

# Testimonios sobre la *desaparición*

---

Paúl Adrián Torres Terrazas

---



PROGRAMA  
EDITORIAL  
CHIHUAHUA

2023



# *Testimonios* sobre la desaparición

Paúl Adrián Torres Terrazas



**Colección**  
Historias de mi ciudad



**Marco Antonio Bonilla Mendoza**  
Presidente Municipal de Chihuahua

**María Fernanda Bencomo Arvizo**  
Directora del Instituto de Cultura del Municipio

---

Vocales Editorialistas


**Gustavo Macedo Pérez**  
**Victoria María Montemayor Galicia**  
**Luis Fernando Rangel**  
**Alfonso Omar Granillo**  
**Claudia Kareli Reyes Castruita**

---

**Heber Mauricio Rivera Anguiano**  
Fomento a la lectura

**José Santillanes**  
Programa Editorial

---

 **@somoscreatura**  
Diseño y maquetación

---

Avenida Juárez y calle Sexta,  
#601, C.P. 31000, colonia centro.  
ISBN 978-607-59944-5-1



Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, sin permiso previo por escrito del autor y del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua.

PRIMERA EDICIÓN / AÑO 2023



**E**n la visión que hemos impulsado desde el Gobierno Municipal para hacer de Chihuahua Capital una ciudad más competitiva, la cultura es parte indispensable, al ser pilar fundamental de la sociedad.

A través del Programa Editorial de Chihuahua fortalecemos a las y los artistas locales. Nuestro compromiso es apoyar las expresiones artísticas del talento chihuahuense.

Ustedes son la razón por la cual la literatura chihuahuense florece y se expande. Es gracias también a su trabajo que motivamos a la comunidad a disfrutar de la lectura.

Soy un convencido de que la cultura literaria debe conservarse como un elemento básico en el pensamiento comunitario. La lectura empodera, nos abre las puertas hacia la reflexión, el conocimiento y la transformación de realidades. Un libro tiene el poder de abrir la mente, de explorar mundos imaginarios, de conectar con emociones profundas y ampliar perspectivas.

Las creaciones literarias que integran la edición del PECH 2023 ahora serán parte del acervo cultural de nuestro municipio. Sus letras trascenderán más allá de una manifestación artística escrita, ahora son huella de su espíritu y simbolizan su tránsito cultural en esta comunidad chihuahuense.

Así pues, con mucha emoción, presentamos la nueva entrega de este programa editorial, que se ha consolidado como un semillero y una plataforma para los guardianes de las letras. Que estos libros sean la inspiración para aquellos que sueñan con contar sus propias historias y dejar una huella en el mundo literario.

¡Enhorabuena!

---

**Marco Antonio Bonilla Mendoza**  
Presidente Municipal de Chihuahua



**E**n este año 2023, el Programa Editorial Chihuahua continúa posicionándose como una plataforma indispensable para todas y todos los autores de nuestro municipio. Las letras, vehículo innegable del pensamiento humano, nos ayudan a fomentar no solo el pensamiento crítico, sino que nos ayudan a expresarnos, formar comunidad, y entendernos como seres humanos.

Este año se publicaron 10 títulos de autoras y autores, tanto con trayectoria, como nuevas plumas, quienes indudablemente llevarán la literatura chihuahuense a nuevos puertos. Su poesía, su narrativa, su teatro, sus expresiones artísticas, fungirán como un faro para todas aquellas personas interesadas en encontrar su lugar, ya sea como lectoras o lectores, o bien como artistas de la palabra.

El Programa Editorial Chihuahua sigue siendo casa de grandes artistas, y seguirá siéndolo. Las puertas del PECH se abren nuevamente para recibir las ideas, las expresiones, y la reflexión que transforman al municipio de Chihuahua en un oasis de arte y cultura.

Me es muy grato presentar a ti lectora, a ti lector, este libro, y esta colección PECH 2023. Una colección que continúa manando de mentes creativas imparables que siguen deleitándonos con sus letras. Este libro es una prueba fehaciente de ello.

¡Enhorabuena!

---

**María Fernanda Bencomo Arvizo**

Directora del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua

# Prefacio

**E**n algún momento de nuestras vidas entendemos el compromiso y la responsabilidad con la sociedad de la cual formamos parte. No podemos ser ajenos e indiferentes a los problemas y las realidades sociales, sino al contrario, muchas veces las adversidades son la mayor fuente de inspiración. Aunque quizá no nos corresponde ni está dentro de nuestro alcance brindar respuestas y soluciones, si podemos, desde la literatura, contribuir a visibilizar las problemáticas y situaciones que afectan a la sociedad. Es decir, aportar a la comprensión, sensibilización, representación y entendimiento de las dificultades y el sufrimiento que padecen las personas que no pueden comunicar sus experiencias. No se trata de que los escritores asumamos como si fuese propia una historia que no nos pertenece, ni de hablar por ellos o en su nombre, sino el propósito es acercar al centro de la atención a las personas que siempre han vivido al margen, en la periferia social, para volverlos protagonistas de sus propias historias. Contar sus vidas significa la oportunidad de recuperar su voz y ser escuchados, inclusive a través de la ficcionalización de la literatura.



Este libro es un testimonio de la solidaridad y el compromiso con todas las personas que han sido víctimas de desaparición forzada en el estado de Chihuahua. Habla sobre los daños colaterales que las desapariciones causan en la sociedad, el sufrimiento de los familiares y amigos de una persona desaparecida, la ausencia de respuestas claras por parte de las autoridades, la falta de confianza en las instituciones de justicia y la manera en que los familiares más cercanos empiezan sus propias investigaciones debido al dolor de la incertidumbre y la necesidad de una explicación.

A través de las palabras buscamos visibilizar las injusticias y recuperar la voz de quienes han sido ignorados o silenciados. Esperamos contribuir a la búsqueda de la justicia y a la construcción de una sociedad más consciente, inspirar cambios, empatía y motivar a aquellos que tienen la oportunidad de hacer una diferencia para que actúen en consecuencia.

*Dedicado con amor a Cecilia Castro*



*Testimonios*  
sobre la desaparición

Paúl Adrián Torres Terrazas



# 1

## **Testimonio de Azucena Ortiz. Tres días desde la desaparición.**

Hoy en la mañana visité a mis vecinos para ofrecerles apoyo. A ellos les afecta mucho lo que está sucediendo. Desde que su hija desapareció, Amelia y Abraham sienten que lo han perdido todo.

La vida interior de las personas no se percibe a simple vista. Amelia siempre me ha parecido muy reservada, alguien a quien no le gusta compartir abiertamente detalles de su vida personal. Tengo la impresión de que durante conversaciones grupales, Amelia prefiere mantenerse en silencio antes que decir su opinión. Al visitarlos, en esta ocasión ella se comportó diferente, Amelia se sintió con la confianza suficiente para contarme su situación, me confesó su angustia y sus preocupaciones. Así que me senté a escucharla y la dejé desahogarse. Amelia me contó muchas historias sobre Julia. Anécdotas de la infancia. Siempre es emotivo escuchar a una mamá hablando de sus hijos. Durante nuestra conversación, ella tuvo un recuerdo tan significativo que la hizo llorar. Amelia, Abraham y Julia fueron al cine hace tres semanas para ver una película de acción. Ella ya ni siquiera

recuerda el nombre de la película; en cambio, recuerda lo que sucedió durante su visita al cine. Amelia encontró a varias familias conviviendo y disfrutando juntos ese momento con sus seres queridos. Cuando las familias van al cine, por lo usual los hermanos comparten la caja de palomitas, el nieto y el abuelo se ríen del mismo chiste o la mamá y el papá se sienten identificados con los personajes de la pantalla. La película fue algo circunstancial para que cada miembro de la familia estuviera reunido en ese lugar, compartiendo la misma experiencia. Amelia observó a su propia familia, rodeados de otras familias, y ese momento de convivencia le ayudó a reconocer lo bendecida que se sentía y lo feliz que era su vida.

Puedo entender por qué ella quiere hablar de sus recuerdos y mirar hacia el pasado con nostalgia. Amelia está sufriendo un trauma emocional muy profundo y se entrega a ese anhelo tan ordinario de vivir una vez más en el pasado. Algunos de nuestros recuerdos pueden llegar a ser muy reconfortantes porque solamente en nuestra memoria las situaciones y las personas parecen perfectas. La memoria siempre es subjetiva, por eso recordamos nuestras experiencias más agradables e intentamos olvidar los acontecimientos que nos desagradan. Amelia mantiene a Julia en sus pensamientos, recordando los buenos momentos que compartieron. Ella habla sobre su hija como una forma para mantenerla cerca. Contar su vida significa hablar de los recuerdos de su hija antes de su desaparición. Recurrir a la memoria y a la nostalgia son su manera de enfrentar lo que está sucediendo.

Abraham sobrelleva la situación lo mejor que puede, pero Amelia ya no ha vuelto a ser la misma persona. Este acontecimiento tan imprevisto la ha dejado muy confundida y desorien-

tada por la falta de respuestas. Amelia está vulnerable y tan poco preparada para lo que está sucediendo. Ella no sabe la manera de reaccionar y me parece normal que se sienta desconcertada.

El primer día, cuando se comunicaron con la policía, Amelia estaba tan asustada que ni siquiera podía llorar, sólo pensaba en el bienestar de su hija. La preocupación y la angustia se apoderaron por completo de ella. Ahora Amelia se deja llevar por los recuerdos de los buenos momentos que la mantienen con optimismo. El tiempo que se tarda en afrontar el impacto emocional de una noticia así depende del carácter de cada persona. Hay que pasar por varias etapas de superación. Amelia atraviesa por breves estados de buen ánimo, a veces está llena de luz y de esperanza; sin embargo, en ocasiones los días le parecen devastadores. Tiene profundas ojeras a causa de la angustia y los ojos rojos e hinchados de tanto llorar. Le da miedo lo que pueda ocurrirle a su hija, siente la angustia como un nudo tensado en el estómago, siempre a punto de reventarse para volverse pánico. Se aferra a los buenos recuerdos, pero eventualmente se impone la realidad. Me parece que Amelia incluso está sufriendo depresión porque la mayoría del tiempo está sumida en una gran tristeza, rodeada de comida en mal estado y visiblemente descuidada. Además, la ansiedad está afectando su tranquilidad y su salud mental. Todos estos malestares se reflejan en su incapacidad de poder conciliar el sueño.

No se trata solamente de que no puede dormir ocho horas seguidas, sino que Amelia me confesó que a veces sólo puede dormir media hora antes de despertarse sobresaltada pensando en Julia. Necesita dormir y descansar bien para sobrellevar todo esto que está pasando, pero siente una angustia muy profunda y

apenas descansa, despertando dos o tres veces durante la noche. Amelia tiene pensamientos llenos de preocupación y sólo puede dormir tomando pastillas de clonazepam.

Ellos quieren encontrar una respuesta a la desaparición de su hija para saber dónde empezar a buscarla. No hay forma de cambiar el pasado, pero necesitan una explicación para entender el acontecimiento que ha cambiado sus vidas. No tienen ninguna pista sobre la localización de Julia y es una situación en donde predomina la incertidumbre. La falta de respuestas los hace sentirse en desventaja y vulnerables.

Amelia estaba muy cansada, así que decidí irme temprano para dejarla descansar. Espero que esta noche ella pueda dormir mejor, sin necesidad de tomar pastillas. Mientras regresaba a casa estuve pensando largo tiempo en la profunda unión afectiva que sucede entre una madre y su hija.

No puedo ni siquiera imaginar la manera tan inesperada en que la vida cambia cuando un hijo desaparece. Amelia ha encontrado un punto de apoyo muy importante en su esposo. Abraham le proporciona compañía el mayor tiempo posible, pero también le brinda consuelo ante la incertidumbre y una sensación de seguridad. Están pasando por esta situación unidos y apoyándose mutuamente. Me parece que la desaparición de un hijo te obliga a tomar decisiones difíciles en muy poco tiempo. Mis vecinos están viviendo una experiencia difícil, pero intentan ser prudentes para no caer en la desesperación.



## **Testimonio de Nayely Ontiveros. Tres días desde la desaparición.**

La policía ministerial abrió una carpeta de investigación después de que Amelia se comunicó para denunciar la desaparición de su hija al comprobar que ya era muy noche y Julia no respondía a ninguno de sus mensajes ni tampoco a sus llamadas. En la mañana, Julia mandó un mensaje a su mamá. Sus papás no la vieron durante el resto del día y ya no han vuelto a saber de ella después de ese mensaje. Julia no se llevó nada de ropa ni objetos personales. El automóvil que ella utiliza para ir a la escuela continúa frente a su casa en el mismo lugar en donde lo estacionó la última vez. Amelia y Abraham están convencidos de que no se trata de una desaparición voluntaria porque Julia siempre está en comunicación y les avisa cuando se retrasa por algún motivo. Ellos insisten en que Julia no se habría ausentado tanto tiempo sin decirles. Su hija desapareció sin decir nada a nadie. Su teléfono celular está apagado. Ni su familia ni sus amigos tienen alguna pista sobre su localización.

Amelia está viviendo un momento terrible que no solamente le afecta a ella, sino también a su esposo y al resto de su familia. Nunca se está preparado para la desaparición de un ser querido hasta que llega el momento y se aprende en el proceso. Nadie sabe con certeza qué va a pasar. Imagina la desesperación de una mamá que no sabe dónde está su hija. Hay muchas cosas que están pasando por la mente y por el corazón de Amelia durante este proceso tan angustiante. Ella siente mucha aflicción porque piensa que no estuvo en el momento necesario para cuidar a su hija. Amelia sólo quiere encontrar a Julia. Recuerda los días previos a la desaparición de su hija: cada uno de los recuerdos que vienen a su mente son una esperanza que la motiva a seguir adelante. Sueña con reintegrar su familia y volver a disfrutar de la tranquilidad que antes había en sus vidas.

### 3

## **Testimonio de Sergio Arriaga. Tres días desde la desaparición.**

El martes Sandra regresó a su casa después del trabajo y encontró a su esposo en el suelo. Al acercarse, ella reconoció la sangre. Sandra empezó a gritar para pedir ayuda. La vida puede cambiar y hacerse pedazos en un instante. Sandra quiso ayudar a su esposo y detener la hemorragia, pero ella no supo si debía quedarse junto a Efraín o salir de la casa para buscar ayuda. Llamó desde su celular; primero a emergencias, después a la policía. Minutos después la policía llegó al vecindario y trazó un perímetro de seguridad. La ambulancia estaba en camino. Los agentes sospecharon que el agresor podría continuar dentro del domicilio y examinaron el resto de la casa, pero no encontraron a nadie. Cuando la ambulancia llegó, Efraín ya había fallecido. Intentaron animarlo con el desfibrilador, pero ya no hubo nada que los paramédicos pudieran hacer para salvarlo. La causa de la muerte fue un paro cardíaco por hemorragias internas de los órganos perforados. Perdió mucha sangre. Sandra quedó devastada. Su vida cambió por completo a partir de

ese día. Ella se fue a vivir con su hermana porque tiene mucho miedo de regresar a su casa. Sandra tiene miedo y se siente insegura, no puede regresar porque los recuerdos del homicidio son demasiado dolorosos y ella sabe que nunca recuperará la tranquilidad para volver a vivir en el lugar donde asesinaron a su esposo. La casa está vacía desde entonces.

La hija de los vecinos de Sandra desapareció el mismo día que asesinaron a Efraín. La primera hipótesis de la policía es que Julia pudo ser víctima de secuestro, pero las circunstancias de su desaparición son muy sospechosas y la policía no descarta ninguna posibilidad. Los agentes ministeriales están analizando también la teoría de que Julia quizá es una víctima colateral. Desconocemos si ella estuvo presente durante el momento del asesinato, pero es posible que Julia salió de su casa durante la agresión a Efraín. No se puede subestimar la posibilidad de que Julia estuviera en el lugar y en el momento equivocados, fue testigo del homicidio de su vecino. Hay una posibilidad muy real de que su desaparición está relacionada con el asesinato.

Este es un vecindario tranquilo donde nunca antes había ocurrido un asesinato ni una desaparición. La noticia se ha publicado en los periódicos y también las televisoras de la capital dedicaron unos minutos durante sus noticieros para hablar sobre el tema porque Julia es hija de un obispo de la comunidad de mormones.

Abraham es obispo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde hace cuatro años y medio. Aquí en Chihuahua los mormones son un grupo religioso minoritario y quizá por esto mismo son poco comprendidos y no se conoce mucho acerca de su religión. La desaparición ha sorprendido a la gente

y quizá por esta misma razón hay tanto interés en conocer la noticia. Todos los días vienen reporteros del periódico y de la televisión para conseguir entrevistas y obtener información. Hay mucho morbo y curiosidad cuando una noticia involucra a la Iglesia, aunque sea de manera indirecta. Los reporteros estacionan sus autos junto a las casas de las familias, toman fotografías y videos del vecindario y se acercan a la gente, esperando obtener alguna entrevista de los familiares o de los vecinos.

Los vecinos prefieren eludir a los reporteros y se rehúsan a participar en las entrevistas porque no es fácil hablar sobre el tema. Hay mucho dolor. Se necesita hablar con prudencia para evitar decir algo que pueda agravar el sufrimiento de los familiares. Por supuesto que yo quiero ayudar, pero a veces es mejor no involucrarse y dejar que las autoridades trabajen en la investigación.

## **Testimonio de Mauricio Irigollen. Tres días desde la desaparición.**

Es un cambio muy grande en sus vidas. Amelia y Abraham nunca antes habían tenido que llamar a la policía y ahora su casa está llena de agentes ministeriales investigando y buscando a Julia. Los agentes de la policía científica están en la casa buscando posibles huellas de zapatos, fibras de ropa, cabello, restos de sangre o huellas dactilares. Los policías municipales también registraron el vecindario: examinaron las calles y parques cercanos, llamando a las puertas de las casas adyacentes, interrogando a los vecinos y buscando cualquier posible testigo que pudiera contribuir con la investigación.

La primera hipótesis que están manejando es que la desaparición de Julia se trate de un posible secuestro y la policía ha intervenido los teléfonos de la casa de la familia Navarro para grabar cualquier posible conversación con el secuestrador. Quieren anticiparse a las circunstancias y cuando el secuestrador llame, los agentes estarán presentes para guiar a Amelia y Abraham durante la conversación. Ellos todavía tienen el teléfono intervenido, así que cualquier llamada quedará grabada, pero es poco

probable que la policía de Chihuahua pueda localizar y rastrear la llamada, porque en esta clase de delitos se utilizan teléfonos de prepago: un número nuevo cuesta alrededor de treinta pesos y después de que los secuestradores se comunican con los familiares las tarjetas prepago son desechadas en cualquier contenedor de basura, es fácil y económico deshacerse de la evidencia. Esta situación complica mucho el trabajo.

La policía municipal está trabajando de manera conjunta con los agentes ministeriales, desconozco si esto es común, pero sospecho que están sumando esfuerzos porque se sienten presionados por la opinión pública. Un policía está pendiente del teléfono todo el día por si el secuestrador intenta ponerse en contacto con la familia. No obstante, el tiempo del que disponen se está terminando, porque los policías sólo están autorizados para monitorear las primeras 48 horas. Es el tiempo que normalmente usan los secuestradores para comunicarse con la familia. Después de ese plazo, si no hay ninguna comunicación, las posibilidades de que sea un secuestro disminuyen y la policía empieza a pensar en diferentes hipótesis. Si el secuestrador no llama mañana, los policías van a abandonar la casa. Tal vez la presencia de la policía está ahuyentando al secuestrador, si ellos se van de la casa es posible que llame. Aunque a partir de mañana ellos ya no cuenten con el apoyo y la compañía de los agentes ministeriales, si el secuestrador se comunica diciendo que tiene a Julia, les han explicado que deben mantener la calma, también deben memorizar toda la información que les proporcionen, las instrucciones, la cantidad de dinero que les pidan y conseguir que el secuestrador hable el mayor tiempo posible: cuanta más información revele, es mejor para la investigación.

Después de la revisión, la policía científica no ha encontrado más pruebas. En toda la casa no hay un sólo rastro, ni una fibra de ropa que resulte sospechosa, tampoco huellas dactilares; parece que nadie más, además de Julia y sus padres, entró a la casa. No hay ninguna prueba que revele la presencia de alguien desconocido. No han encontrado absolutamente nada. La policía sigue buscando quién fue la última persona, además de sus padres, que vio a Julia antes de desaparecer. También intentan determinar cuál fue el último lugar en Chihuahua donde se comprobó que estaba Julia. Amelia y Abraham entregaron a los agentes varias fotografías recientes de su hija. También llenaron un reporte con la descripción y características físicas de Julia. El interés por la noticia ha ido creciendo con el transcurso de los días.

Nada nos duele más que perder a un ser querido. Sus vidas están atravesadas por la desaparición de su hija y ellos se sienten responsables. Por el momento parece que no hay muchas opciones. Necesitan ser pacientes, pero la espera interminable los desgasta. No pueden comunicarse ni tampoco tienen alguna manera de establecer contacto con ella.



## **Testimonio de Isabel Antopia. Cuatro días desde la desaparición.**

Los últimos días han sido una mezcla de miedo, dolor y desesperación. No sabemos qué ha pasado. Julia lleva más de ochenta y dos horas desaparecida. Deberían tener alguna noticia suya, ¿por qué el secuestrador todavía no ha llamado a sus padres? En la mayoría de las situaciones de secuestro, los secuestradores no quieren quedarse con la víctima más de lo necesario porque con el tiempo aumentan los riesgos. Es terrible pensar que entre más tiempo tengan secuestrada a Julia, hay más posibilidades de que la lastimen. Amelia y Abraham no tienen ninguna manera de empezar a negociar con el secuestrador. Hay mucho miedo por las circunstancias de la desaparición de su hija. El estrés y la ansiedad aumentan junto con la presión del tiempo que ha pasado.

Abraham está muy desesperado, él se pregunta qué más puede hacer mientras espera la llamada del secuestrador, y al mismo tiempo no tiene la menor idea de cuánto dinero les va a pedir a cambio de su hija. Ya han pasado cuatro días, él y su esposa sólo quieren recuperar a Julia, no pueden soportar la idea de perderla. Ellos piensan que el secuestrador está dejando pasar suficiente

tiempo con el propósito de presionarlos psicológicamente para que se sientan tensos y desesperados antes de comunicarse para pedirles el dinero del rescate. Es una gran frustración que no se pueda hacer nada cuando lo peor puede ocurrir en cualquier instante. Amelia y Abraham se encuentran en una situación desconocida, están asustados. No tienen ninguna experiencia: no saben cómo manejar la negociación con el secuestrador y es un momento muy difícil en sus vidas porque el bienestar de su hija depende de cómo lo hagan.

Amelia piensa una y otra vez en el día que su hija desapareció y no deja de imaginar que si ella se hubiese quedado en casa, Julia continuaría a su lado. La inundan sentimientos de amor y nostalgia, pero también de desesperación y frustración. No puede dejar de pensar en la desaparición, ni siquiera por un momento, y permanece despierta durante la noche, tratando de imaginar qué más puede hacer para recuperar a su hija. Amelia siente como si su mente se estuviera colapsando, ella nunca ha sido una mujer frágil, pero ahora que su hija ha desaparecido siente una profunda angustia que nunca termina y ya casi no puede pensar con claridad. Le cuesta mucho trabajo descansar y cuando por fin consigue quedarse dormida, sueña cosas horribles, entonces se despierta asustada, con el corazón latiendo deprisa y un nudo en la garganta. Amelia tiene miedo de que el secuestrador lastime a su hija. En ocasiones está tan asustada que no puede dejar de pensar que su hija está muerta y se la imagina abandonada en un contenedor de basura o enterrada en alguna parte de la carretera. Amelia quiere sentirse optimista y quitar esos horribles pensamientos de su cabeza, pero siente que no puede dejar de hundirse cada vez más en la desesperanza.

Amelia y Abraham quieren a su hija más que a nada en el mundo. Quieren que Julia vuelva junto a ellos. No tienen ni la menor idea de quién ha podido secuestrar a su hija, pero a quién sea que la tenga retenida, le suplican que la libere. También piden la ayuda de la ciudadanía chihuahuense, alentando a hablar si alguien fue testigo y puede proporcionar cualquier información que les ayude a encontrar a su hija. No es posible que una muchacha desaparezca y nadie sea testigo de lo que sucedió. A lo mejor sí existen testigos, pero prefieren guardar silencio por miedo y desconfianza hacia la policía. Una denuncia anónima o cualquier información podría ayudar.

## **Testimonio de Irma Zavala. Cuatro días desde la desaparición.**

El tiempo avanza y seguimos sin saber nada acerca de Julia. En los casos de desapariciones, el tiempo siempre está en contra y es algo realmente angustiante. He sufrido mucho pensando que el reloj sigue avanzando y no hay nadie que sepa qué ha ocurrido. Durante las primeras horas de la desaparición es cuando hay mayor probabilidad de encontrar respuestas. ¿Qué se debe hacer cuando un ser querido desaparece repentinamente?, ¿por donde empezar a buscar? Berenice tuvo la idea de formar un grupo de voluntarios para ayudar al obispo y a su esposa en la búsqueda de su hija. Nos reunimos en la capilla al día siguiente y así se inició una campaña para encontrar a Julia. Se está movilizando mucha gente.

Al llegar a la capilla me di cuenta de que todos los demás vecinos también sabían sobre la desaparición. Los voluntarios que decidieron unirse a la búsqueda fueron llegando en grupos: familiares, amigos de Julia, compañeros de su escuela, vecinos del fraccionamiento. Después de tres o cuatro horas los salones de

las clases dominicales se llenaron de personas. Durante la mañana se sintió un gran optimismo en la gente, un ánimo que todos compartimos y unió a las personas. Julia es una muchacha muy apreciada y todos queremos ayudar en su búsqueda. Amelia y Abraham están devastados por la desaparición de su hija. Las personas que se unen a la causa tienen un sincero interés de ayudar. Hay una gran preocupación por el bienestar de Julia y al mismo tiempo hay mucho optimismo y ánimo en encontrarla.

El obispo y Amelia están muy agradecidos con la gente por su participación en la búsqueda, ellos dedican el tiempo necesario para agradecerle a cada persona por su atención y su apoyo en esta situación tan angustiante que está viviendo su familia.

Los voluntarios estamos pegando impresiones con la fotografía de Julia alrededor de Chihuahua. Buscamos espacios públicos con mucha gente: oficinas, calles, tiendas y parques. También estamos difundiendo imágenes e información sobre Julia a través de las redes sociales para pedir la colaboración de la ciudadanía.

Hay una gran participación de las autoridades y también de la comunidad chihuahuense. Sus padres intentan recordar cualquier información que pueda ser útil. Al igual que son importantes las primeras cuarenta y ocho horas después de una desaparición, las últimas actividades de Julia pueden ayudarnos a entender que ocurrió.

## **Testimonio de Mariela Vázquez. Cuatro días desde la desaparición.**

El viernes por la tarde asistimos al funeral de Efraín. Es muy triste. Sabemos lo mucho que la pérdida de Efraín significa para Sandra y para su familia. Él formó una parte muy importante de sus vidas. Las personas a las que amamos pueden irse en cualquier momento y nosotros mismos también podemos dejarlos. La vida se interrumpe en cualquier instante y a pesar de que sabemos lo efímero de nuestra existencia no podemos anticiparnos emocionalmente para la pérdida que la muerte deja en nosotros. La silenciosa presencia de la muerte en nuestras vidas es lo que constituye uno de los vínculos espirituales más fuertes. La muerte de un ser querido siempre es devastadora y terrible, porque cuando llega el momento comprendemos muy rápido que esa persona es única, irremplazable y no volveremos nunca más a verlo, nunca más habrá otra conversación, ni otra oportunidad para decir todo lo que nos hizo falta.

Durante el velorio, los asistentes se abrían paso entre la multitud para darle el pésame a la familia y la gente se aproximaba

con tristeza a Sandra para expresarle sus condolencias, su profundo y sincero pesar. La angustia de su familia es compartida por todos.

El servicio religioso fue muy conmovedor y memorable. Sandra empezaba a hablar de la felicidad que había disfrutado durante su matrimonio y luego recordaba cómo de pronto todo se había perdido de manera tan trágica e inexplicable. Efraín murió muy joven, tenía buen aspecto dentro del ataúd, parecía en forma y saludable, como siempre. Mucha gente acudió al funeral, por varios momentos hubo tantos asistentes que las personas tenían que abrirse paso entre la multitud para poder acercarse a decirle unas palabras de consuelo a los familiares. Lo más probable es que pase bastante tiempo antes de que Sandra pueda recuperarse. No es una resignación fácil. Efraín fue víctima de una tragedia y su esposa quiere que la policía encuentre al responsable del homicidio, su dolor necesita una respuesta y una explicación para poder desahogarse. El fallecimiento de un ser querido es un acontecimiento muy desconsolador, pero la angustia se vuelve peor de sobrellevar cuando es a causa de un delito.

## **Testimonio de Eduardo Valenzuela. Cinco días desde la desaparición.**

Julia desapareció el martes, desde entonces ninguno de sus amigos ni familiares la han visto. Algunos piensan que es una desaparición voluntaria, pero la mayoría de la gente está convencida de que le sucedió una desgracia y están angustiados. Parece que no hay ningún rastro o alguna pista que nos indique un camino a seguir, puede llegar a ser muy desconcertante y confuso para su familia; no obstante, hay varias cosas que se pueden hacer para empezar a buscarla, por ejemplo: reflexionar y valorar las costumbres y los hábitos de Julia, de igual manera hablar con las personas con las que se haya relacionado el día de la desaparición, conocer los ambientes donde se relacionaba y contactar a todas las personas con las que mantenía una relación cercana. Todo esto puede ayudarnos para encontrar algún indicio y hacer una primera hipótesis de lo que pudo haber pasado.

También es importante hacer pública la desaparición en todos los medios de comunicación que sea posible: periódicos, radio, televisión y principalmente en las redes sociales. Es necesario te-



ner una fotografía de Julia, de preferencia reciente, para poder editar y repartir carteles con su imagen y sus características físicas, indicando de contacto el número de la policía. Me parece que también puede ser una buena idea publicar las características físicas y la fotografía de Julia en una página de internet en donde las personas puedan entrar para hacer declaraciones y compartir información o testimonios anónimos, porque en ocasiones la gente no contribuye porque tiene miedo de las represalias.

Amelia y Abraham deben tener una comunicación constante con la policía. Siempre es necesario que sigamos activos y preguntarnos qué más se puede hacer para ayudar a la localización de Julia. Se puede crear un grupo de apoyo con amigos, compañeros y familiares, programar reuniones regulares para analizar el caso y ver qué otras opciones hay.

Es importante para la familia buscar ayuda y no quedarse solos porque están viviendo un momento muy difícil. Cuando una persona desaparece es como el impacto de un meteorito; porque cuando cae un meteorito hace daño justo en donde impacta, al círculo cercano; pero también hace daño alrededor, porque deja una onda expansiva y destruye todo lo que toca. A veces la onda expansiva avanza kilómetros y sigue haciendo daño: devastando y destruyendo todo lo que alcanza. Todos cambian. La desaparición de una persona siempre es devastadora, destruye lo que está más cerca, para sus familiares y seres queridos el impacto, el sufrimiento y la angustia siempre es peor.

## **Testimonio de Orlando Álvarez. Seis días desde la desaparición.**

Nosotros nos conocimos después de la desaparición de su hija. Amelia y Abraham empezaron a venir a las sesiones hace dos días y compartieron su historia con el grupo. Nuestra asociación civil se formó aquí en Chihuahua por familiares de personas desaparecidas. Nos reunimos en la biblioteca pública todos los martes y viernes a las seis de la tarde.

Ellos cuentan con nuestro apoyo, en la asociación hay muchas familias que los pueden orientar para que pidan ayuda en otras instituciones además de la policía. En las sesiones del grupo, Abraham y Amelia escuchan consejos de personas que los comprenden y saben cómo se sienten porque también lo están viviendo o ya pasaron por la misma situación. Todos escuchamos opiniones y recomendaciones que han servido en el pasado para agilizar la búsqueda de familiares, también técnicas y métodos de investigación. Es muy importante lo que cada uno de nosotros pueda hacer porque su ayuda se suma a las aportaciones que otros ya han hecho y así vamos formando un precedente.

Todos nosotros estamos unidos por la tristeza de perder a un ser querido, somos parte de una cadena de dolores compartidos y la solidaridad que nos demostramos unos a otros es muy importante para que ninguno se sienta desanimado ni desamparado.

Amelia y su esposo no están solos en la búsqueda. Hay mucha gente ayudándolos de manera voluntaria porque los noticieros y los periódicos de Chihuahua les han brindado notoriedad y relevancia social; sin embargo, no todos los padres de hijos desaparecidos reciben atención. No sabemos ni siquiera cuántos padres buscan a sus hijos desaparecidos sin que nadie les brinde interés. Lamentablemente es más común de lo que parece. Las familias que deciden acudir a las autoridades para denunciar la desaparición de su hijo lo hacen sin que ningún periódico hable de ellos. Las desapariciones se han vuelto un tema común y por lo general pasan desapercibidas. Los familiares viven su angustia en el anonimato e incluso en ocasiones sin recibir ayuda, mucho menos justicia.

La sociedad en general es muy indiferente. A veces no sé si las demás personas nos ven con lástima o con morbo. Los familiares de los desaparecidos podemos llegar a sentirnos muy solos y sin ayuda. Nuestra asociación civil apoya a las personas para que comprendan que no están solos en la búsqueda. Hay mamás y papás que encontraron los restos de sus hijos desaparecidos y les pudieron brindar una sepultura digna, pero su pérdida los deja marcados por el resto de sus vidas. El dolor es demasiado grande, así que deciden continuar dentro de la asociación civil y ahora dedican su energía y sus esfuerzos para ayudar a otros padres en la búsqueda de sus hijos. Al igual que hay redes de impunidad y corrupción, nosotros también necesitamos involucrarnos para

visibilizar las desapariciones que no son atendidas ni investigadas y crear una red de justicia.

Quienes viven la desaparición de un familiar a veces ya lo único que quieren es poder enterrarlos, porque no saben si su familiar continúa vivo y está sufriendo, es horrible no saber dónde está o en qué condiciones se encuentra. Los desaparecidos son como tumbas que nunca se cierran. En México las cifras son terribles, hay miles de personas que están sufriendo angustia y desesperación porque no saben dónde están sus familiares. Me parece que en estas circunstancias tan difíciles es mejor llorar por un muerto que por un desaparecido.

Amelia y Abraham siempre van a ser bienvenidos en la asociación. Ellos se esfuerzan por aceptar que la vida continúa. Sus esperanzas no se acaban. Cada vez que salen de su casa mantienen la esperanza de encontrar y volver a ver a su hija.

**Testimonio de Olivia Salazar.  
Siete días desde la desaparición.**

Al principio, cuando vi el encabezado en el periódico, dudé que fuera ella, pensé que sólo era una coincidencia. Luego, al leer la noticia, comprobé que el nombre de la muchacha y la dirección son los mismos. Julia desapareció sin dejar rastro y no se sabe nada de ella, excepto que su casa fue el último lugar donde fue vista. Sus padres llamaron a la policía y acudieron a revisar la casa. La segunda ocasión, los policías hicieron una revisión más profunda, entonces uno de los agentes ministeriales encontró un arma escondida detrás de la cabecera de la cama de Julia. Al parecer, según lo que dice el periódico, el calibre de las balas coincide con el arma que se utilizó para quitarle la vida a Efraín.

A partir de esta nueva información todo ha cambiado de manera inexplicable. Amelia intenta descubrir qué es lo que pasa, ella intenta convencerse a sí misma de lo que está ocurriendo y siente ya no puede dejarse llevar por lo que antes consideraba cierto. Hay extraños y confusos secretos que están saliendo a la luz a partir de la desaparición de Julia y estas revelaciones afec-

tan de manera directa en su confianza hacia los demás. Ahora la desconfianza se convirtió en parte de su vida y ya nada de lo que Amelia antes consideraba imposible está fuera de los límites de lo que está ocurriendo verdaderamente.

Abraham y Amelia me platicaron que fue un asunto incómodo y difícil cuando la policía estaba registrando la casa y la habitación de su hija. Lo revisaron todo y buscaron huellas dactilares para cotejarlas con otras posibles huellas incriminatorias. Recogieron las facturas telefónicas para localizar el origen de las llamadas que recibía Julia e intentar encontrar algo sospechoso. También examinaron la ropa en el armario, buscando objetos escondidos en las mangas, cuchillos, balas y residuos de pólvora. Los agentes ministeriales estuvieron buscando una explicación para el arma, revisándolo todo. Interrogaron a sus padres sobre las circunstancias que involucraron a su hija, las personas y los acontecimientos que influyeron en ella, pero nada de esto sirve para explicar su desaparición o cuál es el vínculo con el homicidio de Efraín.

Amelia y Abraham se sienten confundidos y tienen esperanza de que la situación se resuelva; ellos vieron con sus propios ojos cuando el agente ministerial encontró el arma. Después del difícil proceso de negación, Abraham ha empezado a reconocer lo ocurrido, pero intenta mostrarse objetivo y siente que necesita más pruebas para aceptar la implicación de Julia en el crimen.

Ellos han contestado los interrogatorios de la policía, pero están tan desconcertados y confundidos que no entienden lo que está ocurriendo. No pueden creer que su hija esté implicada en el asesinato de su vecino. Ha muerto una persona y acusan a su hija. El impacto psicológico y emocional es tan grande que le

cuesta trabajo aceptar que Julia está involucrada. Ellos consideran que su hija está perdida, ha desaparecido desde hace tres días y no tienen ninguna pista sobre su localización e incluso aún no se desestima la hipótesis de un posible secuestro. Hace apenas algunos días no había ninguna evidencia que pudiera explicar su desaparición. Sin embargo, los hallazgos de la policía están involucrando a Julia con el asesinato y parecen apuntar hacia su culpabilidad. Ella es una muchacha reservada y tranquila, nadie habría pensado en ella como la culpable del asesinato sino hubiera desaparecido.

Dicen que las respuestas están en los detalles y hay algo que me llama la atención. En la pared donde está apoyado el respaldo de la cama, Julia tenía pegados muchos papeles con cinta adhesiva: pósters de películas, fotografías con sus amigos, figuras de papiroflexia, cartas acumuladas durante sus noviazgos, portadas de discos musicales, hojas con frases de libros que la conmovieron, flores de papel, boletos de cine y conciertos, incluso la servilleta de una nevería.

La pared estaba tan saturada de recuerdos que casi no se podía distinguir el color de la pintura debajo; representaba una síntesis de su vida. Durante años, Julia fue pegando en esa pared quizá el retrato más honesto de sí misma; sus gustos personales, recuerdos y momentos que la conmovieron e inspiraron. Sin embargo, una semana antes de su desaparición, Amelia me platicó que Julia empezó a despegar los papeles. Fue vaciando la pared y despidiéndose de todos esos buenos momentos que habían marcado su vida. No sabemos por qué, pero quizá lo hizo porque ella ya había tomado una decisión. Le dijo a sus padres que quería limpiar su cuarto; pero en realidad, sospecho que Julia estaba

renunciando a su pasado. Ella sabía que toda su vida estaba a punto de cambiar. Desconocemos con cuánta profundidad reflexionó Julia sobre el sufrimiento que causaría, pero es probable que ella tuvo una noción sobre las consecuencias del asesinato y aun así decidió seguir adelante.

La policía sólo encontró algunas marcas de cinta adhesiva donde antes estaban los papeles. En esa pared de su habitación ya no hay nada. Es una superficie vacía en donde no podemos encontrar ninguna respuesta. Al parecer nadie sabe por qué cometió el asesinato y después desapareció. Ni siquiera sus padres o sus amigos de la escuela.



## **Testimonio de Enrique Ramírez. Ocho días desde la desaparición.**

Cuando escuché que Julia está involucrada en un asesinato quedé muy confundido. No puedo creerlo, pienso que se trata de un malentendido. Hay algo en todo el asunto que no concuerda a simple vista. Amelia y Abraham están viviendo la peor de las pesadillas: su hija está desaparecida y además la acusan de un crimen.

Las personas que siguen la noticia en la televisión o en el periódico forman opiniones muy a la ligera, eligen un punto de vista y juzgan sin conocer todos los hechos. La información sesgada puede manipular la opinión de la gente y en ocasiones nosotros los espectadores nos dejamos convencer con facilidad hacia donde se nos quiere llevar. Los periódicos y la televisión criminalizan a gente común y honesta, mueven opiniones y pueden provocar situaciones tan injustas como hacer parecer culpable a quien no lo es. Desde el inicio de la desaparición de Julia, los medios de comunicación se apoderaron de toda la atención de la gente, en detrimento de la propia investigación

policial que es muy importante, pero lamentablemente está quedando en un segundo plano. Amelia y Abraham insisten en la inocencia de su hija y asumen que ha sido incriminada sin una razón clara. A pesar de que el arma del homicidio fue encontrada en su habitación, la policía no ha demostrado que Julia cometió algún crimen. Julia es inocente hasta que se demuestre lo contrario. Ella nunca lastimaría a alguien a propósito. Amelia asegura que no existe ningún motivo para que la gente piense que su hija es peligrosa.

Ninguna persona estuvo presente en el momento del homicidio de Efraín. La policía aún no ha encontrado testigos y no sabemos qué sucedió en realidad. A veces las investigaciones suelen avanzar despacio, a no ser que se produzca algún cambio significativo. El arma en la habitación de Julia ha llamado la atención de la policía y el interés de los noticieros. Los agentes piensan que están ante el primer avance importante en la investigación y sienten que están haciendo progresos, pero quizá han caído en un engaño. No se puede descartar la posibilidad de que alguien manipuló la evidencia para incriminar a Julia. ¿Por qué los agentes parecen tan convencidos de que la desaparición de Julia está relacionada con el homicidio de Efraín? No debemos tener conclusiones precipitadas. Un arma escondida en la habitación de una adolescente puede significar un millón de cosas diferentes para cada persona. La gente sospecha, imagina las razones del arma y cada quien supone su propia historia asumiendo que es cierta. Lo peligroso de los prejuicios es que sin importar que carezcan de fundamento se queden arraigados en el pensamiento de la gente. Hay mucha incertidumbre sobre el homicidio de

Efraín, pero las pocas evidencias que ha encontrado la policía apuntan a Julia y la sociedad quiere identificar un culpable. A la gente le resulta imposible ver a Julia como una joven normal y tranquila, prefieren el escándalo y el morbo de la especulación. La semana pasada, las personas compartían su preocupación cuando escuchaban la noticia de una adolescente víctima de secuestro y aunque todavía no hay ninguna declaración oficial de la policía, ahora nadie puede dejar de pensar que Julia es culpable y está prófuga.

Es importante que reflexionemos sobre el efecto que tienen las noticias en la vida de los involucrados. Sus padres no pueden demandar a los periódicos por mencionar el nombre de Julia en sus reportajes, por mucho que quieran hacerlo. Hay que reconocer que una declaración fuera de contexto le da un giro a la historia y puede destruir la reputación de alguien. Hace un daño irreparable a la reputación de una persona inocente. Un periodista puede hundir o menoscabar el prestigio de alguien y una vez hecho el daño, a pesar de que hay demandas y procesos legales, ya no es posible remediarlo personalmente con toda la gente que ese día leyó el periódico y tuvo acceso a la noticia.

La investigación del homicidio se ha vuelto errática. Es una investigación policial con circunstancias muy extrañas y una coyuntura difícil de entender, pero peor aún: es una investigación que hasta ahora ha sido incapaz de demostrar absolutamente nada. ¿Por qué todo el mundo sospecha que Julia es responsable? Nadie ha tenido comunicación con ella desde su desaparición. Tampoco hay más evidencias además del arma para demostrar que Julia está relacionada de manera directa

con el crimen. La policía no ha encontrado ninguna nota de despedida o alguna prueba que indique que su desaparición es un acto deliberado. Incluso una nota de suicidio en estas circunstancias tan extrañas puede interpretarse como una admisión de culpa. Sin embargo, además del arma, no hay nada incriminatorio

Es terrible cuando una persona inocente es acusada de algo que no ha hecho. Durante todo este tiempo, Amelia y Abraham han sufrido mucho por la desaparición de su hija y su situación se está volviendo más difícil, porque ahora la gente relaciona a su hija con el homicidio de su vecino. Vivimos en una sociedad en donde la violencia tiene un predominio excesivo. Son días terribles para su familia. Todos hablan de la desaparición y el asesinato. Los comentarios sobre Julia que la gente escribe en las redes sociales contribuyen a que la sensación de culpa y remordimiento aumente en el interior de sus padres. El número de voluntarios que se unen a la búsqueda aumenta cada día, hay una gran participación de la gente y tengo la esperanza de que encontrarán a Julia muy pronto.

## **Testimonio de Carmen Rodríguez Ocho días desde la desaparición.**

Los familiares recibieron el cuerpo de Efraín y empezaron a organizar el funeral. Le preguntaron a Sandra qué epitafio le gustaría que escribieran en la tumba de su esposo, pero ella no supo qué contestar. Sandra nunca había pensado en algunas palabras que pudieran resumir la vida de la persona que más ha amado. Ella intentó recordar frases célebres de escritores reconocidos y luego decidió buscar ejemplos en internet, pero no encontró las palabras adecuadas que pudieran honrar de manera justa la memoria de su esposo. Algunas frases le parecían muy cursis, así que estuvo pensando por su propia cuenta en redactar alguna frase personal. En el fondo nada le parecía suficientemente bueno, porque ella misma no creía que hubiera palabras adecuadas para poder sintetizar la vida de una persona.

Las palabras cinceladas sobre una piedra nunca harían justicia a la alegría de tantos recuerdos y momentos juntos. A su parecer no había manera de resumir en una frase toda una vida. Mientras más tiempo pensaba al respecto, las palabras cada vez le

parecían más prosaicas y superficiales. Le parecía casi una falta de respeto escribir en el epitafio la frase de un escritor que Efraín nunca leyó o que ni siquiera conoció.

Sandra tuvo la opción de hablar con las hermanas de Efraín y pedirles su opinión, pero prefirió no hacerlo y dejar la tumba de su esposo sin ningún epitafio, sólo con el nombre, la fecha de su nacimiento y la fecha de su asesinato. Para ella, esos sencillos números dicen mucho más sobre la vida de su esposo que cualquier otra cosa que pudieran expresar las palabras

## **Testimonio de Gabriela Saucedo. Nueve días desde la desaparición.**

Es un vecindario tranquilo pero también sentimos miedo porque no estamos exentos del crimen y la violencia que ocurrieron hace un par de semanas. Tal vez esto sucedió por nuestra propia incapacidad de escuchar y atender los problemas de los jóvenes. ¿Quizá su desaparición nunca fue un secuestro y en realidad Julia está prófuga de la policía? La normalidad es como un velo que puede esconder una verdad más profunda. La tranquilidad se pierde en un entorno en el que nada es lo que parece, en donde nuestros vecinos y amigos más cercanos ocultan secretos.

Siempre olvido cosas con facilidad, a veces asuntos importantes. Los instantes que quiero recordar se me olvidan y los momentos desagradables que intento olvidar no dejan de venir a mi mente. Recuerdo el día que asesinaron a Efraín, sobre todo recuerdo el momento cuando escuchamos los disparos. Los vecinos nos asomamos con miedo por las ventanas o desde la entrada de nuestras casas; después vimos a la policía estacionando sus vehículos enfrente de la casa de la familia Montoya. Los agentes

empezaron a revisar la casa, luego llegó una ambulancia. Fue cuando supimos que había ocurrido un asesinato. Recuerdo muy bien todo lo que sucedió esa tarde porque fue cuando los vecinos perdimos la tranquilidad; vivimos con angustia y es un sentimiento que ninguno de nosotros ha superado. El miedo de que le suceda algo terrible a mi familia grabó ese incidente en mi memoria porque todavía vivimos con la incertidumbre que marcó ese día.

Los momentos trágicos nos ayudan a conocer en verdad a las personas. Abraham se ha vuelto una persona controversial y quedó expuesto al interés público. Después de conocerlo durante cuatro años mediante una relación cordial pero superficial, ahora su personalidad es más transparente. Las noticias de los periódicos han abierto su vida personal y volvieron pública su privacidad. Él es obispo de la Iglesia y tiene la responsabilidad de demostrar un comportamiento ejemplar ante la comunidad; pero también es un padre de familia que necesita atender los problemas dentro de su hogar. ¿Cómo cumplir con ambas responsabilidades sin recurrir a la separación entre la Iglesia y su familia? Mantener los dos compromisos es muy difícil para él. Es un obispo que ayuda a cada persona a sentirse incluido en la Iglesia, tiene facilidad de palabra, sus discursos son reflexivos y convincentes; sin embargo, ¿cómo vive su paternidad? La presencia del padre es fundamental para el bienestar de los hijos. El amor, el apoyo, la autoridad y el ejemplo de los padres son irremplazables.

Nos equivocamos con frecuencia al tener una primera impresión de alguien. A veces vemos que alguno de nuestros amigos compró un automóvil nuevo o una casa más grande y entonces



pensamos que es exitoso y próspero, cuando en realidad no sabemos ni la mitad de lo que sucede en su trabajo, en su familia o en el interior de su hogar. Durante los últimos días he pensando en lo lento que es conseguir la confianza de la gente y el respeto, y lo fácil que es perderlo todo. Las apariencias y el éxito encierran siempre una trampa, porque sólo vemos una parte de la realidad. Ahora se ha perdido el entorno confiable que Abraham formó en la comunidad durante sus años de servicio. La vida ha empujado a Abraham más allá del límite: la confianza y la admiración de la comunidad están menoscabadas y deshechas por estos acontecimientos tan lamentables. Las acusaciones del homicidio que presuntamente cometió Julia han causado la necesidad de volver a evaluar todo lo que las personas de la congregación creían saber sobre el obispo Abraham y su familia. El homicidio de Efraín ha conmocionado a todos los vecinos, provocando que veamos más allá de la superficie y afrontemos los motivos de este crimen. ¿Qué causó que una joven cometiera un asesinato? Sólo detente un momento para reflexionar qué hay debajo de lo que conocemos e imagina todo lo que hemos omitido. A veces me pregunto si nuestra percepción sobre Abraham es demasiado incauta. Es una persona que parece tener una buena vida; pero quizá, debajo de su conducta optimista, Abraham vivió ocultando un problema en el interior de su familia.

Todos los vecinos estamos frente a un error de percepción. La vida tiene un significado en un momento exacto, pero cuando las circunstancias son vistas desde un punto de vista diferente y en un momento diferente, cambia su significado. Todo depende siempre de la perspectiva. Nuestra memoria nos puede engañar y a veces cuando llegamos a obtener nueva información, des-

cubrimos que las cosas que asumimos y creíamos ciertas sobre nosotros, nuestra familia o nuestro entorno no son por completo correctas. Muchas veces suponemos situaciones que no son de acuerdo a la forma en como sucedieron y nuestra incomprensión puede provocar graves equivocaciones. Hay maneras tan diferentes en que los integrantes de una familia tienen recuerdos sobre un mismo acontecimiento que incluso pueden llegar a parecer dos situaciones distintas. En el fondo, debemos reconocer la oscura subjetividad de la memoria y lo endebles que son nuestros recuerdos. Pensamos que el pasado está terminado, pero en realidad el pasado no está quieto en nuestra memoria, siempre está abierto a un nuevo entendimiento porque revive dentro de nosotros. El pasado vuelve a nuestra mente una y otra vez y se puede conocer de distintos modos. Si en verdad queremos tener una respuesta y saber por qué ocurrió el asesinato, necesitamos regresar a los recuerdos que tenemos sobre Julia para analizar lo que creíamos saber de ella y así llegar a una nueva comprensión mirando en retrospectiva hacia el pasado, comenzando a cuestionar y reflexionar, escépticos de las primeras suposiciones que tenemos sobre ella.

En el vecindario, las personas piensan que la situación se ha tranquilizado, pero yo siento que en realidad apenas está empezando. Muchos vecinos intentan cambiar de página; prefieren no hacerse preguntas, ni indagar en el homicidio. La gente considera que es más fácil mantenerse en silencio e intentar olvidar lo ocurrido, pero para mí es importante saber qué pasó y tener una explicación. ¿Cómo era la vida de Julia?, ¿por qué una muchacha tan joven ocultó un arma en su habitación? Las personas siempre tienen una oportunidad de enfrentar sus problemas

personales, hay quienes están en un constante conflicto con ellos o hay quienes se han dejado consumir; pero también hay personas que han aprendido a ocultar sus problemas detrás de un profundo silencio y viven toda su vida a punto de explotar. Una persona tolerante y paciente puede soportar mucho, pero con el tiempo se van acumulando problemas que no se atienden ni se resuelven en su momento, hasta que llega un punto en donde la permisividad alcanza el límite y con un solo incidente más ya no se puede continuar soportando la situación, entonces surgen consecuencias. Alguien que durante mucho tiempo fue paciente, pasiva y tranquila, puede llegar a un momento límite en donde siente la necesidad de explotar, reclamar, protestar o hacer algo obligadamente que no había querido hacer antes, pero que ya fue imposible seguir aguantando. Julia mantuvo sus problemas en secreto. Nunca nos percatamos e ignoramos lo que estaba pasando. Tuvimos ideas equivocadas sobre ella y ahora, al reflexionar sobre el homicidio, pienso que fuimos ingenuos. Ya sabemos lo que Julia hizo, pero no conocemos su vida. ¿Qué hay detrás?, ¿por qué una muchacha huiría de un hogar feliz? Julia vivió una vida distinta en la privacidad de su hogar, ella y su familia siempre parecieron vecinos felices; sin embargo, desde hace tiempo fueron avanzando en silencio hacia este momento tan trágico.

## **Testimonio de Emmanuel Andujo. Diez días desde la desaparición.**

Cuando la televisora se comunicó con Amelia y Abraham para ofrecerles quince minutos en su noticiero vespertino fue una gran noticia y ellos se sintieron emocionados de recibir el apoyo de los medios de comunicación. Al principio, los directivos de la televisora acordaron entrevistar a ambos padres, pero Amelia siente mucha dificultad para hablar en público, los nervios la paralizan y es muy difícil para ella ser el centro de atención. Así que al final decidieron contar sólo con la participación de Abraham.

El noticiero contribuyó a difundir lo sucedido, pero lo cierto es que la desaparición de Julia se volvió una noticia popular desde que empezó a aparecer en el periódico. Pienso que un factor importante que generó tanta atención de la gente es el hecho de que Abraham es obispo de la Iglesia. Cuando sucede un crimen que involucra de manera directa o indirecta a la religión esto despierta morbo en las personas. A veces libros, películas o series tratan de representar el estilo de vida de las familias mormonas y la manera en que viven la religión; sin embargo, toman muchos

criterios erróneos e incluso a veces pueden mostrar la religión de un modo negativo que genera controversia y tergiversa sus creencias. Alrededor de las minorías religiosas hay mucha desinformación. Quizá no hay malas intenciones, pero es un hecho que sucede con frecuencia.

Abraham se sintió muy nervioso el día de la entrevista, se vistió con un traje negro, muy formal y arreglado, porque aparecería en televisión. Él y su esposa llegaron temprano a las instalaciones de la televisora. Abraham ensayó decenas de veces lo que iba a decir, repitió una y otra vez cada frase en su mente para asegurarse de no olvidar nada importante. Él se esforzó mucho. Abraham creía que la televisora lo estaba ayudando, visibilizando la desaparición de Julia y permitiendo que la noticia llegara a más personas, pero ahora ya no está tan seguro, porque al hablar sobre la noticia, la perspectiva y los comentarios de los conductores del noticiero no son imparciales, sino más bien todo lo contrario, parece que quieren crear controversia para aprovecharse del morbo y el interés que la desaparición causa en los televidentes. ¿Cuáles son las verdaderas intenciones de la televisora? Considero que los programas de noticias funcionan en términos de espectáculo, quieren generar vistas, cumplen con una agenda amarillista y tienen otros intereses. Abraham confiaba en que aquellas personas estaban de su parte, pero lo único que ellos buscaban era aprovecharse de la noticia: es lamentable, pero esa es la verdad.

La culpa no es solamente de los medios de comunicación, nosotros como espectadores y consumidores también somos responsables, porque en general demostramos mayor interés a los contenidos que son violentos. Los consumidores establecemos los

criterios de lo que se produce y en consecuencia los medios de comunicación contestan a los intereses de la gente. Las televisoras, los periódicos y las estaciones de radio; en el fondo todos son un negocio y es normal que busquen generar la mayor cantidad de ganancias posible.

Al aceptar la ayuda de la televisora, Abraham abrió una caja de Pandora, es cierto que le están aportando visibilidad a la desaparición de Julia, pero al mismo tiempo han transformado su tragedia familiar en un espectáculo de entretenimiento. Amelia y Abraham necesitan ser muy cuidadosos durante las entrevistas y sobre todo ser precavidos sobre la información que comparten. Por desgracia, los medios de comunicación se han convertido en un arma de dos filos.

## **Testimonio de Abigail Galván. 11 días desde la desaparición.**

Desde que vi la fotografía de Julia en las noticias, se desbordó en mi mente un torbellino de recuerdos y pensamientos, sobre todo he estado pensando mucho en las amistades, en cómo empiezan y por qué algunas amistades perduran tanto tiempo, a través de los años y la distancia; mientras que otras amistades se pierden y desaparecen deprisa.

Las conversaciones con mis amigos son de lo más común, hablamos de películas, series, música, deportes, libros; incluso a veces sobre la preparatoria, los profesores y los exámenes. Pero también existen momentos en que hay que ser serio y hablar de temas importantes. No obstante, hay amigos que son discretos y se guardan todo. Si no sabes cómo se siente tu amiga o amigo, cuáles son sus problemas, qué es lo que piensa, o por qué; entonces, ¿puedes decir en serio que es tu amigo? Existen amistades transparentes y sinceras, pero no muchas. La amistad va más allá de las reglas: aunque parezca que no puede haber una buena amistad entre dos personas sin comunicación y sin conocerse, a

veces la amistad perdura durante mucho tiempo en esa ambigua zona gris del desconocimiento. ¿Qué es lo que intento decir? Me refiero a que así es mi amistad con Julia, yo no sabía mucho sobre su vida. Es mi amiga, una amiga muy cercana a pesar de no saber mucho acerca de ella. Por eso puedo decir que conozco a Julia y al mismo tiempo siento que no la conozco.

Cuando vi las noticias sentí tristeza y decepción porque Julia nunca me dijo nada, ella no confió en mí, lo que significa que nuestra amistad no es tan profunda o sincera como yo pensaba. Estoy de acuerdo en que no es fácil seguir considerando un amigo a alguien después de haber perdido la confianza.

Mis demás amigos creen que fue Daniel quien consiguió el arma para que Julia cometiera el asesinato. No sé exactamente por qué. Sólo son sospechas, pero quizá estaban juntos cuando él hizo algún comentario imprudente y se incriminó a sí mismo. Hay varios rumores de que Daniel fue cómplice. Es posible que también sea responsable, pero son puras especulaciones. Tal vez la policía lo detenga para interrogarlo. Si alguien lo delata y menciona su nombre, es una dirección viable hacia donde dirigir la investigación, pero no creo que ese camino conduzca a la policía a ningún lado. Daniel nunca va a confesar su participación y es difícil encontrar alguna prueba de que fue él quien consiguió el arma. Tal vez el número de serie del revólver podría estar vinculado a la factura o aparezca su nombre en la nota de venta en alguna tienda, pero esas armas se consiguen de manera ilegal. No hay ningún registro. No hay evidencias.



Esa es mi opinión, pero no lo sé en realidad, quizá la policía presione a Daniel durante el interrogatorio y consiga su confesión, o puede que en verdad él no tenga nada que ver con el arma ni con el asesinato. No sabemos mucho, la investigación está llena de posibilidades; quizá después aparezcan más nombres sospechosos y la policía decida no darle atención a Daniel y dirigir la investigación hacia otra dirección.

## **Testimonio de Javier Guzmán. 12 días desde la desaparición.**

El lunes, durante el noticiero vespertino, se hizo público que la policía encontró el arma en la habitación de Julia. Amelia y Abraham no saben cómo pudo haber pasado. Ninguno de ellos se lo contó a los periódicos ni tampoco al noticiero. Sospechan que algún policía pudo ser quien filtró la información, pero no saben cómo los medios de comunicación lo han averiguado tan rápido. La policía aseguró que ellos no permitirían que se difundieran datos privados de una investigación en proceso. De hecho, Amelia y Abraham se los han preguntado, pero aseguran que la información no salió de ellos. Los familiares de Julia ya no confían en la policía. Sin importar quién sea el responsable, las filtraciones no han hecho más que dañar la confianza en los agentes que llevan la investigación.

Por desgracia, hay complejos vínculos de corrupción entre la policía y los periodistas. No quiero decir que todos sean así, pero algunas televisoras reparten sobornos de forma regular en varios

niveles de gobierno para tener acceso a información privilegiada y poder garantizar primicias que les generen más audiencia. Esta información que se ha filtrado es importante para la investigación, no debería ser de dominio público. El periodismo, al igual que cualquier otra profesión, tiene grandes espacios oscuros donde hay ilegalidad y falta de ética. Un policía corrupto que filtra información puede perjudicar el trabajo del resto del equipo; cuando los avances de las investigaciones policiales son revelados en las noticias, con frecuencia son en perjuicio de la propia investigación.

La integridad de Julia ha quedado cuestionada, es impresionante la influencia de los medios de comunicación al momento de formar la opinión de los ciudadanos en lugar de informarlos. La desaparición está en el centro de la controversia y es muy peligroso el papel que pueden llegar a tener los medios de comunicación en casos de relevancia social y la sobreexposición a la que está sometida la investigación policial. Las redes sociales que en un principio apoyaban a Julia poco a poco están cambiando de opinión. Los comentarios que la gente comparte se están llenando de sospechas y acusaciones.

La vida de Amelia y Abraham está vulnerable desde dos ámbitos diferentes, su vida pública está invadida por los medios de comunicación y ellos quedan expuestos a la opiniones de la gente. Pero también cada día que aumenta el interés de la noticia su vida privada se vuelve más restringida y asfixiante. Aunque encuentren a Julia y regrese con su familia, los problemas están lejos de terminar. Julia está en una situación muy delicada, su desaparición se ha mediatizado y en consecuencia ahora tiene muchas cosas en su contra. A veces hay una gran zona gris entre

la culpa y la inocencia. Sin embargo, la opinión pública puede llegar a ser más importante incluso que los hechos y la percepción tiene más peso que la verdad. En los procesos judiciales, el énfasis se pone en la perspectiva; para ganar un juicio no siempre depende de la verdad, porque más bien depende de cómo se presente el caso para moldear la opinión del juez y el veredicto del jurado. Por desgracia, el arma la incrimina y ella tiene la opinión pública en su contra.

## **Testimonio de Guillermo Elizondo. 13 días desde la desaparición.**

La policía vino ayer a la escuela para entrevistar a los estudiantes sobre la desaparición de Julia. Escucharon rumores de que Julia pudo haber tenido un cómplice y quieren averiguar si alguno de nuestros compañeros le ayudó a conseguir el arma que ella tenía escondida en su habitación y también están investigando si alguien más participó en el asesinato de Efraín o si alguien tiene información que pueda ayudar a localizarla.

La verdad creo que si alguno de mis compañeros consiguió el arma y se la entregó a Julia no va a confesar su participación con la policía. Aún cuando le prometan que no habrá consecuencias legales. La mayoría de mis compañeros tienen miedo de involucrarse en el asunto y sienten desconfianza. Por eso pienso que la policía está perdiendo su tiempo. Es muy poco probable que consigan la información que están buscando.

Los estudiantes que han entrevistado contestan lo mismo que todos ya sabemos. Aún así la policía está recorriendo la escuela

la, platicando con los maestros, diciéndole a los directivos que inviten a los estudiantes a hablar y ellos mismos invitando a los alumnos a hacer alguna confesión anónima a los números de teléfono que nos proporcionaron; pero considero muy poco probable que alguien participe.

Me parece que sí es posible que alguno de nosotros ayudó a Julia a conseguir el arma, porque Julia es una muchacha que jamás habría hecho algo así por sí sola. Sin duda tuvo ayuda, pero si me preguntaran quién o quiénes le ayudaron, es muy difícil pensar en alguien sospechoso. No hay ninguna pista obvia. No se me ocurre nadie a quien mencionar. Aunque hubiera escuchado rumores sobre alguien, no lo delataría ante la policía sin pruebas, porque tal vez estaría culpando a una persona inocente. Así que prefiero no hablar con la policía a menos que tenga que hacerlo. Lo mismo piensan la mayoría de mis compañeros, nadie quiere hablar.

Desde ayer el ambiente dentro de la escuela está muy tenso. Los maestros se sienten incómodos con la presencia de la policía. No lo quieren admitir, pero puedo notarlo por la manera en la que están actuando. Se les nota más callados y serios, no quieren hacer ningún comentario que pueda ser malinterpretado. También mis compañeros están nerviosos. Nadie sabe lo que va a pasar. Si los agentes descubren algo sospechoso pueden llevarse detenido a cualquiera de nuestros compañeros.

Es una situación muy seria y todos tenemos razones para estar preocupados. Los maestros sólo quieren que la policía termine de realizar todos los interrogatorios que necesitan y dejen a la escuela fuera de su investigación. Aunque creo que Julia pudo tener ayuda, me parece que la policía está perdiendo su tiempo

porque no van a obtener nada viniendo a la escuela para interrogar a los estudiantes.

Venimos casi todos los días de la semana, a veces pasamos más tiempo aquí en la escuela que en nuestras propias casas. Convivimos mucho tiempo, hacemos amistades y pensamos que conocemos a nuestros compañeros, pero en realidad no tenemos ni idea de quiénes se sientan alrededor de nosotros durante las clases. Detrás de todos y cada uno de nosotros hay una vida privada más allá de la escuela. Me sorprendió lo que Julia hizo. Ella nunca demostró un carácter violento. A veces, cuando pienso en Julia, me gustaría creer que no es verdad lo que dicen sobre ella.

## **Testimonio de Manuel Ortega. 14 días desde la desaparición.**

Abraham es muy reservado, evita hablar sobre temas personales y no le gusta llamar la atención. Él mantiene su distancia y sólo en muy pocas ocasiones comparte anécdotas o momentos de su vida personal; de igual manera es muy reservado para decir comentarios a favor o en contra de otras personas. A veces él es muy sociable y le gusta mantener largas conversaciones, pero también prefiere permanecer callado cuando es más prudente hacerlo y no le gusta opinar sin argumentos, así como tampoco emitir ningún juicio si no conoce bien a las personas.

Trabajamos juntos en un despacho de contabilidad desde antes de que él fuera obispo de la Iglesia, conozco a Abraham hace nueve años más o menos y puedo entender lo difícil que es para él hablar con los periodistas. Su vida se ha transformado en un espectáculo. Él tiene la sensación de que perdió toda su privacidad a partir del momento en que permitió a los periodistas entrar en su vida. Abraham es una persona con carisma y puede ser agradable cuando quiere serlo, pero también se encierra con



facilidad en sí mismo cuando las cosas van mal y parece que la presión puede hacerlo explotar en cualquier instante. Está tenso y bajo mucha presión cuando habla con los periodistas sobre la desaparición de su hija y la presunta relación con el homicidio de su vecino.

Abraham me ha confesado que siempre que está frente a un reportero tiene la desagradable sensación de que va a cometer un error. Quizá platicar con un periodista y contestar una entrevista puede parecer fácil para cualquiera de nosotros, pero no hemos sufrido la desaparición de un hijo. En realidad, una entrevista bajo presión es un gran conflicto entre los recuerdos, las vivencias y los sentimientos. No es nada fácil. En cada entrevista, Abraham siente que va a perder el control de sí mismo: no sabe si será capaz de hablar coherente y de mantener su mente clara. Él siente cómo el cansancio y el estrés están empezando a perjudicar su concentración. Necesita tener nervios de acero para aguantar las acusaciones contra su hija, al igual que las difamaciones y las críticas hacia su familia. Cada vez que Abraham se encuentra con un periodista reúne bastante ánimo para no mostrar su desesperación. Él es incapaz de hacer nada más que esforzarse para no perder el dominio de sí mismo. Abraham carece de la habilidad necesaria para manejar a los medios de comunicación. Los periodistas, en cambio, aprovechan su ventaja sobre él: lo acosan y hostigan con preguntas sobre el homicidio de Efraín. Ellos esperan que él cometa un paso en falso o brinde una declaración equivocada, son insistentes y buscan una respuesta que reviva la atención. Los periodistas intentan que la desaparición de Julia se convierta en una noticia controversial y buscan cualquier cosa que aumente el interés.

Abraham no tiene la experiencia para manejar la polémica que se ha generado, sin embargo, él participa en el juego de los medios de comunicación, aguanta que su vida familiar sea un espectáculo y paga el precio de las críticas y las opiniones públicas, porque considera que la atención ciudadana que ha generado la desaparición de su hija contribuye a su localización. Los medios de comunicación le están brindando notoriedad y puede ser una manera de presionar a la policía para agilizar la búsqueda. Abraham necesita el interés de los medios de comunicación. Él y su esposa necesitan que la fotografía de Julia aparezca en todos los periódicos, en la televisión y en internet. Abraham sabe que debe conceder entrevistas, contestar las preguntas de la gente y participar en los interrogatorios de la policía.

En otras circunstancias nunca habría permitido que los periódicos y las televisoras de Chihuahua exhibieran la vida de su familia de esa manera; sin embargo, Abraham siente que no puede guardar silencio sobre la desaparición de Julia, porque el interés que ha generado la noticia contribuye a la participación de los voluntarios y a la atención de la policía. Considera que entre más tiempo mantenga el caso en el ojo público, mejores son las oportunidades para resolverlo. Todo lo que él hace es en beneficio de la búsqueda de su hija, así que se impone a sí mismo la obligación de hablar con los periodistas, aún consciente de que su familia está expuesta a los comentarios y las críticas de la gente.

Un mes antes, en condiciones estables, Abraham prevenía y planificaba sus opciones, reflexionaba con cuidado antes de to-

mar la mejor decisión; pero ahora la desaparición de su hija ha cambiado su vida por completo, él está en una situación de incertidumbre y ausencia de certezas. Abraham ya no puede predecir ni anticiparse a nada. La felicidad en su vida dejó de ser constante. Está sufriendo demasiado, es incapaz de sentirse seguro después de que ha sido desacreditado como nunca antes. La reputación de su hija y de su familia han quedado desprestigiadas ahora que Julia es sospechosa de un asesinato. Quizá Abraham nunca más volverá a sentirse igual de seguro, ni tampoco con la misma confianza. Las circunstancias lo han dividido interiormente. Ya no es uno mismo con sus emociones y sus pensamientos. La desaparición de su hija lo ha cambiado demasiado. Abraham ahora vive detrás de una apariencia exterior que no coincide con lo que está sintiendo.

Al verlo y platicar con él parece estable, afronta la situación y contesta las preguntas de los periodistas y la policía, esforzándose con toda su capacidad para aparentar que él aún tiene el control sobre su vida; pero yo puedo reconocer que en su interior Abraham se siente acosado por las preguntas y quiere ocultar sus emociones. Se ha abierto una vida interior en donde siente una enorme confusión porque la culpa y el remordimiento nunca terminan. Abraham encierra su angustia tan profundo como puede hacerlo para demostrar seguridad y optimismo, pero no importa que borre el sufrimiento de la superficie porque no lo puede eliminar de su interior. Sin importar que tan hondo encerró su desesperación, su angustia y su incertidumbre, siempre lo acompañan porque no desaparecen. Abraham esconde su conflicto

emocional fingiendo que tiene el control de la situación, por fuera aparenta fortaleza y se las arregla para mantener la apariencia de estar tranquilo, sin embargo, por dentro está derrumbado.

Es muy difícil reconocer las limitaciones personales, siempre queremos e intentamos entregarlo todo inclusive más allá de nuestras propias capacidades: cuando te conviertes en padre quieres proteger a tus hijos, pero resulta que a veces ni siquiera puedes protegerte a ti mismo.

## **Testimonio de Francisco Mendoza. 14 días desde la desaparición.**

Amelia y Abraham están desesperados por encontrar a su hija y no se sienten en lo absoluto preparados para convertirse en el centro de atención, ni tampoco para afrontar todo lo que les está cayendo encima. La desaparición de Julia comienza a tener una relevancia social que ellos son incapaces de manejar. La policía continúa investigando la desaparición y los reporteros ansiosos de información acosan a los padres de Julia con preguntas y los hostigan para conseguir entrevistas. Su angustia familiar se ha convertido de pronto en la noticia de todos los periódicos y su vida parece de repente una terrible pesadilla de la que no pueden despertar.

Abraham y Amelia tal vez deban contratar un abogado y tomar acciones legales contra los periodistas si continúan acosándolos, pero ellos no quieren desviar su atención ni su tiempo en demandas; en cambio, prefieren concentrarse en la búsqueda de su hija. Los periódicos hablan sobre el asesinato de Efraín, mencionan a Julia, también a su familia y dicen cosas dolorosas.

Quiere hacer que Julia parezca culpable e insinúan sospechas que pueden considerarse falsedades difamatorias, pero que no llegan a ser calumnias y a pesar de que ellos pueden demandar a los periódicos o a los reporteros responsables es muy posible que sus demandas no acaben en ningún tribunal porque es complicado entender cuándo una información abandona el terreno de lo constitucionalmente lícito para invadir la vida privada. Las demandas a los periódicos pueden demorar meses y aún así no conseguir ninguna compensación.

Abraham siente que se está hundiendo con rapidez en el show que han organizado los medios de comunicación. Piensa que su vida privada ha quedado abierta y parece que nunca más volverá a cerrarse. Los periodistas mediatizan la desaparición de su hija en forma de espectáculo. Abraham es un ciudadano común. Siempre ha vivido en Chihuahua, trabajó en un despacho de contabilidad durante muchos años, después él y su esposa decidieron empezar un negocio propio y abrieron una tintorería. Hace cuatro años, Abraham se convirtió en el obispo de la Iglesia de nuestro barrio. En mi opinión, creo que si él no fuera obispo sus desgracias personales, sus problemas o su tragedia familiar interesarían menos y su historia causaría menos morbo. Sin embargo, al tener una familia y al mismo tiempo una vida religiosa, despierta rápidamente el interés de la gente y la opinión pública. Abraham se ha preparado para no enredarse con las preguntas de los periodistas y también para no sentirse ultrajado por nada de lo que ellos digan sobre su familia. Él se siente listo para encarar la violencia verbal de los reporteros y no reaccionar.

Es impresionante la influencia que tienen la televisión, los periódicos, la radio y las redes sociales para difundir noticias u opinar, para dirigir e influir en el pensamiento de los chihuahuenses y establecer juicios paralelos. Es un hecho que la población de Chihuahua tiene el derecho de ser informada, pero el derecho de informar, para los periodistas, jamás puede ser absoluto, porque la gente exige el derecho a la información muchas veces a costa de invadir la privacidad de las personas.

La mayoría de los ciudadanos que están atentos a la desaparición de Julia siguen la noticia por simple morbo, sólo un pequeño porcentaje de personas son quienes lo hacen porque en realidad se sienten preocupados. El problema de la gente que es atraída por el morbo es que al final no son más que espectadores influenciados por el discurso de los medios de comunicación: sus opiniones se mueven con base en las sospechas o los prejuicios y no con fundamento en la investigación oficial de la policía. Estas son las consecuencias de la exposición mediática que están viviendo Amelia y Abraham. Su privacidad está cada vez más expuesta. Los prejuicios públicos, el morbo y el exhibicionismo amarillista de los periódicos y la televisión acaban generando una imagen totalmente distorsionada de los hechos.

Hay una gran especulación mediática que los periodistas se encargan de continuar y el verdadero peligro que hay detrás del circo de los medios de comunicación es que las noticias influyen en la investigación de la policía y causan que las sospechas y las opiniones generalizadas perjudiquen el devenir natural de los acontecimientos. Cuando una noticia adquiere suficiente relevancia y fuerza puede sobreponerse a la verdad e incluso cambiar la realidad. Todos tenemos acceso a las noticias, después

podemos entrar a las redes sociales y aportar cualquier opinión.

Amelia y Abraham tienen que sobrellevar no sólo la angustia de la desaparición de su hija, sino también las sospechas de la policía municipal porque las pocas evidencias que han encontrado los agentes encargados de la investigación apuntan a que su hija está relacionada con el asesinato de su vecino. Lo más inquietante es que Julia se convirtió de víctima colateral a sospechosa principal ante las confusas pruebas que encontró la policía. La investigación ha dado un giro muy inesperado. Es algo irónico, incluso parece casi una burla que a una muchacha desaparecida ahora se le busque por asesinato.

El jueves, el inspector de la policía les pidió a los padres de Julia que lo acompañaran a las oficinas para tomarles una declaración oficial. Los ministeriales sólo les tomaron una declaración escrita a cada uno y les hicieron algunas preguntas. Amelia y Abraham han llegado a un punto en el que, a pesar de que la policía de Chihuahua no ha acusado públicamente a su hija, ellos saben que los agentes consideran que Julia es sospechosa.

Ellos tienen miedo de no saber dónde está su hija, desconocen si fue secuestrada o está prófuga de la policía. Lo más grave es que la mayoría de las personas que juzgan a Julia, en realidad la culpan sin conocerla. Debemos resistir la tentación de juzgar a los demás sin tener pruebas suficientes. Amelia y Abraham están pasando momentos muy difíciles. No sabemos nada sobre sus dificultades personales, ni la manera en que esta experiencia los afecta. Es muy fácil juzgar a alguien desde afuera, pero no es lo mismo vivir esta situación de cerca en persona, que verla desde lejos. Julia es inocente hasta que se demuestre lo contrario. Más allá de nuestras diferencias y prejuicios, necesitamos aprender a reconocer la inocencia en las personas.



## **Testimonio de Emilia Sandoval. 15 días desde la desaparición.**

Es una noticia muy lamentable y difícil de afrontar. Visité su casa y platiqué con su familia cuando supe que la policía encontró un arma en la habitación de Julia. Amelia y Abraham están confundidos por la presunta relación de su hija con el homicidio. La noticia se ha vuelto parte de toda la comunidad. Ninguno de nosotros puede ser indiferente. Los vecinos entendemos el sufrimiento y la angustia que está pasando su familia.

Sin importar cuántas veces piense al respecto, no encuentro ninguna explicación. Amelia es una esposa dedicada y una madre amorosa que siempre consideró a su familia el origen de la felicidad en su vida. Es precisamente amparada en la seguridad de su hogar, donde Amelia conseguía el optimismo y la confianza para emprender cualquier actividad.

Amelia tiene una personalidad sencilla y humilde. La maternidad es una de sus mayores virtudes porque ella se toma muy en serio su dedicación al hogar. Es una mamá para quien el amor de su familia es lo más importante de su vida. Ahora que su hija

está desaparecida y acusada de cometer un asesinato, su familia quedó desintegrada y Amelia ha perdido el fundamento que durante muchos años brindó estabilidad a su vida. Se terminó la calma: sus días son una larga y agotadora incertidumbre. Es como si una tormenta hubiera destruido todos los puntos de referencia que antes le brindaban sentido.

Amelia siempre ha amado a Julia de manera incondicional, pero ahora ella no logra distinguir a su hija y se debate entre el profundo amor que siente y la incapacidad de comprender lo ocurrido. La extraña y sufre una enorme preocupación por la seguridad de Julia. Amelia ya no sabe qué creer. Ella quiere saber que su hija se encuentra a salvo. Quiere volver a verla otra vez para platicar con ella y tener una explicación.

Ella está desconsolada y ha permanecido dentro de su casa desde que Julia desapareció. Las familias del fraccionamiento y de la Iglesia la visitamos para brindarle nuestro apoyo. Sin embargo, a pesar de las palabras de consuelo, le cuesta mucho trabajo volver a salir a la calle. Quiere permanecer en su casa porque afuera siente sobre ella toda la atención de la gente, juzgando y condenando a su hija por el asesinato. Imagina con angustia las miradas de desaprobación de las demás madres en la calle, en el supermercado o en el fraccionamiento, criticando a su familia, pensando en que sus propios hijos jamás cometerían algo así.

No es fácil entender por qué ha pasado esto, pero es común creer que las cosas ocurren por una razón y esforzarse para encontrar un significado que explique incluso las peores experiencias de la vida. Amelia ya nunca descansa. Aunque para ella es difícil reconocer la implicación de su hija en el homicidio,

Amelia es consciente de que las acusaciones contra Julia están fundamentadas en las evidencias que la policía ha encontrado y se pregunta: ¿qué sucedió?, ¿en qué punto de su vida las cosas se desviaron tanto para que su hija ahora sea considerada una criminal prófuga?

Amelia siente responsabilidad y se considera culpable porque piensa que no le dedicó suficiente atención a su hija. Ella no comprende por qué Julia quizá ha hecho algo tan terrible, pero sí tiene claro que el crimen no fue un incidente fortuito: las acciones de su hija no sucedieron de manera aislada. Amelia no puede ignorar el contexto, ni tampoco lo sugestionables que pueden llegar a ser los adolescentes. Ella cree que debe haber una influencia ajena que convenció a Julia: una razón que originó el desorden en los pensamientos y el comportamiento de su hija. Amelia sospecha que la causa proviene de circunstancias externas: problemas en la escuela, su alejamiento de la Iglesia y la influencia de malas amistades. ¿Quiénes convencieron a Julia de cometer un crimen tan horrible?, ¿quiénes le pidieron que escondiera un arma ilegal en su casa? Es un comportamiento muy inusual para una muchacha que ha sido bendecida con una familia amorosa que le ha brindado una buena educación y todas las oportunidades de tener éxito. Es difícil imaginar que Julia pudo haber hecho algo tan terrible por sí sola. Amelia quiere saber quiénes más participaron en el homicidio. ¿Por qué la policía sólo ha depositado todas las sospechas en su hija y no están buscando más responsables?

Al intentar entender la razón del asesinato, Amelia imagina varias explicaciones y se hunde en reflexiones que no tienen salida. Está dentro de un círculo de preguntas que se repiten: piensa

en un sinfín de hipótesis para descartarlas al minuto siguiente y sus preguntas se multiplican al mismo ritmo que va imaginando nuevas respuestas. Amelia ya ha brindado declaraciones a la policía, pero es una persona al margen de las circunstancias que ni siquiera está segura de que su hija sea inocente o culpable y ninguna de sus conjeturas es una respuesta definitiva. Intenta apartarse de las emociones y recurre a la razón para entender lo sucedido, procura la racionalidad que es preciso tener en momentos de adversidad; pasa el tiempo pensando en una y otra posibilidad, pero nunca llega a una comprensión clara. Su mente va y viene compulsivamente intentando encontrar algún sentido, pero sin importar lo viables que sean sus hipótesis, nunca se le agotan las preguntas.

Amelia no encuentra alguna respuesta definitiva que le brinde una explicación sobre el asesinato. No tiene ninguna información sobre lo que ha ocurrido, tampoco sobre la localización de Julia y ahora sólo prevalecen las preguntas sin respuesta. Se trata de una situación emocional muy compleja. Quiere entender qué sucedió evocando recuerdos en su memoria. Amelia piensa una y otra vez en el día que toda su vida cambió e intenta recordar algo que pueda ayudar, cualquier cosa importante que pasó desapercibida. Sus pensamientos siempre vuelven al día de la desaparición.

## **Testimonio de Alicia Talavera. 16 días desde la desaparición.**

Tengo experiencia en compartir malas noticias porque trabajo en el área de urgencias médicas y con frecuencia debo informar a familiares y amigos sobre el estado de salud de sus seres queridos. Hay distintas maneras de impacto emocional: la mayoría de la gente reacciona a las malas noticias con dolor, pero también hay quienes pueden reaccionar con enojo, tristeza, miedo, confusión e incluso negación. Amelia siente mucho dolor y está reaccionando a la desaparición de su hija con remordimiento y culpa. Las emociones son difíciles de manejar y a veces, cuando el dolor es tan grande e insoportable, hay personas que reemplazan su sufrimiento por una emoción que para ellos es más fácil de sobrellevar, porque no se sienten capaces de procesar su tristeza. La inteligencia emocional es compleja y se necesita escuchar con paciencia a cada persona, porque ninguna historia es igual. Amelia busca en su memoria señales o momentos que pasaron desapercibidos. Se esfuerza por recordar pruebas o indicios de problemas en la vida de su hija.

Amelia piensa que no estuvo ahí para ayudar a Julia cuando más la necesitaba y ahora ella siente que la culpa es como tener una piedra en la garganta. A veces somos muy duros al juzgarlos a nosotros mismos. Amelia se siente muy culpable, tiene la sensación de que ha fracasado en su responsabilidad. Toda esa culpa y esas dudas resultan corrosivas. El remordimiento la está carcomiendo desde dentro hacia afuera, del corazón a la cáscara. A causa de todo su dolor, la culpa se ha metido en sus pensamientos y está cambiándola, modificando sus ideas sobre la maternidad. Se ha abierto una herida muy profunda y el arrepentimiento ha comenzado a entrar en ella. Amelia ya no es la mujer que solía ser antes, se siente devastada y se hace un juicio personal incluso peor que los comentarios y las críticas que están en las redes sociales y en las noticias. Amelia se culpa de lo que sucedió porque tiene la sensación de que ella se alejó de Julia desde hace mucho tiempo atrás. Piensa que dedicó demasiada atención a los quehaceres domésticos y se distanció de su hija. Siempre parecía haber algo más urgente, así que ella fué escuchándola un poco menos cada día, hasta que al pasar el tiempo dejó de platicar con ella por completo o siquiera prestarle atención. Las circunstancias cotidianas provocaron una amplia y profunda separación entre ambas y con el paso del tiempo descuidó el vínculo con su hija. Amelia ahora no puede dejar de pensar que se ha perdido algunos de los momentos más importantes sobre su hija y es precisamente en esos momentos en donde están las respuestas sobre su desaparición.

Cinco años antes, cuando Julia aún no terminaba la secunda-

ria, eran una madre e hija más unidas. En las tardes miraban juntas sus programas favoritos en la televisión y platicaban todos los días. Amelia sabe cuáles son los gustos de su hija y qué marcas prefiere. También conoce los cantantes y actores que ella admira: la música, las películas, las revistas y los libros favoritos de Julia. Sin embargo, Amelia comprende con tristeza que saber toda esa información no es suficiente para conocer en verdad a su hija, porque Julia mantuvo una vida privada que ella desconoce por completo. Es muy difícil afrontarlo: Julia tiene toda una vida secreta de la cual su mamá no sabe nada. Amelia no conoce a su propia hija y le duele aceptarlo. El arma que la policía encontró escondida en su casa le causa mucha angustia porque es una prueba directa que relaciona a Julia con el asesinato de su vecino, pero también porque la evidencia policial se ha convertido en una demostración de que Amelia y Abraham desconocen muchas cosas sobre la vida de su hija.

Las circunstancias de su desaparición son una coyuntura muy difícil, sobre todo para sus padres, porque los acontecimientos de las últimas semanas los han confundido y desestabilizado. Ahora se encuentran cuestionando su vida familiar y aspectos que nunca habrían esperado poner en entredicho, empiezan a dudar de su hija y ya no saben si defender su inocencia o aceptar su presunta culpabilidad.

Los padres creen conocer muy bien a sus hijos, pero la verdad es que los pensamientos de sus hijos son privados y desconocidos. Hace algunas semanas, Amelia pensaba que su hija no le ocultaba nada, ni mantenía secretos. Amelia creía que si Julia estaba

involucrada en algún problema, ella se lo contaba, porque su hija le platicaba todo, siempre lo había hecho. Pero ahora la situación cambió y Amelia ya no sabe qué creer. Todos los padres piensan que tienen la confianza y la sinceridad de sus hijos, pero lo cierto es que sólo saben lo que sus hijos están dispuestos a decirles y en realidad no conocen por completo qué sucede en sus vidas. La verdad es que no importa cuánto queramos estar al pendiente, no podemos conocer ni controlar todo lo que nuestros seres queridos piensan y sienten.

No se trata de que Julia no quiera o no respete a su familia. A ella le es difícil expresarse y no habla con sus padres. En general, a los adolescentes les cuesta pedir ayuda a los adultos. Julia se mantuvo en silencio. Ella no permitió que sus papás supieran lo que estaba pasando en su vida. Julia se involucró en una situación peligrosa que no fue capaz de controlar y tomó la terrible decisión de ocultar a su familia un problema tan importante. Ella escondió el arma ilegal de un homicidio en su propia casa. Julia tenía la confianza de sus papás: la gran confianza de recurrir a ellos cuando los necesitara.

Amelia y Abraham han actuado tan bien como lo habría hecho cualquier otro padre de familia, ellos siempre quisieron que su hija supiera que había alguien en el mundo en quien ella podía confiar. Ellos siempre estuvieron dispuestos a ayudarla, les preocupa el bienestar de su hija y tienen buenas intenciones, pero en el fondo se sienten culpables porque se consideran a sí mismos padres ausentes que nunca se dieron cuenta de lo que estaba pasando. Cada vez que alguien les pregunta: ¿cómo es que su



hija tuvo un arma ilegal guardada en su casa sin que ustedes lo supieran? Ellos sienten que la pregunta conlleva acusación, aumenta su sensación de culpa y repasan sus recuerdos, tratando de averiguar exactamente en dónde se equivocaron, pero no hay respuestas sencillas. Amelia y Abraham son quienes más aman a Julia, si alguien hubiera sabido lo que estaba pasando deberían haber sido ellos, pero nunca lo supieron. Sienten que su amor no fue suficiente para evitar la tragedia en su familia. Cuidar de su hija es el papel más importante en sus vidas. Siempre creyeron que estaban ayudando a Julia a cumplir sus sueños, apoyándola para ser una estudiante inteligente y responsable. Antes se consideraban a sí mismos buenos padres, pero ahora en cambio sufren una profunda decepción.

El remordimiento y la culpa pueden llegar a ser devastadores. Amelia y Abraham necesitan aprender a perdonarse por lo que ha pasado. Necesitan dejar de castigarse a sí mismos y perdonarse, porque el amor y los ideales que sentimos por una persona, pueden hacer que no veamos lo oculto a simple vista. Julia debió hablar con ellos; sin embargo, su sinceridad se detuvo precisamente cuando más necesitaba empezar. La omisión no fue porque Julia se hizo pasar por una persona diferente cuando estaba en compañía de sus papás, sino que ellos no fueron capaces de comprenderla porque Julia los mantuvo afuera de su vida.

Amelia siempre estuvo contenta y orgullosa de su hija. Julia significa el logro más grande en su vida, sin embargo, el orgullo que antes tenía ahora se convirtió en un sentimiento de fracaso y decepción. Ahora siente que hay una falla en su interior, en su

comprensión de lo que sabía que estaba pasando y lo que creía saber sobre su hija. Amelia tiene una extraña sensación de inexactitud: se ha dado cuenta de que todas las cosas que ella antes consideraba seguras se han vuelto inciertas; estuvo equivocada, porque el mundo no es como ella se lo imaginaba, pero se le ha caído la venda de los ojos y se ha percatado de lo que tuvo delante y no pudo ver. Ahora todo en sus pensamientos empezó a cambiar de sitio. Amelia ya no puede estar segura de nada, incluso no sabe distinguir hasta qué punto es confiable su memoria, porque todos sus recuerdos parecen vulnerables a la duda y a la malinterpretación. Ella intenta apoyarse sobre el recuerdo racional de los hechos, pero siente que está intentando recordar un sueño después de despertar, porque todo le parece ambiguo. Amelia siente que en su cabeza ahora hay una nueva memoria involuntaria porque las cosas nunca ocurrieron como ella pensaba y hay un pasado que en realidad nunca fue como ella lo percibió. Amelia creó, sin darse cuenta, una memoria imaginaria de eventos que no ocurrieron de la misma manera que ella los recuerda. Se han abierto muchas preguntas. Las circunstancias de la desaparición de su hija tienen un nuevo significado que Amelia antes no percibía y por momentos le resulta demasiado doloroso para reconocerlo.

Hace muchos años, sobre todo en la infancia, Amelia y Abraham pasaban suficiente tiempo junto a su hija y convivían de manera constante. Ellos recuerdan con nostalgia la alegría que siempre había llenado sus vidas, la entrega y el amor recíproco. Julia es una muchacha respetuosa, educada y sonriente. No hay

ninguna pista obvia para entender su presunta relación con el crimen. Julia obedecía a sus padres, sin oponerse nunca a ellos y en cambio le concedían una independencia que les parecía razonable. Julia disfrutaba de una buena educación y vivía en un hogar lleno de seguridad y amor. ¿Por qué traicionó de esta manera la confianza de sus padres? ¿Por qué se involucró en un homicidio? Sobre todo cuando a ellos lo que más les interesa es el bienestar de su familia.

Amelia y Abraham han hecho lo suficiente por su familia, sin embargo, Julia prefirió ocultarles la verdad. Su hija mantuvo un secreto y en consecuencia una persona perdió la vida. Es muy lamentable que Amelia tardó tanto en descubrirlo y entre más tiempo piensa al respecto, más se culpa a sí misma.

## **Testimonio de Ignacio Villarreal. 17 días desde la desaparición.**

El contexto de su desaparición es muy confuso. Los padres de Julia, la policía, los periodistas y todos nosotros nos equivocamos al principio porque pensamos que Julia estaba secuestrada. Hay quienes todavía piensan que Julia sigue secuestrada. Sin embargo, después de que la policía registró la casa y encontró un arma en su habitación, nuestras suposiciones ya cambiaron y Julia se ha vuelto sospechosa del homicidio de su vecino. Me siento defraudado y al mismo tiempo consciente. No sé cómo explicarlo: en un truco de magia, el mago utiliza una mano para distraer al espectador y desviar su atención mientras con la otra mano hace un truco secreto; mueve objetos o cambia las cartas fuera de la vista para hacer el acto de magia. Después de que la policía encontró el arma que se usó en el asesinato de Efraín, me siento como si todos nosotros hubiéramos estado viendo sólo una de las manos del mago y apenas hasta ahora acabamos de descubrir los movimientos en secreto de la otra mano y entendemos el truco. Salimos del engaño. Al inicio todos pensamos que Julia estaba

desaparecida, pero estuvimos equivocados porque ella huyó deliberadamente para escapar de la policía. Abraham y Amelia nunca recibieron la llamada del secuestrador y nunca les pidieron el dinero del rescate porque en realidad Julia jamás estuvo secuestrada. Ella escapó de su hogar deliberadamente y desapareció sin decir ni explicarle nada a su familia. Se formaron grupos de búsqueda para ayudarla porque la gente estaba preocupada y distribuyeron impresiones con la fotografía de Julia alrededor de Chihuahua, desde el norte hasta el sur, hay voluntarios que aún siguen pegando fotografías y ayudando a buscarla, pero lo más seguro es que Julia no quiere ser encontrada.

Las decisiones que tomamos tienen consecuencias más trascendentales de lo que podemos reconocer. El asesinato de Efraín Montoya no fue un incidente fortuito, no ocurrió de manera accidental. Julia planeó el crimen con anticipación. Ella se dedicó con suficiente antelación a preparar el asesinato. No actuó impulsivamente, sino que utilizó anticipación y planeación. Julia previno todo cuanto le fue posible; sin embargo, disparar el arma fue algo súbito para lo cual ella no estaba realmente preparada. Julia no pensó claramente. Ella no tuvo la precaución ni la malicia de deshacerse del arma homicida y cometió un error que no pasó desapercibido por la policía.

Ésta es una situación que nos debe preocupar: ¿cómo es posible que una adolescente menor de edad asesine a su vecino y huya de la policía? Cuando sucede algo así nos damos cuenta de todos los demás problemas que hay en Chihuahua: ¿en dónde consiguió el arma?, ¿y con quién? Después de un crimen hay muchos aspectos que se pueden analizar. Julia no debió tener acceso a una pistola, pero lo cierto es que en esta ciudad pegada a la frontera

resulta fácil para un adolescente conseguir un arma. La realidad es que en nuestro país pasan muchas armas que provienen de Texas de manera ilegal y son armas que terminan en manos de grupos delictivos, son revendidas sin ningún orden ni control. Los criminales utilizan estas armas para combatir a grupos rivales, pero también para quitarle la vida a personas inocentes. Las armas ilegales son un peligro para cualquiera de nosotros. Es un tema desatendido y aunque ningún político habla sobre el asunto, cualquier chihuahuense puede darse cuenta de las consecuencias tan solo con abrir el periodico cada día y ver las noticias que hablan sobre personas asesinadas. En mi opinión, el aumento de las armas ilegales se refleja de manera directa en las cifras de homicidios.

No puedo ni siquiera imaginarme cómo se siente su familia. Julia es una joven inteligente en la escuela, sociable y con padres amorosos, ella tuvo a su alcance todo lo necesario para ser exitosa y aún así desvía el rumbo de su vida hacia un camino tan impredecible. Amelia y Abraham están muy afectados: tienen miedo de lo que va a pasar y sienten una gran preocupación, pero sobre todo tienen muchas preguntas.

## **Testimonio de Héctor Zelaya. 18 días desde la desaparición.**

El obispo Abraham tiene todo lo que una persona puede anhelar: una familia que lo quiere, el aprecio de la gente y una tintorería que se ha convertido en un negocio estable. Él ha llegado a un momento próspero en su vida donde puede disfrutar de una cómoda y tranquila monotonía, Abraham siente que ha logrado el éxito que las personas sueñan alcanzar. Sin embargo, la desaparición de su hija y el asesinato de su vecino lo han cambiado todo. Estos acontecimientos son un partaguas que marcan de forma drástica un antes y un después en la vida de Abraham. Se terminó el sentimiento de alegría y plenitud que antes tenía. Asimismo perdió la percepción de su propio éxito. Esa solidez de saber que las cosas van a ser de cierta manera durante mucho tiempo ya desapareció y ahora el obispo siente que cualquier intento de mantener la integridad y el orden de su vida anterior es susceptible al fracaso. Su hija desaparecida es acusada de ser una homicida prófuga, su familia está desintegrada y él ha perdido la confianza de la gente. Por decirlo de alguna manera, Abraham

parecía saber bien hacia dónde estaba encaminado su futuro, pero se encuentra ahora con que todo lo que pensó seguro comienza a deshacerse en sus manos.

El amor de su familia, su pertenencia a la Iglesia y el crecimiento de su negocio contribuyeron a formar en él una sensación de integridad y plenitud. Su confianza en el Evangelio condiciona su visión del mundo: porque Abraham ha vivido y tomado decisiones siempre pensando que la existencia tiene una estructura definida, en donde él debe mantenerse correcto y cumplir con sus responsabilidades para alcanzar una prosperidad predecible. A su modo de ver la vida, es sencillo: Abraham considera que sólo necesita cumplir con sus responsabilidades, ser íntegro y el bienestar se convierte en una condición natural; pero las decisiones de Julia han desestabilizado la vida de su familia. Estos cambios han afectado y modificado la visión que Abraham tiene de sí mismo y de su comunidad. La dedicación de toda una vida lo ha llevado a este momento y sin importar todos sus bienintencionados logros, su experiencia no lo preparó para enfrentar algo tan inesperado. ¿Hasta qué punto es impredecible el destino y con cuánta facilidad la vida puede perder su curso y volverse distinta a lo que creíamos? Abraham y su esposa formaron sus vidas sobre nociones socialmente aceptadas de éxito y seguridad, pero en realidad en la vida no hay garantías. ¿Cuánto de lo que pasa en nuestras vidas es causado por nuestras propias acciones y no el resultado de acontecimientos externos que no podemos controlar? A cualquiera de nosotros y en cualquier momento también nos puede suceder algo inesperado. No hay nadie que pueda decir que su vida es exactamente como imaginó que sería. No hay ningún camino que garantice la felicidad, porque



no existe ninguna garantía, ni siquiera el constante esfuerzo por mantenerse correcto y vivir de forma digna. Abraham ha aprendido la peor lección que la vida puede enseñar.

Abraham se preocupa por brindar una buena imagen de sí mismo, siempre obedece las normas sociales y los convencionalismos, y por esta razón parecía ser tan seguro y una persona inquebrantable. No obstante, ser digno no significa ser perfecto, la imagen de un obispo constante y seguro fue una envoltura superficial que se está resquebrajando para revelar a una persona con complejidad y angustias; porque ahora que Julia desapareció, Abraham se ha vuelto más introspectivo y nunca termina de hacerse a sí mismo un examen de conciencia para buscar en el pasado una razón que lo ayude a entender la conducta de su hija y ha empezado a examinar si acaso él podría haber sido la causa. Abraham está sometido a demasiada presión y estrés. Toda su tensión se ha transformado en culpa. Él se siente responsable. La incesante exploración de sí mismo, de su vida y sus decisiones, ha modificado sus pensamientos: la culpa que siente se ha vuelto una antítesis, socavando las certezas que tenía. Su vida adoptó una dirección que no esperaba y el camino lo lleva cada vez más lejos. Ahora Abraham no deja de mirar atrás, hacia el pasado, cuestionando sus decisiones y esforzándose por recordar alguna señal que lo ayude a entender el desastre en el que se ha convertido su vida. ¿En dónde puede encontrar a Julia?, ¿qué puede hacer para recuperar su vida anterior?, ¿por dónde empezar a enmendar la desgracia?, ¿cuál fue el origen de esta situación? Hay demasiadas preguntas sin contestar, pero él no parece acercarse a ninguna respuesta.

Abraham siente la totalidad de su vida fuera de su control. Nosotros platicamos muchas veces sobre la supuesta implicación de su hija en el homicidio y me parece que la introspección de Abraham ha interrumpido su autocomplacencia personal y lo obligó a encontrarse con una nueva vida interior: su cabeza de pronto se ha llenado de sentimientos culpables que no desaparecen e interrogantes sin respuesta. El crimen que presuntamente cometió su hija lo ha sacado de su zona de confort y le ha revelado nuevas verdades, incluyendo virtudes y debilidades. La paternidad expone los errores y la necesidad de mejorar. La mayoría de las veces no hay manera de saber cuál decisión es la correcta o equivocada. La vida está llena de grandes decisiones e incluso cuando tomamos una mala decisión es difícil reconocerlo a tiempo. La realidad es que no hay certezas ni seguridades. Todos nosotros, sin excepción, avanzamos a ciegas por la vida, tomamos nuestras propias decisiones y vivimos cada día con las consecuencias.

Abraham empezó a mirarse a sí mismo a través de un espejo introspectivo, obligándose a cuestionar decisiones y acciones que en su momento parecieron ser las mejores y ahora lo atormentan muchas preguntas: ¿qué ocurrió para que mi hija terminara asesinando a una persona?, ¿tal vez no he vivido como debería haberlo hecho?, ¿dónde tomé el camino equivocado?, ¿cuándo comenzó el declive de mi familia?, ¿en qué momento pude haber evitado el asesinato?, ¿cuáles fueron mis errores?, ¿dónde está mi hija? El sentimiento de culpa lo ha obligado a juzgarse a sí mismo y ha despertado en su interior la voz de una conciencia incómoda que lo enfrenta a su pasado. Ningún logro exterior puede compensar el fracaso en el interior del hogar. Estoy convencido de que a pesar de sus limitaciones, Abraham desearía haber sido

un mejor padre. Él no deja de preguntarse hasta qué punto descuidó a su familia para permitir que sucediera esta desgracia.

El obispo Abraham es un padre de familia común a quien pareciese que la vida le prometió todo para luego quitárselo. Abraham es dueño de una tintorería, él y su familia empezaron a tener prosperidad económica, entraron en un confortable periodo de enriquecimiento. Abraham vivió una cultura de trabajo, dedicación y esfuerzo que lo ayudó a progresar económicamente. Él fue trabajador y constante, y su prosperidad llegó por consecuencia. Se volvió un hombre exitoso que se acostumbró a vivir sin grandes preocupaciones. Amelia y Abraham tienen problemas ordinarios como los que enfrenta cualquier otra familia, pero ellos se adaptan a las circunstancias. Entonces, de imprevisto todo cambió con la desaparición de su hija y sus vidas se volvieron impredecibles. Son una familia normal que apenas conocía mínimas insatisfacciones, acostumbrados a enfrentar responsabilidades sencillas y cotidianas. La normalidad de su vida ahora es por completo interrumpida por un asesinato y una desaparición. Todos los pequeños problemas que cualquier familia enfrenta diariamente ahora se vuelven insignificantes frente a algo tan imposible de afrontar y sobrellevar. La regularidad y la cómoda rutina que antes brindaba estabilidad a sus vidas ha quedado interrumpida por completo.

Abraham ama profundamente a su hija, pero él siente que ya no logra reconocer a Julia, ni tampoco comprenderla. Abraham es un padre de familia pero también es obispo de la Iglesia y quizá por esta razón lo que ha ocurrido se vuelve aún más difícil de afrontar. A pesar de que la culpa le hace sentir que ha fracasado como padre y su introspección personal lo confronta con

las decisiones de su pasado, el desafío más grande para el obispo es conservar intactos sus criterios morales y mantenerse fiel a sus convicciones. Abraham necesita dejar de sentirse culpable porque hay mejores motivaciones que la culpa. El remordimiento del obispo se convirtió en un cuestionario que va derribando sus creencias personales y su forma de entender la vida. Abraham empezó un proceso de introspección para encontrar respuestas sobre lo ocurrido. Sin embargo, al contrario de servirle para conseguir una respuesta o algún consuelo, lo confrontó consigo mismo y le convirtió en un hombre en pugna por sus ambigüedades y contradicciones internas.

Abraham siente que la sociedad, la ética y la moral ya están interpretados, por esta razón no cuestiona los convencionalismos y normas sociales. Tal vez ese fue el origen de su desgracia y su mayor equivocación consistió en cuestionar las cosas demasiado tarde; no me refiero a que Abraham es anodino ni prosaico, pero las interrogantes, dudas e inconformidades que hacen la mayoría de las personas ordinarias nunca fueron algo a lo que él dedicó su atención. Nunca sospechó que su hija estaba involucrada en un problema, ni tampoco supo que había un arma escondida dentro de su casa. Abraham no tuvo la necesidad ni la curiosidad de preguntarse antes la razón de las cosas, a causa de que se acostumbró a percibirlo todo siempre en orden. La sensación de prosperidad y bienestar lo distrajo de los problemas a su alrededor. Abraham se esforzó tanto en asimilar el éxito, que nunca logró entender los problemas en el interior de su familia; él vivió con una comprensión incompleta. Es un hombre sencillo y pragmático, el convencionalismo le da forma a su personalidad y, al mismo tiempo, el convencionalismo es la causa de que él se

sienta desorientado con una verdad tan súbita: Abraham se ha enterado inesperadamente de los problemas que su propia hija mantuvo secretos y ocultos. Problemas que salieron a la luz con su desaparición.

Durante la mayor parte de su vida, mantener contenidos en su interior los impulsos y ambiciones prohibidas había sido su camino hacia la integridad, pero Abraham ha aprendido que las circunstancias están más allá de su voluntad. Intentó alejar a su familia de la violencia, la angustia y el sufrimiento, pero todos estos infortunios inevitablemente se han vuelto parte de su vida. Sin entender cómo ni por qué, su propia hija se ha convertido en la antítesis de sus creencias. La vida del obispo demuestra lo terrible que es cuando una persona debe negociar su bienestar contra crímenes que están más allá de su control. Él ha quedado expuesto a sucesos que lo superan y aunque le resulta difícil resignarse, no le queda más que aceptar su impotencia frente a un acontecimiento que lo excede y está más allá de sus capacidades.

El obispo siempre se esforzó para brindarle bienestar a su familia; pero finalmente, a pesar de su gran sacrificio, su familia se ha hundido en graves problemas. Su frustración es como una aguja que añade más dolor a lo ocurrido. El destino es impredecible: nunca imaginamos, ni siquiera por un momento, que alguno de nuestros amigos a quien queremos y apreciamos podría llegar a convertirse en el padre de una asesina prófuga. Abraham es el retrato de alguien exitoso que ahora en un momento de desgracia vive el declive de su prosperidad: siente en la calle las miradas de la gente juzgando a su familia y aguanta con impotencia las noticias del periódico que relacionan a su hija con el asesinato de su vecino; sin embargo, él participa con disposición en las entre-

vistas, los interrogatorios y la investigación de la policía, intentando siempre mantenerse íntegro, haciendo acopio de su dignidad perjudicada, soportando la vergüenza y los señalamientos. Se ve obligado a ser parte de lo ocurrido, asumiendo culpas y aceptando la responsabilidad de las presuntas acciones de Julia. Abraham quedó involucrado hasta un grado de compromiso del que ya no puede evadirse y por consecuencia está sufriendo las consecuencias colaterales de un asesinato que él no cometió.

El sufrimiento puede llegar inesperadamente a nuestras vidas y de muchas formas distintas. Cuando sucede un asesinato, estamos acostumbrados a pensar en el dolor de los familiares de la víctima, pero no dedicamos un momento para pensar en la angustia y el dolor que también sufren los familiares del delincuente.

## **Testimonio de Daniela Quiroga. 19 días desde la desaparición.**

Me gustaría saber que Julia se encuentra bien. Todos en la escuela hablan sobre ella, incluso los compañeros que no la conocen saben sobre su desaparición. Parece que todos tenemos una imagen que representar en nuestra vida. Hay problemas en nuestra casa, pero luego cuando salimos como que nos ponemos una máscara y según la presión social que tengamos en ese momento, o la presión que ya hemos tenido en el pasado, proyectamos lo que queremos ser o lo que queremos alcanzar.

La desaparición de Julia me dejó pensando mucho. Julia tiene un carácter exterior fuerte y hermético, como un caparazón que la protege, pero en realidad ella es insegura. Julia realmente se interesa y le preocupa lo que las demás personas piensan acerca de ella. A lo mejor, Julia tiene problemas en su familia, pero fuera de su casa parece estar perfecta: es alegre, divertida y se lleva bien con todo el mundo. Sin embargo, tiene una presión social que la motiva a que debe verse así, porque es la imagen que ya han visto de ella. Pero tampoco es tan fácil de entender, porque

incluso puede ser todo al revés y tal vez no hay ningún problema en su familia y sus padres estén bien. Quizá ella tiene un hogar en donde la apoyan, pero aunque así sea no tiene nada que ver con su estado de ánimo. Su familia puede estar bien pero ella puede sentir responsabilidades o problemas que la angustian. Julia puede sentirse diferente a sus padres y aunque ellos sean felices, ella puede estar pasando muy malos momentos.

Todas las personas tenemos nuestros propios problemas. Hay amigos con circunstancias difíciles que pueden sobrellevar la vida que tienen a partir de salir de fiesta y divertirse. Se evaden de su propia realidad para encontrar un momento de alivio que les dé suficiente ánimo de seguir adelante. No los culpo. La gente minimiza lo que nos sucede y piensa que nuestro mayor problema son los celulares y las redes sociales. Por supuesto que sí son importantes, pero no son los únicos problemas.

Siento que algo importante le pasó a Julia, de repente ella cambió, de un día para otro. Pensé que Julia estaba enojada, pero más bien parecía triste. Julia se alejó y dejó de hablarnos, el cambio en su actitud fue muy drástico. Ella se volvió más introvertida y aislada del resto de la clase. La busqué para hablar, pero Julia me dijo que estaba bien y no pasaba nada. Ahora sé que Julia mintió sobre lo que estaba pasando. A veces menospreciamos el valor y la importancia de decir la verdad. Además de que las mentiras son cotidianas, por desgracia incluso parecen necesarias: mentimos a nuestros seres queridos para ahorrarles sufrimiento, quizá mentimos para aparentar un estatus social al que no pertenecemos, mentimos a nuestra pareja para evitar peleas; cuando tenemos hijos, les mentimos para hacer su infancia más feliz; y peor aún, nos mentimos a nosotros mismos cuando la verdad es muy difícil de enfrentar.



Julia es introvertida y en ocasiones su autoestima no se basa en sus propias convicciones, sino en la opinión que los demás tienen sobre ella. Julia se imagina de muchas maneras lo que la gente quiere que ella sea, pero sin estar nunca segura de encontrar un equilibrio entre aquello que los demás buscan y lo que ella encuentra de sí misma.

¿Qué piensan ahora todas las personas que en algún momento trataron mal a Julia, traicionaron su confianza o le hicieron daño?, ¿quiénes la hicieron sentir tan triste que ella prefirió no confiar en nadie y alejarse de nosotros? Nunca comprendemos la verdadera dimensión que tienen nuestras acciones en las vidas de los demás. Cuando escuchamos sobre su desaparición en las noticias empezamos a mirar su asiento vacío de una nueva manera. Ahora entendemos por qué ella nunca regresó a la escuela. El ambiente dentro de la preparatoria se volvió diferente. Los primeros días, durante las clases hubo un silencio incómodo. Pienso en todos mis compañeros, cada uno de nosotros necesitó tiempo y tardó en entenderlo, para algunos fue más deprisa y otros lo asimilaron después.

Tres días más tarde, luego de que mencionaron su desaparición en las noticias, dos trabajadores de la escuela entraron a la clase para llevarse el asiento y el escritorio que Julia ocupaba, tal vez porque los profesores se dieron cuenta de que a todos nosotros nos da tristeza mirar su lugar vacío.

Sabemos que es cierto, pero nadie quiere creer que la noticia le sucedió a una compañera que conocemos. Nunca piensas que la vida va a cambiar, hasta que pasa de repente. Cuando una persona desaparece todo se vuelve diferente porque también cambia la vida de las personas a su alrededor.

## **Testimonio de Marta Jaramillo. 20 días desde la desaparición.**

Me parece muy importante que los policías encargados de la investigación visiten la escuela para hablar sobre la desaparición de Julia con los estudiantes, porque es muy probable que sus compañeros y amigos sepan lo que ha ocurrido, pero el problema es que los alumnos no se atreven a hablar con las autoridades porque sienten desconfianza.

Durante las clases, los maestros recomendamos a los estudiantes hablar con la psicóloga de la escuela y proporcionar cualquier información que pueda ser útil para localizar a Julia, pero es difícil obtener respuestas cuando no existe la confianza necesaria. A veces sólo hace falta la pregunta adecuada para llegar a conocer la verdad, pero es complicado saber qué preguntar cuando no conocemos qué ha pasado.

Los maestros tenemos las mejores intenciones de ayudar a los alumnos, pero a veces las circunstancias y el sistema educativo dificultan nuestro trabajo. Tenemos grupos muy grandes de entre cuarenta y cincuenta alumnos por materia y es difícil brin-

darle a cada estudiante una atención personalizada y el tiempo necesario para llegar a conocer su situación. En general son los estudiantes con inquietudes quienes se acercan al maestro y no al revés. Los maestros no disponemos del espacio ni tampoco de los recursos necesarios para acercarnos a cada alumno y evaluar sus condiciones, sus problemas o analizar la situación que está viviendo.

Julia es una estudiante inteligente. Tengo aquí guardadas en el archivo sus notas escolares. Sus calificaciones nunca bajaron. Tal vez el empeoramiento de sus calificaciones hubiese sido un factor más evidente para que nosotros pudiéramos reconocer que había un problema. Su participación en el homicidio y su desaparición son algo inesperado e inexplicable. Todos le hemos fallado a Julia: sus padres, sus profesores, la comunidad. No pudimos darnos cuenta de que Julia estaba pasando por una situación complicada y necesitaba ayuda. Los síntomas de depresión, ansiedad y estrés en los alumnos son puntos rojos y señales de alarma que por desgracia pasan desapercibidos para la mayoría de los profesores. Todas estas señales de alarma no son evidentes hasta que ya es demasiado tarde.

El sistema educativo tiene una barrera que imposibilita la cercanía entre el alumno y el maestro. Así que la mayoría de las veces nuestra intervención se limita a los aspectos académicos y no podemos ayudar a los alumnos en cuestiones familiares o sociales. Es muy lamentable por qué los padres delegan las responsabilidades de la educación de sus hijos a las escuelas y a su vez los maestros delegamos el bienestar de nuestros alumnos al entorno familiar. Sin embargo, padres y maestros deberíamos trabajar

de manera conjunta, sobre todo porque en realidad muchos adolescentes viven en un entorno de desatención y abandono.

Julia pudo haberse acercado a la psicóloga de la escuela para pedir ayuda, pero no lo hizo. Tal vez pensó que tenía la situación bajo control. No quiso involucrar a nadie más y prefirió no pedir ayuda. Es muy difícil entender por qué ha pasado esto. Los niveles de violencia en nuestra sociedad aumentan cada año. Hay muchas causas y es complicado encontrar una sola explicación. Si hay alguna manera de ayudar a la investigación, brindarles información o algo que pueda hacer, por favor dime. Cuentan con mi apoyo.

## **Testimonio de Angélica Obregón. 21 días desde la desaparición.**

Todos hablan sobre el homicidio y la desaparición. No se puede vivir en el vecindario y no estar enterado. Los días anteriores han sido para Amelia y Abraham como caminar a través de una tormenta. La desaparición de su hija se ha vuelto una noticia polémica en la televisión y en los periódicos, porque parece que Julia está involucrada en el asesinato de Efraín. Todo lo que causaba felicidad, tranquilidad y confianza en sus vidas, cambió de súbito. La situación que vive su familia es insostenible y Amelia fue hospitalizada hace tres días en una clínica psiquiátrica.

Ella siente desesperación y angustia todo el tiempo, tiene pesadillas recurrentes, problemas para dormir y episodios de ansiedad. Abraham se dio cuenta del deterioro de la salud de su esposa y reconoció que Amelia está sufriendo síntomas de estrés postraumático. Sin embargo, cuando él le propuso visitar la clínica y consultar a un psiquiatra, Amelia se rehusó. Él tuvo que convencerla de alejarse de los periodistas y de la policía para ayudarle a encontrar un momento de alivio. Amelia está llena

de miedo y preocupación, ya no descansa ni puede conciliar el sueño, necesita tomar pastillas de clonazepam de manera constante. La investigación y las búsquedas ya se han prolongado demasiado y aún no hay ninguna respuesta. Amelia empieza a perder las esperanzas y siente que cada día es más difícil recuperar a su hija. Abraham está convencido de que su esposa necesita tomar sedantes y medicación antidepresiva para llevar de nuevo una vida normal bajo el cuidado de especialistas. Él continuó insistiendo en visitar la clínica hasta que ella aceptó. La aflicción los ha acercado más y ha fortalecido los vínculos de amor y apoyo que hay entre ellos. Amelia y Abraham han aprendido a apoyarse mutuamente y también han logrado confiar más el uno en el otro para enfrentar esta experiencia. Todo lo que antes consideraban cotidiano y normal ha cambiado. Ahora todo es diferente, excepto su compañía mutua.

El martes por la tarde visitamos a Amelia en la clínica. Estuvimos platicando en su habitación y ella nos dijo cómo fue su ingreso: el personal de la clínica fue amable, la bienvenida le pareció muy agradable y tuvo una sesión de terapia en donde le platicó al psiquiatra la manera en que se sentía por la desaparición de su hija. No obstante, la primera noche en la clínica fue difícil. Amelia sufrió dolores de cabeza y náuseas a causa de los nervios y los medicamentos antidepresivos. Además estuvo llorando de angustia, preocupada por Julia. Abraham se sentó al lado de la cama, le sostuvo la mano y pasó toda la noche junto a ella.

Abraham se siente responsable de la salud emocional de su esposa, así ha reaccionado durante toda su vida: asumiendo el compromiso y responsabilizándose. Es justo reconocer que tam-

bién está sufriendo mucho, pero Abraham no puede entregarse a la tristeza o refugiarse dentro de su casa. No puede sucumbir a la presión porque debe apoyar a su esposa, seguir con la búsqueda de su hija y continuar atendiendo los asuntos pendientes de su negocio en la tintorería. Abraham continúa esforzándose para brindar seguridad y bienestar a su familia. No huye de las circunstancias sino que reconoce el problema y lo afronta lo mejor que puede, aunque quizá sus esfuerzos sólo sean para proteger la reputación de su familia de las críticas y el desprestigio.

La mayor angustia de Abraham es ver sufrir a sus seres queridos. Él está decidido a cuidar a quienes ama porque entiende que cuando se trata de encontrar consuelo por lo usual siempre se recurre a algún familiar: se busca al hermano, al padre, a la madre o a la esposa. Abraham es consciente de las responsabilidades que necesita asumir porque cuando eres padre, esposo o hermano hay quienes dependen de ti y por eso debes encontrar consuelo en ti mismo, para ser fuerte y seguir adelante brindando consuelo a los demás.

Abraham está pendiente del bienestar de Amelia, porque a causa de la aflicción su esposa está muy vulnerable y sin condiciones de pensar claramente o de actuar. Abraham quiere que se sienta segura con él, de alguna manera sentirse protegida o saber por lo menos que la cuida y nunca la va a abandonar. Sin embargo, mientras Abraham parece sobrellevar las circunstancias, Amelia está devastada. A cada minuto que pasa siente que continúa perdiendo las esperanzas. A pesar de todo lo que él intenta para atenuar la angustia de su esposa, en realidad Abraham no puede hacer mucho para animarla y se siente incapaz de mitigar su dolor.

Él pasa las noches junto a su esposa, acompañándola en la clínica. No puede abandonarla durante este momento de crisis. Amelia quiere volver con él y regresar a su casa, pero desiste porque todo lo que sucede afuera es demasiado difícil de afrontar. La situación ya es bastante triste. Las críticas y acusaciones le afectan mucho. A veces llora de vergüenza y siente que su vida es inútil. Así que lo mejor que puede hacer es seguir internada, recibiendo cuidado y tratamiento médico. La soledad de los hospitales afecta el ánimo de las personas. Amelia está sufriendo mucho. El apoyo de sus seres queridos es lo único que le queda para mantenerse optimista, pero hay momentos cuando Abraham no puede estar junto a ella en la clínica, ni tampoco sus familiares o amigos. La verdad es que incluso en la compañía del otro, aún si se está en un matrimonio, se puede estar completamente solo.

Abraham también quiere que su esposa salga de la clínica psiquiátrica para regresar a la parte de su vida que aún permanece intacta, pero ya no hay nada intacto en sus vidas. Lo que Amelia necesita en este momento es estar apartada y desconectarse de las noticias. El psiquiatra le pidió que apague su teléfono celular y su laptop durante la primera semana para que no tenga distracciones que perjudiquen su proceso de recuperación.

Durante nuestra visita, Abraham llegó más tarde y se reunió con nosotros en la habitación. Movi6 una silla junto a la cama y se sent6 al lado de su esposa, de la misma manera que lo hizo las noches anteriores. Amelia permaneci6 sin decir nada, ni siquiera se anim6 a hablar cuando Abraham le sostuvo la mano para consolarla. Ella continu6 acostada, tan deprimida y cansada que a veces cerraba los ojos para evitar que las l6grimas se derramaran.



Amelia intenta asimilar y comprender lo que ha ocurrido. No parece real, nunca pensó que a su familia pudiera sucederle una cosa así. Amelia no puede hacer nada de lo que debería hacer, ni creer nada de lo que debería creer. Ningún padre quiere reconocer que su hijo pueda ser un asesino, tampoco para nosotros es fácil aceptar que una joven bendecida, con un hogar de amor y educación, pueda cometer un crimen y convertirse en prófuga de la policía. Sin embargo, ¿cómo aferrarse todavía a la idea de que Julia es inocente?, ¿cómo defender la inocencia de su hija cuando ella misma ya ni siquiera sabe en qué creer? La confianza que Amelia tuvo durante toda su vida se está desvaneciendo. Abraham distingue cómo va decayendo el optimismo y la seguridad de su esposa cada día que pasa. Amelia ha cambiado mucho, se percibe la tristeza en su rostro y en su manera de hablar, pero sobre todo su dolor se vuelve más evidente cuando está callada. En su silencio, parece resignada: está perdiendo la esperanza de encontrar a Julia y empieza a aceptar la pérdida de su hija.

Amelia sabe que va a vivir con esta tragedia durante el resto de su vida. Julia no está aquí para reconocer por su propia cuenta el dolor que provocó, pero Amelia reconoce el sufrimiento que su hija ha causado en la vida y en las familias de sus vecinos. En ocasiones Amelia incluso siente que ella misma no merece ninguna comprensión, porque sin importar qué tan grande sea su angustia por perder a su hija, no puede ni siquiera compararse con el sufrimiento de Sandra por el asesinato de su esposo. Amelia siente una profunda pena por el dolor que su hija ha causado y sabe que sin importar la magnitud de su sufrimiento, no hay nada que vuelva la pérdida de Sandra más fácil. Amelia comprende con todo su corazón que va a vivir el resto de sus días no

solamente con su propia tragedia, sino con múltiples tragedias y el dolor de las personas que su hija ha lastimado.

Nuestra visita a la clínica fue breve. No pudimos permanecer por mucho tiempo. Sin embargo, acompañar a Amelia es muy importante para hacerle sentir que cuenta con el apoyo de las personas a su alrededor. Nosotros deseamos de buena voluntad ayudar a Amelia de cualquier forma, pero a veces no hay una manera clara de hacerlo y nos mantenemos al margen de su dolor. Así que sólo pudimos compartir nuestro apoyo y despedirnos. Julia continúa desaparecida. La policía no ha revelado nada nuevo en la investigación. Hay imágenes de búsqueda alrededor de la ciudad. Amelia pasa las noches imaginando dónde puede estar su hija. Al observar el horizonte nocturno desde la ventana del hospital, Chihuahua parece una ciudad más grande e incomprensible.

Mientras abandonamos la habitación, pude ver que los ojos de Abraham reflejaban una profunda angustia y estaba haciendo un gran esfuerzo para no empezar a llorar junto con su esposa. Nunca antes su familia atravesó un momento tan difícil como lo están haciendo ahora. Me ha contado que en ocasiones, a pesar de que hace todo lo posible para ayudar a Amelia, en lugar de contribuir a la recuperación de su esposa, siente que está actuando como cómplice de su deterioro.

## **Testimonio de Carlos Toledo. 22 días desde la desaparición.**

Abraham me llamó el martes por la mañana. Quería que le ayudara a visitar un lugar. Al parecer él y su esposa escucharon un rumor entre los compañeros de clase de Julia, acerca de un lugar abandonado en donde los adolescentes van a reunirse y organizan fiestas. Se trata de una estación de gasolina en la carretera que está en el kilómetro 32 de la carretera hacia el municipio de Casas Grandes.

La estación de gasolina estuvo en funcionamiento hasta hace apenas cinco años, pero el gobierno municipal inauguró una nueva carretera más corta y con más carriles. Entonces el tramo de la primera carretera perdió tráfico vehicular y cayó en desuso. Eventualmente la estación de gasolina perdió clientes y tuvo que cerrar. Desde entonces el lugar continúa abandonado.

Cuando me pidió ayuda, le contesté que sí lo acompañaba. Él tenía la sospecha de que Julia estaba quedándose en ese lugar y me pidió que fuéramos en mi automóvil para que Julia no reconociera la camioneta de su papá antes de que llegáramos.

Entonces pasé por Abraham, salimos de la capital y empezamos a recorrer la carretera hacia el municipio de Casas Grandes. No tardamos más de 20 minutos en ver a lo lejos el edificio abandonado. Cuando llegamos, estacioné el auto a un lado de la carretera y entramos a la estación de gasolina caminando.

La intemperie y el vandalismo han deteriorado mucho el lugar. Todas las ventanas están rotas y las rejas dobladas. Hay basura por todas partes: latas de cerveza vacías, colillas de cigarro, botellas de vidrio quebradas. El lugar parece un basurero. Es difícil pensar que alguien vaya allí a divertirse. Por un momento, mientras caminábamos hacia el edificio, pensé que ese no era un lugar para ir a refugiarse porque no parecía un edificio habitable. Más bien parecía un lugar al que alguien, en circunstancias muy desfavorecidas y desagradables, iría a terminar con su vida. Durante un instante tuve un horrible presentimiento y pensé que encontraríamos a Julia muerta en el interior.

Tuve miedo de lo que encontraríamos y de lo que pasaría al atravesar esa puerta destrozada, pero sobre todo me preocupó la manera en que Abraham reaccionaría cuando viéramos lo que hay en el interior. El corazón me latía deprisa, tenía sudor frío en el cuello y en las manos. También Abraham estaba muy nervioso, pero él intentaba no demostrarlo y caminaba en silencio. Sentí una enorme tristeza por él y por su familia.

Atravesamos la entrada hacia el interior de lo que en otro tiempo pudieron haber sido las oficinas de la estación de gasolina, pero ahora sólo había basura esparcida alrededor del suelo por todas partes. Me sentía inútil mientras revisaba la habitación, no sabía qué decir o dónde poner atención, pero sobre todo no sabía qué hacer. La basura que encontramos en el exterior me pareció

demasiada, pero en el interior fue mucho peor. Las paredes estaban pintadas con latas de aerosol. Había toda clase de palabras sin sentido, groserías y mensajes.

Abraham y yo estuvimos recorriendo el edificio, mirando el interior de las habitaciones, removiendo los escombros y buscando cualquier prueba o algún indicio de que Julia estuvo ahí. Duramos alrededor de cuarenta minutos recorriendo las instalaciones, pero no encontramos nada. Después regresamos al automóvil y nos fuimos de ahí para volver a Chihuahua.

Durante el camino de regreso, Abraham continuó muy callado. No puedo decir si él sentía alivio o decepción de no haber encontrado nada. Esa fue la única vez que él me pidió ayuda para buscar a Julia. Abraham sabe que cuenta con mi apoyo, yo se lo he dicho, pero él ya no se ha comunicado conmigo para que lo acompañe a ningún lugar otra vez.

## **Testimonio de Gibrán Monte Albán. 23 días desde la desaparición.**

No se han encontrado más pruebas o al menos la policía no ha hecho declaraciones. Aún se desconoce si se trata de una desaparición forzada o una desaparición voluntaria. El número de periodistas ha disminuido. Al no tener novedades, los medios de comunicación tienen poco que contar y están perdiendo el interés en la noticia. Sin embargo, siempre hay una explicación cuando una persona comete un asesinato, porque deben existir motivos detrás de sus actos y acontecimientos previos que le han llevado a ese destino. Nada sucede fortuitamente, hay causas y sus consecuencias dejan marcas en las vidas de las personas involucradas.

Después de pensar durante varios días sobre la desaparición de Julia, he llegado a la conclusión de que el amor incondicional de Amelia y Abraham hacia su hija no los dejó reaccionar a tiempo, porque no les permitió reconocer los problemas dentro de su hogar. Esta omisión va más allá de sus relaciones familiares: Julia necesitó ayuda emocional y psicológica. Sin embargo, sus padres no se dieron cuenta hasta que ya fué muy tarde.

Los padres sólo quieren proteger y hacer lo mejor para sus hijos, pero a veces sus hijos desafortunadamente se alejan de su ayuda. Conozco a Abraham desde que él y su esposa empezaron con el negocio de la tintorería y sé que Abraham siempre fue un padre responsable. En todo momento intentó contribuir con la educación de Julia. Junto con el consentimiento de su esposa, le daban permiso para acudir a fiestas o clubes nocturnos, pero bajo ciertas condiciones. Es un padre con un pensamiento conservador, pero en la práctica intenta ser liberal y moderno, procura ser de los padres que dialogan y no imponen. Con frecuencia él y su esposa buscan revistas o blogs de internet para leer los consejos de los psicólogos y terapeutas que tienen nuevas formas de pensar y recomiendan la tolerancia y el respeto a la libertad de los jóvenes por sobre todas las cosas.

Abraham entregó siempre su mejor disposición e hizo cuanto estuvo a su alcance para la educación de su hija. Sin embargo, él no deja de sentir un profundo remordimiento por lo ocurrido, porque considera que el fracaso en la educación de Julia provino de su hogar. Los padres contribuyen a moldear a sus hijos y a su vez los hijos quieren y necesitan un modelo a seguir. Yo siempre he pensado que se debe educar con mucha tolerancia y paciencia, para que la disciplina no se acerque al maltrato, porque al corregir a los hijos la disciplina no se trata de castigar sino más bien de ayudar a un ser querido. Abraham reconoce la posibilidad de que Julia sea responsable del asesinato de su vecino y han surgido una gran cantidad de preguntas que le atormentan porque se siente responsable y culpable de que su única hija renunció a sus valores familiares para convertirse en una criminal prófuga.

A pesar de que Abraham siempre tuvo gran disposición para la educación de su hija, junto con sus buenas intenciones y sus esfuerzos, por desgracia fue un padre ausente porque no le brindó a su hija suficiente atención. Nunca reconoció que Julia tenía un problema e ignoró una realidad familiar que se le escapó de las manos. Para una joven es difícil crecer siendo la hija de alguien que recibe tanta atención. A veces tener un padre que es una personalidad pública, ser conocido por la gente, es tanto un beneficio como un perjuicio. El obispo Abraham está acostumbrado a anteponer las necesidades de los otros por delante de sus propias necesidades y demuestra más énfasis en su compromiso con la comunidad en lugar de la responsabilidad con su familia. A mi parecer, él es un padre profundamente bondadoso. Sin embargo, su bondad le exige a pagar un alto precio porque él intenta que todos a su alrededor sean felices e incluso es capaz de ceder generosamente su voluntad ante los otros para conseguirlo, por consecuencia no es un padre estricto ni autoritario, pero tampoco tiene la convicción de ejercer disciplina.

Abraham ahora se siente culpable de su condescendencia. No supo establecer límites en la educación de Julia y quizá las decisiones de su hija son consecuencia de su permisividad. Es un padre de familia que intenta mantener su hogar y brindar seguridad a las mujeres que forman parte de su vida de acuerdo con sus propias creencias e ideales, pero fue demasiado indulgente con Julia y le permitió salir de control. ¿Hasta qué punto la ingenuidad de sus padres se convirtió en negligencia? El desarrollo de un adolescente tiene mucho que ver con los adultos que hay a su alrededor. Amelia y Abraham no se dieron cuenta de que su hija se estaba distanciando cada vez más y que además se estaba



volviendo introvertida, encerrando sus problemas y su angustia en sí misma. Julia no sólo dejó de comprender y seguir las reglas de su entorno, sino que terminó perdiendo el control sobre sus decisiones y le arrebató la vida a una persona. El asesinato de Efraín no fue un acontecimiento espontáneo, no sucedió accidentalmente sino que empezó y fue desarrollándose por la suma de muchas causas anteriores.

## **Testimonio de Janeth Valencia. 24 días desde la desaparición.**

Quiero hablar sobre lo que sucedió el jueves de la semana pasada. Durante la tarde, alrededor de las 5:00 pm, llevé mi automóvil a un taller mecánico que está en la zona industrial, al norte de Chihuahua. Entonces me pareció ver a una muchacha muy parecida a Julia, seguí observándola por un momento y reconocí que en verdad era Julia. No tengo ninguna duda. Ella continuó caminando hacia la fábrica, durante un instante advirtió que la estaba viendo, luego atravesó por encima de lo que queda del alambrado, cruzó el estacionamiento vacío y entró a la fábrica abandonada por una de las puertas de servicio.

El edificio fue una fábrica de pintura, pero ahora parece un basurero. Lo más probable es que los dueños de la empresa consiguieron alquilar una nave industrial al sur de la ciudad, por la fundidora de Ávalos, quizá a mejor precio, y decidieron desplazar toda la producción. La fábrica lleva abandonada más de ocho años. Las paredes de yeso están desmoronándose por la humedad y el deterioro. El edificio entero está viejo y desgas-

tado, hay espacios en donde ni siquiera parece un edificio sino apenas un esqueleto. Los ladrillos del edificio están desmoronándose, se nota a simple vista que el lugar está abandonado, los restos retorcidos de la valla de tela metálica están caídos en el borde de la acera. El estacionamiento de la fábrica es un vertedero de neumáticos donde crecen matorrales secos, sobresalen pedazos de chatarra oxidada, carrocerías y piezas de automóviles esparcidos entre las hierbas. Las aceras están cubiertas de muebles rotos, latas de cerveza, botellas y montones de objetos inidentificables. Por allí pasan indigentes que deambulan alrededor de Chihuahua con carritos de mandado, recolectando latas de aluminio, algunos de ellos ya muy ancianos. La mayoría son tranquilos, están solos y se mueven alrededor de los suburbios marginados sin que los moleste ningún policía.

Después de reconocer a Julia, lo primero que hice fue llamar a Abraham por teléfono. Le pase la dirección y esperé entre 15 o 20 minutos a que llegara. En realidad no sabíamos lo que sucedería y tampoco estábamos preparados para lo que encontraríamos. Pienso que lo más difícil de todo fue afrontar la verdad. Cuando Abraham llegó, atravesamos la valla metálica de la misma manera que Julia lo había hecho y entramos a la fábrica.

El interior estaba muy oscuro, tardamos un momento en que nuestros ojos se acostumbraron a percibir contornos y formas en la oscuridad. Me pareció que el lugar olía mucho a aceite, quizá también a pintura. El edificio es muy grande y al principio nos sentimos desorientados y no sabíamos por dónde empezar a buscar. Hubiera sido una buena idea haber llevado una lámpara, pero hasta ese momento no lo sabíamos. Atravesamos pasillos largos sin saber hacia dónde conducían. Subimos escaleras, afe-

rrados al pasamanos, con cuidado y miedo de tropezar en la oscuridad. Abrimos puertas, nos asomamos a varias habitaciones que parecían almacenes. Después de más o menos media hora recorriendo el edificio y buscando, entramos a una pequeña y deteriorada estancia que en otro tiempo pudo haber sido una oficina, y encontramos en una esquina el colchón de hule espuma y las cobijas donde Julia durmió las noches anteriores. Abraham y yo notamos un olor muy fuerte a aceite, a madera vieja y a trapos húmedos. Nos quedamos allí en la entrada de la habitación, pensando lo que debió ocurrir. Abraham no sabía qué hacer. Estaba tan confundido por todo. No dijo nada pero tampoco podía dejar de mirar el interior de la estancia. Para intentar mitigar su angustia, le dije que tal vez esas cosas pertenecían a alguien más. Quise tranquilizarlo y le aconsejé que no debíamos sacar conclusiones precipitadas, pero Abraham ni siquiera escuchó mis palabras, ya no servía nada de lo que yo pudiese decir, no hacía falta ninguna explicación porque allí entre los trapos sucios reconoció el suéter azul marino de Julia.

Sus ojos estaban llenos de lágrimas y al darme cuenta de lo mucho que él estaba sufriendo, no me atreví a hacer nada. Sentía un nudo en la garganta y entonces ya no pude decir nada, ni siquiera pude moverlo. Cuando abrimos la puerta, lo que sucedió después fue casi inmediato, en el primer momento que nos asomamos a la estancia Abraham reconoció el suéter y supo sin lugar a dudas que su hija durmió allí las noches anteriores, porque no había nada más que el colchón acomodado en un ángulo contra la pared, además de un montón de cobijas y trapos sucios, algunas latas de comida abiertas, botellas de agua vacías y cajas de cereal. Los restos de comida eran recientes, pero eso era todo,

no había nada más. Nos quedamos en silencio sin poder creer lo que acabamos de encontrar y al mismo tiempo conscientes de que en ese momento estábamos más cerca de Julia de lo que jamás habíamos logrado en varios meses de búsqueda. Abraham se quedó mirando el colchón largo tiempo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Allí en el piso, en esas precarias condiciones, su hija pasaba las noches y dormía sola en la oscuridad.

La puerta de la oficina no tenían cerradura ni picaporte, tampoco vidrio. Julia pasó las noches anteriores vulnerable a la delincuencia de los suburbios. Lejos de su familia y de todo lo que había conocido. Abraham permaneció en silencio mirando la esquina de la oficina largo tiempo. No puedo siquiera imaginar todo lo que estaba pensando durante ese momento. De seguro Abraham se sentía muy confundido. No quise interrumpirlo, así que le brinde espacio y lo dejé asimilar la situación el tiempo que él considerara necesario. Abraham tiene un corazón noble y siempre se involucra ante el sufrimiento de los demás. Fue muy triste para él encontrar el suéter de su hija en ese lugar abandonado. Abraham se quedó muy confundido, sin palabras suficientes, afrontando la realidad. Su hija, con un futuro lleno de oportunidades por delante. Sin embargo, ahora es la principal sospechosa de un crimen. Vive prófuga de la policía y escondiéndose en la marginación.

Abraham no podía aceptarlo. Entre más tiempo observaba la esquina, más se le acumulaban las lágrimas. Es difícil comprender por qué ha ocurrido esto. Al mirar los trapos sucios y aquel viejo colchón sacado de algún basurero, no pude pensar en Julia sino en cualquier otra muchacha desamparada. Peor aún, pensé en una joven que nunca había sido la hija de nadie. En un princi-

pio, durante algunos minutos, no pude creer que Julia durmiera en esas condiciones. Tuvo que haber ocurrido algo terrible. ¿En qué momento una joven responsable e inteligente fue cambiando sus circunstancias hacia una vida tan desdichada?

Después de examinar la estancia, recorrimos la fábrica hasta el agotamiento y no encontramos ningún rastro de ella. Julia ya no estaba, se había ido. Abraham se hundió en una terrible desesperación. A pesar de que allí no había nadie, él no quería abandonar la fábrica porque tenía el presentimiento de que Julia regresaría. Comprendo su angustia. Tal vez si me hubiera puesto en contacto con ella podría haberla detenido. Al pensar en lo que sucedió esa tarde, siento un gran remordimiento, porque pude haberme involucrado más. Debí hacer mucho más que sólo llamar a Abraham. Si hubiese seguido a Julia hacia el interior de la fábrica quizá hubiese podido hablar con ella para intentar convencerla de volver con su familia.

Abraham no puede dejar de pensar en su hija. Antes la creía conocer bien. Pensaba que estaban unidos por la confianza, mucho más unidos que otras familias, pero ahora reconoce que estuvo equivocado y hay momentos en donde se pregunta quién es su hija, porque siente que ya no la conoce.

Después de lo que encontramos, pienso que Julia se está escondiendo porque tiene miedo. Si ella se comunica con alguna amiga o familiar hay más probabilidades de que cometa un error y la policía la detenga. Es posible que cuando pase más tiempo, tal vez Julia se entregue de manera voluntaria a la autoridades, pero lo más probable es que lo haga en su momento y a su propia manera. Abraham y Amelia son íntegros y tienen valores morales, pero llevan un peso muy grande sobre sus hombros.

Si Julia se comunica con ellos, tienen obligaciones cívicas hacia la ley. Lo correcto es informar a la policía municipal y entregar a su hija a las autoridades para que la detengan. Quizá cuando llegue el momento va a resultar muy difícil para ellos cumplir con su obligación, pero a pesar de la tristeza y el dolor deben hacerlo, porque podrían encausarles penalmente por ocultar semejante información. Necesitan informar a la policía, tienen que hacerlo. No considero probable que ellos ayuden a Julia a huir de Chihuahua porque Abraham no permitiría bajo ninguna circunstancia que su esposa sea cómplice del asesinato y ponerla también en riesgo. Lo más correcto y su deber ciudadano es entregar a Julia a disposición de la policía para que sea procesada por el delito de homicidio.

A pesar de lo que hemos encontrado, Abraham no quiere abandonarla y continúa buscándola. Está intentando encontrarle algún sentido a la situación, pero nadie sabe qué debe de estar pasando por la cabeza de Julia. En su casa nunca tuvo que sufrir hambre ni tampoco dormir en el suelo o pasar frío. Ahora ella se comporta como si fuese una indigente. Julia está sola y vulnerable. Al esconderse de la policía se expone a sí misma al peligro, puede morir si continúa viviendo en las calles de Chihuahua o incluso si se traslada a vivir al campo. Un año más llevando esta clase de vida tan precaria y puede morir, de hambre, de malnutrición, por la falta de higiene. Incluso si ella es culpable del homicidio no hay ninguna justificación para llevar esa vida.

## **Testimonio de Jazmín Muñoz. 25 días desde la desaparición.**

Abraham viaja a la Ciudad de México mañana y me pidió que esté pendiente del bienestar de Amelia. No quiere dejar sola a su esposa en Chihuahua, pero necesita ir porque al parecer hay un avance en la investigación. Encontró un suéter de color azul marino en una fábrica abandonada y tiene la sospecha de que el suéter le pertenece a Julia.

Abraham está lleno de entusiasmo y esperanza con este descubrimiento. Durante varias semanas la policía no encontró ninguna pista o evidencia que se pudiera seguir, ni tampoco nada que sirviera para orientarlos. Es como si hubieran estado avanzando a ciegas en medio de la oscuridad durante horas, días, semanas. Y ahora, por fin, se hubieran topado con alguna cosa. Abraham siente que es un progreso y una dirección hacia la cual se puede dirigir la investigación. Es como si él hubiera estado tocando la pared a ciegas hasta encontrar la puerta que finalmente conduce de una habitación a la siguiente. Por fin hay un avance luego de tanto tiempo sin resultados. Abraham quiere comprobar la



procedencia del suéter y va a viajar a la Ciudad de México para visitar una empresa de laboratorios que realiza análisis químicos, para verificar si hay huellas dactilares, fibras de cabello o restos del ADN de Julia adherido en las fibras de tela del suéter.

Abraham tiene todas sus esperanzas depositadas en el hallazgo de la fábrica, cualquier evidencia es importante. Ha regresado al lugar varias veces y estuvo esperando que Julia volviera, pero ella nunca regresó y ya no encontró nada más que pudiera servir. Su familia necesita tener algo que les brinde al menos la esperanza de que Julia continúa viva. Abraham y su esposa están sometidos a mucha tensión. Desde que Amelia ingresó a la clínica psiquiátrica se han distanciado y cada vez hablan menos. Su matrimonio está pasando por un momento lleno de angustia y es una etapa muy difícil.

Amelia continúa tomando medicación antidepresiva y las pastillas le ayudan a mantener un buen estado de ánimo, pero por momentos siente mucha tristeza. Abraham extraña la manera en que ellos acostumbraban tener largas conversaciones. Quiere platicar con Amelia sobre la fábrica y enseñarle el suéter, pero sabe que no puede contarle nada a su esposa sin que pueda llegar a afectarle. Desconoce la manera en la que ella puede reaccionar y por lo tanto es mejor ser prudente. Amelia todavía está muy frágil. No está en la mejor condición para tomar decisiones. La desaparición de su hija la destrozó emocionalmente. Es comprensible que pierda la tranquilidad en momentos tan difíciles. La depresión es intermitente, hay días en que su tristeza desaparece y después regresa. Sus capacidades para pensar con claridad y concentrarse están disminuidas.

Quiero ayudarlos, por eso me gusta acompañar a Amelia en

la clínica, para que ella sienta el apoyo de la gente y no se sienta desamparada y vulnerable a la depresión. La soledad puede ser muy perjudicial. Es muy difícil y poco probable que encuentren a Julia sin apoyo. Ellos necesitan toda la ayuda que sea posible

## **Testimonio de Laura Murillo. 26 días desde la desaparición.**

En el centro histórico de la ciudad hay un café que se anuncia como un gran lugar. El Café Cortéz es una cafetería vintage que vende los mejores postres de chocolate y al mismo tiempo es una galería de arte en donde exponen trabajos: pintores, escultores y fotógrafos muestran su trabajo. Es un lugar excelente para reunirse con tus amigos y pasar un momento agradable. Quizá es nuestra cafetería favorita. Julia y yo nos reunimos allí una semana antes de su desaparición. Estuvimos platicando sobre películas y libros, pero por un momento nos quedamos en silencio y pude ver que los ojos de Julia se llenaron de lágrimas, entonces entendí que ella se sentía muy triste y me dí cuenta de que Julia tenía un problema. No fueron sus palabras, ella nunca me lo confesó. Julia no quiso hablar al respecto y cambió de tema, pero el mensaje estaba en su silencio.

Julia mantenía algunas reservas incluso conmigo. También es importante saber interpretar el lenguaje no verbal. Me refiero a que no es suficiente prestar atención a lo que una persona dice

o prefiere callar, sino la manera en cómo actúa, que en muchas ocasiones revela más que las propias palabras. Yo supe, sin ninguna duda, que algo estaba mal. Pero ella se mantuvo callada. Julia es una persona muy hermética: nunca habla de sí misma, es reservada y le cuesta trabajo compartir sus emociones con las demás personas. Aunque reconocí que había un problema, yo tampoco me atreví a preguntárselo, porque no quería presionarla ni forzar la situación. Pensé que ella debía de tomar la iniciativa y platicar conmigo cuando sintiera suficiente confianza, pero me arrepiento, porque si yo hubiera dado el primer paso podría haberla ayudado. Ahora he visto los noticieros y sé que la policía está buscándola porque es la presunta culpable de un asesinato. En verdad quiero que la encuentren y puedan ayudarla, porque ella está pasando por algo realmente difícil. Algo tan grave de lo cual ni siquiera se atrevió a hablar. Hay mucho más de lo que parece a simple vista.

A veces nos damos cuenta muy tarde de que una persona necesita nuestra ayuda y aunque queramos cambiar el pasado y tener la oportunidad de estar allí otra vez para hacer lo correcto, ya no podemos porque incluso nuestras omisiones son una decisión. Cuando veo el sufrimiento de sus padres, me siento responsable y me arrepiento mucho de que nunca tuvimos esa conversación en la cafetería. He pensado muchas veces al respecto y siempre he llegado a la misma conclusión: a pesar de que Julia es discreta con su vida personal, en verdad quería contarme lo que estaba sucediendo. Pero no estábamos en el lugar correcto. En la cafetería hay mucha gente y encontramos amigos de la escuela cada vez que vamos. Recuerdo que durante el tiempo que permanecimos allí siempre tuvimos personas a nuestro alrededor, Julia

no se sintió cómoda. Pienso que para lograr que alguien pueda hablar con franqueza y sin miedo se necesita un espacio muy seguro y conseguir un entorno en donde la persona se sienta protegida, pero sobre todo se necesita que quien va a hablar sienta que no será juzgado por lo que diga. En cambio, en la cafetería, cualquiera de los clientes en las mesas alrededor de nosotros podía escuchar nuestra conversación y pienso que la falta de privacidad fue lo que detuvo a Julia.

Tengo la suposición de que a la gente no le gusta visitar al psicólogo por miedo a compartir lo que hay en su interior: sus problemas, sus experiencias traumáticas y sus pensamientos. Es difícil exponer nuestras vidas con un desconocido, por eso es más común buscar a un amigo cuando necesitamos un consejo. A todos nos cuesta mucho trabajo platicar sobre pensamientos o ideas que no estamos acostumbrados a compartir, pero también creo que lo más difícil es encontrar a alguien en quien depositar nuestra confianza. En ocasiones ni siquiera los mejores amigos o los familiares más preocupados resultan los confidentes más adecuados. Cuando alguien necesita nuestra ayuda, la mejor manera de empezar es escuchando sus problemas. Y aunque un problema para una persona no sea importante o resulte una nimiedad, ya sea que no signifique nada, para alguien ese mismo problema puede ser una angustia muy grande que le causa un mal momento.

El hecho es que a lo mejor un problema parece pequeño desde una perspectiva, pero para otra persona ese mismo problema puede ser muy grande. Hay que escuchar a los demás con toda nuestra atención y ser muy empáticos, sin ofrecer juicios, pero quizá también sin ofrecer soluciones. Es muy triste porque mu-

chas personas viven con dolor y angustia, pero guardan silencio durante años. Incluso permanecen callados durante el resto de sus vidas. No por falta de ganas de compartir su sufrimiento y pedir ayuda, sino porque nunca encuentran a alguien capaz de escucharlos.

En la escuela todos piensan que Julia es culpable. La investigación aún está en proceso y todavía no hay suficientes evidencias para asegurar que ella participó en el asesinato, pero sé que no podemos juzgar de la misma manera a las personas por sus acciones porque cada persona del mundo vive una situación particular. Julia tenía un problema, necesitaba ayuda y creo que ella trataba de decírmelo cuando estábamos en la cafetería, pero no lo hizo y prefirió permanecer callada. En el interior de cada quien hay una compleja escala de tonos grises, no hay contrastes sencillos. Los vínculos que entrelazan al asesino y a la víctima no siempre son claros. El homicidio y la desaparición son dos eslabones de una larga cadena de acontecimientos con un origen que no alcanzamos a conocer. Las personas que compran el periódico o entran a internet para leer artículos sobre el asesinato de Efraín tienen interés en la noticia, pero sobre todo sienten morbo, quieren encontrar respuestas sencillas al crimen y piensan que pueden llegar a entender las decisiones y acciones de Julia a través de lo que escribe un periodista que nunca la conoció. Sin embargo, la vida no es tan sencilla como dividir el mundo entre luces y sombras, colores blancos y negros, la realidad es más complicada que una diferencia entre lo malo y lo bueno.

Todas las personas ocultan cosas: nuestros vecinos, familiares, amigos y conocidos son más de lo que parecen a primera vista y en la vida de todos nosotros hay capítulos personales y momen-

tos privados que se espera nunca puedan ser conocidos, hasta el punto de pensar que quizá, a pesar de convivir con alguien, en realidad no lo conocemos tanto como creemos. En la cafetería Julia no quiso que yo supiera acerca de lo que está pasando en su vida. A lo mejor ella no quería que nadie se enterase. Lo cierto es que jamás llegamos a conocer a fondo a otra persona y muchas veces ni siquiera a nuestros amigos más cercanos.

Ninguno de nosotros comprende lo que ha ocurrido porque no sabemos cuál fue la causa. Detrás del día del homicidio existen más preguntas y la verdad es mucho más profunda de lo que podemos comprender a través de los periódicos. Julia cometió un error terrible porque nada justifica el asesinato, pero necesitamos saber cuál es el motivo que hay detrás de sus acciones. Sólo tenemos un conocimiento incompleto de lo que sucedió y no sabemos nada después de su desaparición. Los padres de Julia están viviendo una situación muy difícil: todos los días leen y escuchan los prejuicios que la gente comenta sobre su hija. Si ya hay culpa en sus corazones, cuando escuchan cosas dolorosas o leen los comentarios que la gente escribe en internet es peor, porque los hace sentirse todavía más culpables. El dolor y el remordimiento no están sólo dentro de su familia. La culpa va a estar en el alma de todas las personas que convivimos con Julia, porque pudimos haber evitado que ella disparara el arma, pudimos habernos dado cuenta de que Julia necesitaba ayuda. No intervenimos a tiempo. La culpa ya está en todos nosotros, sobre todo en sus familiares, amigos y compañeros más cercanos.

## **Testimonio de Lorena Martínez. 27 días desde la desaparición.**

Los profesores de Julia hemos visto las noticias sobre el homicidio y todos hablan al respecto. Se han tomado decisiones en la escuela para fortalecer la ayuda psicológica y platicamos con los estudiantes. Al pensar en Amelia y Abraham me pongo a reflexionar en las expectativas de la paternidad, me refiero a todas las metas que los padres esperan de sus hijos. Los papás de Julia están profundamente decepcionados por las decisiones y acciones de su hija, pero también se sienten muy culpables.

En la escuela Julia, por lo regular, obtiene buenas calificaciones y participa en la mayoría de las actividades escolares. Ella trabaja con entusiasmo y se fija un nivel muy alto. Sus maestros la apreciamos por su calidad como alumna y sus compañeros la estiman. Es una estudiante con talento desarrollado en múltiples áreas académicas. Una alumna excelente. Jamás habríamos pensado que pudiera suceder esto.

En mi opinión, Julia experimenta las mismas sensaciones que cualquier adolescente común atraviesa en algún momento. Sin



embargo, Julia tiene un profundo problema de identidad y experimenta las cosas a un nivel mucho más intenso que la mayoría de las jóvenes de su edad. Julia aprecia a sus padres, los ama y los necesita, pero a su vez intentó tener independencia y distanciamiento de ellos. Todos los adolescentes alguna vez han tenido problemas con sus papás.

Por lo general, en la adolescencia hay un distanciamiento y los padres sienten una pérdida de los hijos. La mayoría de los muchachos sienten rebeldía cuando crecen e incluso rechazan a sus padres, pero es común que siempre regresen a la guía y comprensión de su familia cuando maduran. Todos los muchachos pasan por esa etapa, pero el problema esencial de Julia es cuando en medio de esta rebeldía encontró malas influencias que la condujeron por un camino equivocado. Todos y cada uno de nosotros somos el reflejo de las personas con quienes más convivimos, ya sean familiares, maestros, compañeros de trabajo o amigos, sobre todo si sentimos empatía o admiración porque inconscientemente adoptamos su comportamiento. Por eso es tan importante saber elegir a nuestros amigos y con quien convivimos, porque al mismo tiempo que ellos toman aspectos de nuestra personalidad, nosotros también tomamos aspectos de su personalidad. Estoy convencido de que uno de los amigos de Julia le ayudó a conseguir el arma para cometer el asesinato.

La adolescencia es una etapa en donde se está buscando identidad y no todos los jóvenes asimilan de la misma manera la necesidad de verse como realmente se quiere ser y cómo esperan los demás que seas. Sólo que Julia ha vivido este proceso en un contexto muy difícil y confuso que agrava sus emociones. La desconfianza de Julia hacia sus padres es tan radical que está fuera

de los parámetros normales de la adolescencia. El aspecto más destacado de esta dolorosa experiencia en su vida es que Julia no supo entablar ninguna solidaridad con sus papás. El desarraigo que ella siente hacia su familia la convirtió en víctima de sus propias malas decisiones.

Durante las semanas anteriores a su desaparición, algo estaba mal pero no intervenimos. Sin embargo, la falta de atención no es solamente de sus padres, porque sus profesores y compañeros de clase reconocimos que el comportamiento de Julia fue inusual pero no le dedicamos atención, permitimos que se desarrollaran estas señales de alerta con indiferencia y no nos detuvimos un momento para investigar si había un problema. Tuvimos suficiente tiempo para ayudarla, pero no supimos que Julia necesitaba ayuda. Un hombre perdió la vida. Estamos frente a las consecuencias y necesitamos reflexionar sobre los días anteriores para encontrar una respuesta a lo que ha ocurrido. El comportamiento de Julia en las semanas previas al asesinato fue extraño y sospechoso. Ella se volvió callada y apartada del resto de la clase. Hubo conductas concretas que parecían advertirnos, pero ninguno de nosotros intervino a tiempo. Ahora, después del homicidio, todos están buscándola y brindándole atención, pero los días anteriores a su desaparición nadie le dedicó interés, tendríamos una situación diferente si Julia hubiese encontrado la ayuda adecuada.

Todo lo ocurrido es muy desafortunado y lamentable. Cuando eres padre no puedes evitar preocuparte de que le ocurra algo malo a tus hijos. Julia es una estudiante inteligente. Espero que reciba la ayuda que necesita para que la encuentren pronto, pueda reunirse con su familia y se aclare su presunta participación en el asesinato.

## **Testimonio de Martín Esquivel. 28 días desde la desaparición.**

En un principio no estuve seguro de participar o cancelar la entrevista. Necesito ser honesto y explicarle que tengo prohibido compartir información personal sobre los análisis de los clientes con personas externas al laboratorio. Es una cuestión ética. Los resultados de los análisis son información confidencial. Mi trabajo aquí en la empresa o incluso mi cédula profesional podrían estar en riesgo si yo divulgo información indebidamente. No obstante, debido a su insistencia, quise colaborar y me comuniqué con Abraham para contarle sobre su interés en conocer los resultados del análisis y pedirle su autorización, a lo que él estuvo de acuerdo. Quiero explicar y dejar claro que al no contar con la aprobación del cliente, no podríamos habernos reunido.

Los laboratorios tienen servicios de análisis muy variados, la mayoría de los estudios son médicos, pero en ocasiones también llegan clientes con requisitos específicos. Abraham compartió con nosotros su historia y nos explicó en dónde encontró el suéter para que pudiéramos entender el contexto sobre la desaparición

de su hija y saber cuán importante es para él y su familia el análisis químico que realizamos a partir de las muestras adheridas en las fibras de tela del suéter. Primero hicimos el registro, luego abrimos en el sistema un expediente con los antecedentes y después Abraham nos entregó un suéter de mujer color azul marino y un cepillo con fibras de cabello que pertenecen a Julia. Luego empezamos a trabajar con las muestras.

Desde un inicio vimos que el manejo de la muestra estuvo incorrecto. En lugar de guardar y conservar el suéter dentro de una bolsa de plástico sellada, lo tocaron con las manos y lo movieron durante el traslado hacia el laboratorio; por consecuencia, con el movimiento, cambiaron los residuos adheridos a las fibras de tela. Es decir, al maniobrar el suéter alteraron cualquier posible evidencia que pudiera servir. Después de revisar la muestra, le explicamos a Abraham que las probabilidades de que hubiera alguna huella dactilar o restos de ADN eran mínimas, pero al menos era algo. Lo cierto es que aún existía alguna posibilidad y teníamos la oportunidad de obtener una respuesta. A pesar de nuestro escepticismo, no queríamos adelantarnos a los resultados de los análisis ni brindar conclusiones precipitadas. No obstante, después de intentar con diferentes métodos, nuestras sospechas se hicieron ciertas.

Al principio le dije que me sentía indeciso y no sabía si debía participar en la entrevista, pero finalmente acepté porque los resultados de los análisis químicos al suéter no fueron concluyentes. Después de varias revisiones no hubo ninguna fibra de cabello, ni tampoco restos de saliva o piel muerta que pudieran servir para establecer una vinculación con Julia. Es imposible determinar si el suéter le pertenece a ella o a alguien más. Por lo

tanto no hay manera de saber si la muchacha que encontraron en la fábrica es ella. En mi opinión, la mujer que afirma haber visto a Julia, quizá sólo encontró a una adolescente parecida, pero su mente tergiversó la situación. El anhelo por encontrarla puede llegar a traicionar la percepción, propiciando coincidencias o parecidos que en realidad no aportan nada a la investigación. ¿Reconocieron a Julia o su cerebro creó un parecido que en realidad se sostiene en una equivocación? Entiendo que es una situación difícil y los familiares tienen el anhelo de encontrar cualquier pista que los ayude a llegar a su hija, pero es necesario intentar ser más objetivos y no dejarse llevar por evidencias insustanciales.

De verdad lamento que los resultados de los análisis no fueran concluyentes.

## **Testimonio de Luis Dávila 29 días desde la desaparición.**

Desde hace cuatro días he visto a Abraham conduciendo despacio por los barrios más pobres de Chihuahua, deteniéndose un momento en los semáforos para revisar cada esquina. Él piensa que su hija ya no tiene dinero ni ninguna manera de obtener ingresos. Julia es buscada por la policía municipal, hay impresiones y anuncios con su rostro pegados alrededor de la ciudad, así que no puede conseguir un empleo sin levantar sospechas y correr el riesgo de ser encontrada. Abraham cree que su hija está sobreviviendo gracias a la caridad de las personas, sospecha que en los lugares de hacinamiento de los vagabundos puede encontrar a Julia. Con esta suposición, él está buscándola en callejones y bodegas abandonadas, mirando e investigando en esos sitios desagradables en donde la policía no revisa. ¿Qué mejor lugar para esconderse que dentro de esa parte de la sociedad que nadie quiere ver? A pesar de las probabilidades, él se empeña en creer que Julia continúa cerca.

Abraham está increíblemente deprimido y abrumado. Se siente atrapado y aplastado por el peso de una vida que no quiere vivir. No soporta la situación, no soporta la frustración de estar sentado mientras Julia sigue perdida. Su vida es un continuo goteo de frustración que lo corroe como una lluvia ácida.

Al principio, cuando se enteró de la desaparición de su hija, Abraham no sabía de qué manera reaccionar ni sabía qué hacer. Amelia y él quedaron paralizados y confundidos. Ambos se sentían al margen de sus propias vidas, como si sólo contemplarán sus vidas desde afuera y no pudieran influir en los acontecimientos. Sin embargo, ahora Abraham siente que vuelve a estar de nuevo en control de sí mismo y no paralizado por lo ocurrido. Quiere participar activamente en la investigación e involucrarse en la búsqueda de su hija. Además Abraham tiene miedo de caer en depresión, de sufrir si no está ocupado, se siente incapaz de lidiar con la ausencia de su hija si no pone todo su empeño y concentración en buscarla. Necesita mantenerse ocupado. Es incapaz de pensar en sí mismo y mantener la calma, como sus familiares y amigos le aconsejan. Abraham quiere encontrar y salvar a Julia de lo que está sufriendo, donde sea que se encuentre en este momento, así que se ha propuesto involucrarse.

Más allá de juzgar o adoptar prejuicios, pongámonos por un momento en el lugar de Amelia y Abraham. Son padres que buscan a su hija desaparecida y no tienen respuesta. Es muy angustiante porque pasa el tiempo y aumentan las preguntas, pero las autoridades no les brindan las respuestas necesarias. Abraham ya no confía en las investigaciones de la policía. En cambio, en su esfuerzo por recuperar a Julia, inició una búsqueda por su propia cuenta, adentrándose en los lugares marginados de Chihuahua.

Él sube a su camioneta y conduce durante horas alrededor de los suburbios, deteniéndose en callejones, terrenos baldíos, fábricas abandonadas o vertederos de escombros. Mientras conduce va dando vueltas y más vueltas en torno a las mismas calles. No hay ningún indicio de Julia, pero él continúa buscándola. Es su manera de enfrentar la situación. A veces se olvida de comer, dormir o descansar, sólo llena el tanque de gasolina y conduce durante todo el día y la noche. El origen de su impaciencia es porque siente que ha brindado lo mejor de sí mismo e inclusive así no es suficiente. Todavía no consigue ningún resultado.

Abraham siempre ha sido práctico y sensato. Es un hombre muy racional porque siempre considera sus opciones con cuidado antes de actuar. Es de esa clase de personas que se rigen por el hemisferio izquierdo del cerebro. Sin embargo, últimamente no parece él mismo. Abraham está tomando decisiones con desesperación e imprudencia. Quiere renunciar al desarrollo ordenado y coherente con el cual ha vivido la mayor parte de su vida. Ahora avanza desesperado y ansioso. Lo único que Abraham quiere es encontrarla. Siente que necesita saber qué pasó con su hija. Necesita obtener una respuesta. Abraham hace hasta lo imposible por llegar a la verdad. No puedo juzgarlo, porque creo que su actitud es comprensible, incluso me parece que es importante y necesario hacer búsquedas paralelas. La realidad es que cada vez se vuelve más común que en las situaciones de desaparición, ante la incapacidad de las autoridades y el sistema de justicia, los padres empiezan sus propias investigaciones.

Abraham está tan decepcionado que ya sólo habla con muy pocas personas. Ha perdido su confianza en la policía. Los datos que han conseguido los agentes son muy pocos y le entregan la



información dosificada a cuentagotas. Es muy triste verlo desesperado y empecinado en que Julia sigue oculta en los alrededores. Le aterra imaginarla caminando sola a través de la oscuridad de la ciudad, pisando basura y escombros, viviendo en las calles de Chihuahua, conviviendo con vagabundos, alimentándose precariamente, pidiendo limosna, escondida de la policía municipal y marginada como una indigente. Abraham piensa en las terribles cosas que le pueden ocurrir a su hija. Durante las noches, su propia imaginación se vuelve en su contra y no lo deja en paz. Las situaciones que imagina una mente angustiada son siempre mucho peores que la realidad. Es una sensación terrible, no puede quedarse sentado, imaginando el resto de lo que ha sucedido.

Abraham no comprende a su hija. Ni a ella ni a sus decisiones, pero no le queda más que aceptar que la situación está fuera de su control. Es difícil afrontar la posible realidad de que su única hija apenas de diecisiete años haya matado a alguien. Julia es una asesina prófuga, escondida en algún lugar. No puedo ni siquiera imaginar la frustración de un padre cuando ve que su hija está dispuesta a pasar por la marginación con tal de poder continuar con la vida que ha elegido. Abraham necesita reconocer que Julia ya no es la misma muchacha que fue en el pasado. Desde que escapó de su hogar, su hija vive en la clandestinidad. Se ha desplazado a otro lugar en donde probablemente está sola y desprotegida, llevando una vida difícil. Totalmente distinta a la vida de comodidades que tenía junto a su familia. A él se le parte el corazón de tristeza y los ojos se le llenan de lágrimas cuando imagina que su hija pueda estar viviendo de esa manera.

No puedo entender cómo una joven inteligente, con muchas

oportunidades, decidió de súbito cometer un crimen y ahora vive ocultándose de la policía, en la marginalidad, atravesando un destino tan desdichado.

Abraham se desvela durante las noches pensando en los acontecimientos que influyeron en su hija, preguntándose las circunstancias que la motivaron a conseguir un arma y disparar contra su vecino. La causa de este inesperado acontecimiento es la clave de todo lo demás que ha ocurrido. Revisa la habitación de Julia varias veces, buscando cualquier objeto o mensaje sospechoso, intentando encontrar alguna pista que pasó desapercibida por la policía o algo importante que ignoraron. Abre cajones, hojea con cuidado libros, revistas y cuadernos de la escuela, pero todo le parece común: discos musicales, películas de comedia romántica, maquillaje, novelas literarias y libros escolares. No hay algo inusual que llame la atención. Nada de esto sirve para explicar el crimen. Es una habitación tan ordinaria como la de cualquier adolescente. Julia es una buena estudiante, no tiene antecedentes de enfermedades mentales o autolesiones. La policía municipal no encontró drogas. Agentes expertos en informática revisaron su computadora. Indagaron en el disco duro, su correo electrónico y las redes sociales, esperando encontrar fotografías o conversaciones que puedan explicar su desaparición, pero tampoco encontraron pruebas de acoso o mensajes sospechosos. Su computadora personal no reveló nada que pudiera ayudar. Sin embargo, Abraham siente que hay algo incompleto, inacabado. Considera que nunca ha llegado a ver realmente lo que necesita distinguir. Quiere reunir cada pieza de información que le ayude a distinguir el panorama completo.

La información que Abraham tiene es insuficiente en compa-

ración a todo lo que desconoce. Chihuahua de pronto parece una ciudad mucho más grande y compleja de lo que en realidad nos habíamos percatado después de tantos años de vivir aquí. No podemos asimilar todas las cosas que pasan a nuestro alrededor e instantes cruciales se nos escapan todos los días y en todo momento. Abraham intenta comprender algo que simplemente parece incomprensible. Aunque participa en la búsqueda y está activo en la investigación, no puede explicárselo y su vida tiene una falta de coherencia. Una parte de él aún siente que sigue contemplando su propia vida desde el exterior. Abraham concentra su esfuerzo en entender lo ocurrido, pero cómo puede hacerlo. Si alguien pudiera brindarle ese pedazo de historia que le falta para poder entender y resolver sus preguntas. ¿Por qué Julia se convirtió en una criminal prófuga?, ¿cómo es posible que su hija participó en un homicidio?, ¿por qué cometió ese extraño paso en falso por el que pagará durante el resto de su vida? Todo lo relacionado al homicidio de Efraín le causa muchas interrogantes. Amelia y Abraham son papás angustiados por preguntas sin respuesta. Ningún padre quiere creer que detrás de la inocencia y el amor de un hijo también está la capacidad de cometer un crimen tan violento.

## **Testimonio de María Lozoya. 30 días desde la desaparición.**

Amelia salió de la clínica psiquiátrica hoy por la mañana. Ella está dispuesta a continuar, a pesar de todo, porque reconoce que lo más importante en la vida es seguir adelante. Tomó la decisión de continuar involucrada en la búsqueda de su hija. Se esfuerza en mantenerse optimista, no puede volver a perder la esperanza. En su ausencia entran muchos pensamientos negativos que no le ayudan en nada a superar la dificultad que está pasando su familia. Continúa tomando medicación antidepresiva. Las consecuencias psicológicas después de una crisis de estrés postraumático pueden llegar a ser importantes. No todas las personas logran aliviarse en poco tiempo y no debemos subestimar el esfuerzo de quienes consiguen recuperarse después de algunos días.

Trabajo en oficinas administrativas. En mi experiencia, platicando con mis compañeros de trabajo y con algunos clientes, he aprendido que nosotros casi nunca vivimos en el presente porque estamos recordando el pasado, pero también porque pensamos en nuestro futuro. Sólo muy pocas veces vivimos el momento, el

ahora, y nos concentramos por completo en lo que está ocurriendo en ese instante. Nuestra mente se evade al futuro o al pasado. Por eso olvidamos con facilidad que la vida cambia de repente y todos nuestros propósitos se pueden truncar en cualquier momento. Es una verdad desagradable de reconocer. Lo que le sucedió a Julia, de alguna manera obliga a Amelia a enfocarse en el presente, porque su futuro ya es más incierto. Estamos frente a la historia de una mamá amorosa y con buenas intenciones, a quien de pronto se le desbordan los problemas. Amelia disfrutaba del amor de su familia, sin embargo, aunque ella parecía tener una buena vida, no significó ninguna garantía. No hay nada para evitar que ahora ella se sienta sumergida en una profunda tristeza. Su seguridad se perdió de imprevisto. Amelia ya no tiene ningún concepto de orden. Desde que su hija desapareció, siente la totalidad de sus esfuerzos sin causa, ni sentido. Amelia siente que su vida perdió significado.

Cuando la policía relacionó a Julia con el homicidio, Amelia escuchó muchas acusaciones contra su hija. Las opiniones de la gente hicieron su tristeza más grande y le afectó no tener ninguna prueba para defender la inocencia de su hija. Amelia sintió que el mundo entero empezó a tener un aspecto distinto, como si todo tuviera un nuevo color, sin consuelo ni respuestas en ninguna parte. Las acusaciones y críticas todavía le afectan, pero Amelia aprendió a demostrar mayor fortaleza que antes. Sin embargo, para enfrentar esta situación, se ha vuelto aislada y hermética; antes concedió entrevistas a la prensa y contestó preguntas a las personas del vecindario, pero ahora ella no quiere hablar del tema con nadie. Amelia ha tomado la decisión de platicar sobre los avances de la investigación solamente

con la policía. Ella y su esposo ya no quieren involucrar a los reporteros, ni tampoco a ningún otro medio de comunicación. Los periodistas aún intentan conseguir entrevistas, pero Amelia se ha negado, prefiere no hablar del tema ni siquiera con sus familiares y amigos más cercanos.

Amelia se siente muy agotada por tener que enfrentar todo lo que está pasando en este momento de su vida. No se puede evadir del presente y está cansada de luchar, de fingir calma; está desesperada de no escuchar ninguna respuesta, agotada de sostener la situación; ya no quiere mantener la tranquilidad y pretender que todo va a salir bien. Antes de internarse en la clínica, cada día le costaba más levantarse de la cama y salir de su casa. Tenía una sensación extraña de querer actuar y no poder hacer las cosas. No sabía bien la manera de integrar y superar su propio dolor.

Desde la primera sesión de terapia, Amelia y su psiquiatra acordaron juntos que su objetivo en común era dejar atrás la sensación de malestar que la llevó a ingresar en la clínica. La terapia psicológica funciona como un espejo que le enseñó a Amelia a reconocer su situación tal y como es, y no como ella desearía que fuera. El psiquiatra le ayudó a entender su sentimiento de culpa, pero también le obligó a responsabilizarse del malestar que causa en ella su propio sentimiento de culpa. El autoengaño nos lleva a ser o demasiado crueles o demasiado condescendientes con nosotros mismos y nos priva de ver con toda claridad nuestra propia realidad.

El cambio cuesta, en ocasiones mucho más que soportar el propio sufrimiento que nos lleva a la consulta del psiquiatra. Amelia salió de la clínica, pero todavía está en su proceso. Puede que la

idea que tiene sobre ella misma cambie y eso le asuste. Amelia intenta liberarse de la culpa de no haber evitado el homicidio que presuntamente cometió su hija. Aún tiene el corazón lleno de frustración. Sigue con la idea de que ha fallado como madre. Es un sentimiento de culpa que no desaparece por completo a pesar de las sesiones de terapia que ha hecho. Amelia siente que nunca podrá borrar por completo las profundas sombras que deja el remordimiento; pero con terapia, medicación y autocuidado, su vida puede volver a recuperar el ánimo y el optimismo a pesar de sus complicadas circunstancias.

Tengo la esperanza de que la policía va a encontrar a Julia pronto. Hay momentos en donde se debe confiar y tener fe. Ellos están destrozados, pero aún mantienen el ánimo y la esperanza. Se esfuerzan para seguir adelante y encontrar a su hija.

## **Testimonio de Karina Morales. 31 días desde la desaparición.**

Después de ver todo lo que ha pasado, he aprendido a dudar de las personas; pero al mismo tiempo, a mantener la fe en ellas. Es una sensación contradictoria. La soledad nos acecha a cada uno de nosotros en cualquier esquina. Pienso en Julia y también en la facilidad con la cual una adolescente pierde sus apoyos en la vida: las relaciones familiares muchas veces se desgastan, se subestiman y se van perdiendo con el tiempo. Una persona puede llegar a ser autodestructiva y dañina, no sólo para sí misma, sino para los demás. Todo el mundo se autoengaña alguna vez para ahuyentar los problemas y sentirse mejor consigo mismo, pero es necesario buscar apoyo y hablar con alguien.

Cuando un menor de edad se convierte en delincuente es un síntoma de los problemas en la sociedad, pero también de las carencias en el núcleo familiar. No estoy juzgando a sus padres, al contrario. Amelia y Abraham no son padres perfectos, pero merecen la misma comprensión sin importar los errores que cometieron. Tenemos que ser realistas y dejar de creer que las



personas son perfectas, porque la verdad es que la perfección no existe. Cualquiera de nosotros puede cometer equivocaciones. Todos somos seres humanos con dilemas y complicaciones.

Los hijos son una responsabilidad difícil. Los padres queremos entregarles lo mejor. Intentamos hacer lo correcto para ellos: brindarles una buena educación, bienestar, salud, alejarlos del sufrimiento y del peligro; pero a pesar de nuestras buenas intenciones y nuestro esfuerzo, no hay garantías. Avanzamos en la vida siempre con errores y equivocaciones. Hay personas que viven con muchas dificultades y lo hacen de la mejor manera que pueden.

El deber de los padres es dirigir a los hijos para que tomen las decisiones que consideramos correctas, pero también necesitamos aceptar que nuestros hijos tienen su propio libre albedrío, incluso cuando lo utilicen para tomar una decisión con la que no estemos de acuerdo.

La gente piensa que los hijos son el reflejo de sus padres, porque en ellos están implícitos la educación y los valores familiares, pero pensar de esta manera tal vez es incurrir en un juicio precipitado. ¿Cómo Amelia y Abraham pueden entender a su hija si los caminos que han tomado en sus vidas van en direcciones opuestas? Ellos son una minoría religiosa que está en conflicto contra las fuerzas culturales que están reemplazando los valores con los que crecieron.

La relación familiar entre Abraham, Amelia y Julia tiene varios problemas, pienso que su ausencia de comunicación y falta de confianza se debe principalmente al desarraigo de las nuevas generaciones; me refiero a la gran fractura generacional de nuestro siglo, que ha causado un cambio en los ideales de la sociedad.

Cada vez se vuelve menos común que los hijos compartan el pensamiento y las creencias de sus padres. Hace quince o veinte años, el matrimonio y la familia eran anhelos en la vida de las personas, pero ahora toda una generación de jóvenes empieza a cuestionar la importancia de contraer matrimonio, convertirse en padres y formar una familia, porque prefieren mantener su libertad y su independencia.

Julia pertenece a una generación de jóvenes con educación y sin carencias gracias al esfuerzo y el trabajo de sus padres, pero no logran sentirse parte del progreso de sus antepasados porque sus ideales ya han cambiado. Estamos en medio de un periodo de transición a causa de la pérdida de paradigmas de las nuevas generaciones. Los adolescentes son víctimas de la vulnerabilidad y la pérdida de las convicciones y creencias que parecían ser constantes. El optimismo ha sido reemplazado en el pensamiento de muchas personas por la incertidumbre.

Abraham es obispo de la Iglesia, pero Julia está alejada de los valores religiosos que tanto han arraigado en sus padres. Cada quién ve la vida desde una perspectiva y por consecuencia son muy diferentes. Su familia refleja la dificultad de los padres para heredar a sus hijos los valores, los ideales y las creencias con las cuales ellos mismos fueron educados. La incompreensión de los hijos, en consecuencia, provoca frustración y angustia en los padres.

Recuerdo que en mi infancia la violencia no era tan común, crecimos en una comunidad diferente. Era otro tiempo. Cuando el sentimiento del hogar, la familia, los padres y el trabajo tenían un significado importante y eran aspiraciones en la vida de la gente. Chihuahua ha cambiado en el transcurso de los años,

ahora ya no hay límites, me pregunto cuál es la razón de la fractura generacional y por qué se perdieron tanto los valores. Me siento preocupado por la violencia y los crímenes cada vez que reviso el periódico.

## **Testimonio de Alfonso Villanueva. 32 días desde la desaparición.**

Hoy es un día muy importante para reunirnos a platicar sobre su desaparición, porque hoy es el cumpleaños de Julia. No puedo siquiera imaginar lo difícil que fue para sus padres despertar en la mañana y ver el calendario. Recordar los cumpleaños anteriores y saber que hoy no habrá ninguna fiesta, así como tampoco podrán hablar con su hija ni demostrarle su cariño. Hoy se vuelve peor el dolor de su ausencia. Ellos necesitan saber que su hija está a salvo, quieren decirle que la aman de manera incondicional y que están dispuestos a ayudarla, pero no pueden hacerlo porque no saben dónde está, ni siquiera saben si ella continúa con vida. El resto de sus familiares y amigos también sufre junto con sus padres, comparten su dolor y angustia de manera solidaria.

Cuando la policía encuentre a Julia, ella no podrá reunirse con su familia ni regresar a su vida anterior, porque lo más probable es que Julia sea enviada a prisión preventiva por su presunta relación con el homicidio de su vecino. En el ámbito legal, también hoy es un día que no pasa desapercibido, porque si Julia hubiese

sido arrestada antes, ella pudo haber sido procesada como menor de edad y la hubieran enviado al reformatorio juvenil. Sin embargo, hoy esa posibilidad ya se perdió, porque Julia es mayor de edad y cuando la policía la encuentre será procesada como adulta. Es un día importante porque la fecha marca un antes y un después en la posible condena de Julia.

A sus padres les duele demasiado seguir recordándola. Lo más práctico sería hacer un esfuerzo por olvidar y superar esta desgracia. Es comprensible, después de que ella cometió un crimen y desapareció sin decirles ni explicarles nada. En cierta manera, todos los que comparten la tragedia también son víctimas. Antes de disparar el arma, Julia sabía que estaba a punto de hacer algo trascendental en su vida, pero también en la vida de sus seres queridos y las personas a su alrededor. Sin embargo, no se detuvo y a causa de lo que ha hecho convirtió las vidas de sus padres en un infierno. Ha perjudicado a su propia familia. A pesar de que olvidarla les permitirá seguir adelante: ¿qué padre podría olvidar a su hijo? Ellos no pueden arrancarla de su corazón como si Julia fuese una espina.

Abraham y Amelia son testigos de cómo su hija pasó de ser una adolescente tranquila a una criminal prófuga y repudiada por la sociedad; pero ellos nunca han renunciado a la posibilidad de la reconciliación. El amor por su hija es ilimitado, ellos siguen luchando contra las críticas y el desprestigio. Nunca van a dejar de buscarla, aunque la angustia y la preocupación no les permitan ningún momento de tranquilidad. Amelia y Abraham tienen fe en que los milagros más asombrosos suceden en los momentos difíciles y ellos se esfuerzan diariamente para mantener la esperanza de que Julia regresará a su hogar. Amelia y Abra-

ham intentan entender la desgracia de su familia. Se lamentan la pérdida de inocencia de su hija, les cuesta aceptar que ella es culpable de un asesinato, han soportado toda la amarga decepción que pueden. Sin embargo, a pesar del dolor que Julia les causa, siguen amándola de manera incondicional. Estoy seguro de que sus padres nunca van a abandonarla.

## **Testimonio de Mónica Guillén. 33 días desde la desaparición.**

El alivio de tener una respuesta, incluso por terrible que sea la verdad, es preferible a la incertidumbre de no saber qué ha ocurrido con su hija, y si es inocente o culpable del homicidio de su vecino. Las personas desaparecidas están siempre suspendidas en ese limbo en donde no se tiene una respuesta, ni una certeza. El dolor de la incertidumbre causa un duelo congelado. Desconocemos si la desaparición de Julia es voluntaria porque ella está prófuga o si se trata de una desaparición forzada. Las circunstancias son muy ambiguas.

Es muy desalentador pensar que Julia no volverá, pero es una posibilidad real; sin embargo, siempre está la esperanza de que puedan encontrarla, lo que motiva a sus padres a seguir buscándola. Sus familiares sufren por la ausencia de Julia, pero sin saber su condición y manteniendo siempre una dolorosa esperanza de reunirse otra vez. No pueden resignarse a que su hija no vaya a volver, porque siempre está en el fondo de sus pensamientos la posibilidad de volver a reunirse.

En estas situaciones, las personas cercanas a los padres de una persona desaparecida no sabemos cómo reaccionar. Hay maneras de entregar consuelo a quien enfrenta la muerte de un ser querido, porque hay rituales y procesos fúnebres para acompañar el luto. Sin embargo, socialmente no sabemos ni estamos preparados para interactuar con quienes padecen la desaparición de un familiar. En una desaparición no se tiene la seguridad de que la persona está muerta y hay una búsqueda perpetua.

Los días siguen pasando y cada vez hay menos probabilidades de encontrar a Julia, pero su desaparición será mucho más que sólo una investigación policial sin resolver. Sus familiares, amigos y conocidos vivirán con el hueco que ella ha dejado en sus vidas. Es muy lamentable, porque si nunca llega una respuesta, sus padres no encontrarán consuelo ni tranquilidad, siempre vivirá en ellos la incertidumbre y la angustia de no saber qué sucedió. No puede haber mayor sufrimiento que la incertidumbre sobre la situación de un ser querido. Sus padres sienten una terrible pérdida y viven sin tener una explicación. Quizá buscarán una respuesta a sus preguntas durante el resto de sus vidas y su imaginación creará ideas espantosas y posiblemente peores que la realidad; pero es probable que nunca lo sepan con certeza. En la peor de las situaciones, ellos van a vivir con angustia, sin descubrir nunca qué sucedió. Jamás habrá conclusión ni podrán continuar con sus vidas de manera normal. Amelia y Abraham llevan el peso de la desaparición a costas y no pueden desprenderse de esa angustia. Julia es peor que un fantasma: porque Julia es como una herida que no cicatriza y permanece abierta.



## **Testimonio de Sandra Noriega. 34 días desde la desaparición.**

Es muy triste de pronto descubrir que alguien a quien amamos estuvo sufriendo por mucho tiempo sin que nosotros lo supiéramos. Después de platicar con sus amigos de la escuela y sus maestros, Amelia sospecha que su hija estaba sufriendo síntomas de depresión antes de desaparecer. Amelia se arrepiente de no haber intervenido en el momento correcto, porque ella tuvo suficiente tiempo para ayudar a su hija, de haber sabido que ella necesitaba ayuda y sobre todo de saber qué hacer.

Amelia ahora se pregunta de qué manera puede corregir todas las equivocaciones que ha cometido. Ella tiene remordimiento porque nunca le dedicó una pausa a sus ocupaciones para preguntarle a su hija cómo se sentía o si todo estaba bien. Amelia se acostumbró a pensar que no había ningún problema dentro de su hogar; en cambio, Julia estaba sufriendo sin que su familia lo notara. Una enfermedad mental puede ser muy silenciosa porque muchas veces las personas se encierran en sí mismas y los demás no se enteran de su situación. Alguien muy cercano puede

llegar a sufrir depresión y sus familiares y amigos no son capaces de enterarse. Hay personas que pueden ocultar muy bien su tristeza cuando están en público y suelen tener buenas razones para hacerlo porque no quieren sentirse juzgados o excluidos por los demás.

Amelia me contó que ha revisado varias veces la mochila de Julia. Examinó sus cuadernos de la escuela y la última página escrita tiene fecha del 5 de marzo, dos semanas antes de su desaparición. Me pongo a pensar en Amelia y la imagino revisando con cuidado los cuadernos de su hija, intentando comprender sus últimos días a partir de las cosas que ella dejó atrás. Julia continuaba asistiendo a las clases, ella no faltó a ninguna materia, pero dejó de tomar apuntes. Tal vez porque Julia ya no sentía el ánimo ni tampoco el interés de seguir estudiando. Amelia piensa que la depresión de su hija provocó que dejaran de interesarle muchas cosas que ella antes consideraba importantes.

Los síntomas de la depresión son muy amplios porque es una enfermedad compleja y las personas con depresión tienen síntomas muy distintos. La más probable es que Julia todavía esté atravesando por una etapa de depresión, pero no fue diagnosticada a tiempo y ahora que ha desaparecido no puede recibir la ayuda que necesita. La depresión, al igual que muchas otras enfermedades, también tiene que ser reconocida y tratada. Sin embargo, nuestro sistema de salud mental no está equipado para ayudar a todos y no todas las personas que tengan pensamientos violentos o destructivos se ajustan a los criterios de un diagnóstico específico. La verdad es una situación muy triste porque muchas personas que tienen sentimientos continuos de miedo, enojo

o desesperanza, nunca son evaluados o tratados. Por lo regular sólo llaman la atención cuando llegan a una crisis de conducta.

Amelia ahora analiza posibilidades que antes ni siquiera pensaba. Ella intenta entender de qué manera el pensamiento depresivo de Julia afectó sus decisiones. Quizá un profundo sentimiento de tristeza y desesperanza causaron que ella cometiera el asesinato de Efraín, pero Amelia no trata en lo absoluto de minimizar o justificar el comportamiento violento de su hija; al contrario, quiere tener suficiente información para comprender qué sentimientos y pensamientos están pasando por la mente de su hija para poder ayudarla.

Ninguno de nosotros estamos preparados para enfrentar las consecuencias que una enfermedad mental como la depresión puede causar dentro de nuestras familias, porque todos queremos ver la vida de la mejor manera y creemos que nuestros seres queridos nunca pensarían en hacerse daño a sí mismos o dañar a alguien más, pero la verdad es que estamos equivocados. Quizá lo correcto es suponer que alguien a quien amamos puede estar sufriendo y siempre ofrecerle nuestra ayuda, independientemente de lo que diga o la manera en cómo se comporta.

La investigación ha llegado a un punto en donde ya no se puede descartar ninguna hipótesis. Julia puede tomar decisiones y actuar con lógica, pero la depresión hace que su percepción sea distorsionada por un filtro de dolor a través del cual ella interpreta su realidad. Sabemos cómo ha reaccionado antes a otras situaciones en su escuela o en su casa, pero ahora en estas circunstancias complicadas no sabemos cómo va a reaccionar y su comportamiento se vuelve impredecible. La policía necesita re-

conocer el hecho de que están buscando a una adolescente que posiblemente está padeciendo depresión y puede cometer actos impulsivos y dañarse a sí misma, pero también lastimar a otras personas.

Me gustaría que la policía la encuentre pronto para que ella reciba ayuda. De verdad no sé cómo contribuir a la investigación o qué información proporcionar. Lamento no tener nada más que agregar y espero que mi testimonio pueda ayudar de alguna manera.

## **Testimonio de Diana Ávila. 35 días desde la desaparición.**

Amelia y Abraham están impacientes por escuchar cualquier respuesta de la policía. No pueden apartar la idea de que son responsables y sienten una gran angustia por encontrar a su hija. Su familia quedó lastimada y quieren volver a sentir la tranquilidad que han perdido; pero también, la nostalgia les hace recordar constantemente un pasado que ya es inalcanzable. Las circunstancias cambiaron y ellos no pueden regresar a su vida anterior porque la vida que conocían ya no existe.

Al inicio de la desaparición, un día tras otro se mencionó a Julia en el periódico, pero la mayor parte de los periódicos locales abandonaron la noticia después de las primeras tres semanas. Sin embargo, la investigación sigue abierta y los familiares de Julia y Efraín aún esperan respuestas. Los familiares de las víctimas siempre merecen una respuesta, aunque la gente ya no demuestre interés en lo sucedido.

Es muy lamentable y aunque pasará bastante tiempo antes de que la situación vuelva a la normalidad, los vecinos prefieren ol-

vidar la tragedia que marcó al vecindario y seguir con sus vidas. Han de seguir adelante, con el tiempo olvidarán lo ocurrido, como si no hubiera ocurrido nada. El tiempo cura todas las heridas. No obstante, el dolor de Amelia y Abraham es un obstáculo que se interpone en cada conversación: no hay momentos alegres que no estén acompañados también por la angustia. La gente reconoce su pérdida, los respeta y les brinda su apoyo, pero a final de cuentas prefieren dejar el pasado atrás y seguir adelante. Amelia y Abraham, en cambio, no pueden superar lo ocurrido, ni continuar con sus vidas. Su dolor es tan grande que les impide regresar a una vida normal; se quedan a la mitad del camino, porque a dondequiera que vayan y en cualquier momento llevan encima el recuerdo de su hija desaparecida.

Ellos me han confesado que sienten como si los días estuvieran detenidos. La incertidumbre mientras esperan alguna respuesta de la policía les provoca la sensación de que sus vidas están interrumpidas, no pueden regresar a la rutina y aparentar que sus vidas continúan normal. El tiempo se comprime. Sienten que necesitan una respuesta. No saben qué pasará mañana, ni el destino que tendrán los acontecimientos. No hay ninguna seguridad, ni certeza. Desconocen por completo lo que va a suceder; no obstante, lo más terrible es precisamente que ya no suceda nada. Ellos se aferran a la esperanza; sin embargo, tienen miedo de que la investigación no conduzca a ningún lugar y nunca llegue una respuesta. Amelia y Abraham sienten que han caído por un agujero oscuro sin saber cuándo llegará su impacto contra el suelo. Sin importar cuánto deseen librarse de esa sensación de incertidumbre, siguen dentro de un momento en sus vidas que parece nunca terminar.

La investigación de la policía no llega a nada específico. No han revelado nada nuevo. Ya ha pasado más de un mes completo desde la desaparición y cada día que transcurre se vuelve más difícil encontrar a Julia. Amelia y Abraham sienten que el silencio de la policía es un mal presagio. Me entristece pensar que nunca van a localizarla. Tal vez, ningún medio de comunicación retome la noticia y su historia quedará en los periódicos sin respuesta, al igual que las historias de tantas jóvenes desaparecidas que huyen de su hogar.

## **Testimonio de Fernando Villagarán. 38 días desde la desaparición.**

Todos tenemos muchas preguntas sobre lo que ha pasado con Julia, pero creo que no estamos haciendo las preguntas correctas. Conseguir un arma de manera ilegal es peligroso para una adolescente, no es nada fácil y Julia tuvo que ponerse en riesgo a sí misma o a sus amigos para conseguirla. Aunque tal vez existen interrogantes más importantes y que deberíamos de buscar resolver primero. ¿Por qué Julia consiguió el arma?, ¿se sentía vulnerable?, ¿podía haber algo realmente malo?, ¿hay algo, quizá una situación a la que ella estaba sometida y que podía llevarla a hacer lo que hizo? Siento que la respuesta siempre ha estado allí frente a nosotros, pero la respuesta es tan incómoda y difícil de afrontar que ninguno de nosotros quiere hacerse responsable de lidiar con esa verdad.

Había algo en Julia que me preocupaba. Los últimos días antes de su desaparición, ella se volvió más reservada, más introvertida. Durante las clases, Julia estaba dispersa, distraída y actuaba con desgana. Pensé que le había ocurrido algo, se le notaba



una gran insatisfacción. Sospechaba que debía hablar con ella y le pedí que se quedara un día después de la clase. Sentía venir un problema porque sabía que algo estaba mal. Lo presenté con tanta claridad. Hay señales en el comportamiento de los estudiantes. Puedo incluso decir que Julia se volvió un poco más callada cada día, pero al platicar con ella me dejó la impresión de que todo estaba bien. Me pareció una muchacha segura de sí misma, alguien que no se deja llevar por vaivenes emocionales. Sin embargo, me equivoqué, porque Julia necesitaba el apoyo de alguien; pero yo desatendí las señales de alarma en su comportamiento y no pude ayudarla.

Los padres y maestros acostumbramos a restar importancia y minimizar lo que para los adolescentes no es nada trivial ni simple. Hay situaciones como una ruptura amorosa o la pérdida de un amigo que los padres consideran pequeñas, pero sacuden la vida de sus hijos. La preparatoria puede ser un ambiente difícil para que una persona crezca y se forme. Julia no es una muchacha que pueda comunicar lo que siente o lo que está pensando. Ella está pasando por muchas cosas al mismo tiempo. No obstante, tiene poca capacidad para compartirlas con alguien. Es difícil para ella hablar de su estado de ánimo cuando no puede decirlo con palabras. Algunos jóvenes no comprenden sus emociones, no pueden verbalizarlas y hablar de ellas.

Es complicado ser mamá o papá de un adolescente. Los adolescentes están tratando de establecer independencia y a veces cuando quieren recibir ayuda, por desgracia también se alejan, porque no saben cómo pedir apoyo. Todos en algún momento hemos tomado la decisión de no abrirnos y mantener reservados nuestros problemas. Quizá hablar sobre lo ocurrido es muy

doloroso para Julia y lo mantuvo en secreto porque ella ya no quiso sentir más angustia. Las desgracias personales a veces se ocultan por vergüenza.

En ocasiones, se necesita más fuerza de la que creemos para poder pedirle ayuda a alguien. Quienes no están acostumbrados a compartir sus problemas aún no saben que pedir ayuda puede cambiarles la vida. Obviamente hay que tener cuidado con la persona en quien decidimos depositar nuestra confianza, pero no buscar ayuda es una equivocación terrible, porque si una cosa hubiera sido diferente en algún momento, a lo mejor nada de esto habría sucedido.

Un gran porcentaje de personas que cometen una agresión sexual son conocidos cercanos a la víctima y tengo la sospecha de que Efraín es un vecino que se aprovechó de la posición de confianza que ocupaba por su cercanía con la familia de Julia. La gente imagina que una agresión es algo que comete un expresidiario o un desconocido que asalta a sus víctimas en un callejón en mitad de la noche, tal vez un vagabundo violento que le pone a las mujeres un cuchillo en la garganta, pero en la mayoría de las ocasiones la realidad no es así. Los agresores sexuales son conocidos o amigos cercanos a sus víctimas y a sus familias.

Julia está en una etapa de su vida de gran vulnerabilidad y fragilidad, pero al mismo tiempo ella tiene una personalidad perfeccionista y autosuficiente que hacen menos probable que ella busque ayuda en otros. ¿Tal vez Julia pensó que era demasiado tarde para poner una denuncia? Incluso si declaraba lo que pasó, no tendría solución.

¿Por qué Julia asesinó a su vecino y después escapó de su hogar? Es incómodo hablar del tema, pero sobre todo es muy común

para una víctima creerse en desventaja respecto a su victimario, y pensar que su palabra no tiene el mismo peso o que la gente no le creerá jamás si cuenta su historia de abuso. Quizá Julia pensó que si decidía hablar y denunciar, cuestionaba la integridad de Efraín sin pruebas y la gente escogería creerle a él antes que a ella. Tal vez todos preferirían apoyar a su agresor y protegerlo a él. Es muy difícil para la víctima demostrar la valentía y la franqueza para hacer pública su agresión y denunciar, porque a veces las víctimas piensan que el dolor y la humillación serán menores si nadie más puede verlos. Cuando una víctima está en esa posición es muy difícil buscar ayuda porque sienten que van a agobiar a los demás. No creen que la gente quiera escuchar o no creen que les importe. Muchas mujeres, sobre todo jóvenes, temen denunciar cuando sufren abuso porque enseguida la vergüenza es peor incluso que la agresión inicial. Es muy frecuente que las víctimas no denuncien porque piensan que es peor lo que va a pasar después de denunciar que lo que ya ocurrió. No quieren convertirse en víctimas públicamente y que las personas a su alrededor se enteren de lo que les sucedió.

Recuerdo esa ocasión cuando le pedí a Julia que se quedara un momento después de la clase. Al platicar con ella, Julia dejó pasar la oportunidad de contarme lo que le había sucedido y por desgracia yo perdí la oportunidad de ayudarla, porque no pude ver muchas señales de auxilio en su comportamiento y tampoco pude reconocer que tenía delante de mí a alguien sufriendo una crisis emocional y que ella necesitaba mucha más ayuda. Julia es una persona introvertida, ella aleja a la gente que la habría apoyado y ayudado. Julia pudo haber sido más abierta, pero ella eligió mantenerse en silencio. En consecuencia, no pude ayudar-

la. Debió de haber sido un gran desafío para Julia, pues tuvo que haber demostrado la fuerza, el valor y la determinación para decir lo que le pasó. Sin embargo, Julia no fue capaz de hacer eso porque la agresión viene con tanta vergüenza, encima del dolor, encima del temor social, y es muy difícil para las víctimas hablar. Se necesita un espacio muy seguro y alguien muy hábil, un psicólogo, un terapeuta o un amigo muy cercano para hacer posible que las víctimas hablen. Si Julia hubiera podido entender lo que sentía y hablar de eso, habría cambiado todo lo ocurrido.

A veces olvidamos que el cerebro de un adolescente no funciona igual al cerebro de un adulto. Parece que el trauma y el dolor van a perdurar durante toda la vida. Para una joven que apenas está desarrollando su identidad, sufrir una agresión sexual puede ser muy difícil. Los adolescentes aún no tienen formado el lóbulo frontal, entonces tienen la sensación de que todo lo que les pasa parece que perdurará para siempre. Muchas veces parece que las cosas que viven no se pueden solucionar y por eso puede ser abrumador cuando tratan de explicárselo a alguien, porque piensan que no hay nada que puedan hacer al respecto. A menudo sienten que no hay salida y esto puede llevarlos a cometer actos muy impulsivos.

Julia cambió para siempre, es algo permanente. Una agresión cambia a una persona por el resto de su vida. Todavía seguimos pensando que una mujer no busca venganza contra su agresor porque son más amables y mucho menos proclives a la violencia, pero la realidad no es así. Un proceso gradual o quizá a veces sólo un instante, puede ocasionar en las personas simples y tranquilas los sentimientos y las acciones más insospechadas.

Nunca entenderemos por completo qué pasó por la mente de

Julia. Quizá ella sabía que estaba metiéndose en una situación violenta de la que no sería capaz de salir. No sabemos si ella consiguió el arma en defensa propia o lo hizo deliberadamente para cometer un acto imprudente. Lo más probable es que Julia se sintió desesperada porque pensó que no tenía a nadie con quien acudir. Es una situación muy triste, porque las personas no están preparadas para vivir de manera transparente y denunciar cuando sufren abuso. Ninguna víctima debería de pasar por ese proceso sola, ni tampoco creer que lo pueden manejar sin ayuda, porque tomar venganza o hacer justicia por su propia cuenta es una opción que perjudica más a la víctima en lugar de ayudarla.

## **Testimonio de Graciela Castañeda. 94 días desde la desaparición.**

Lo primero que me llamó la atención al conocer a Abraham fue darme cuenta de que a él le gusta platicar con los demás. Al inicio pensé que era alguien serio e indiferente, pero es todo lo contrario. Mi sorpresa al conocerlo fue reconocer su generosidad y su disposición a hablar con la gente durante horas. En muchos sentidos, su sociabilidad me asombró. Abraham disfruta estar junto a otras personas. Tiene muchos amigos y relaciones cercanas.

El domingo pasado Abraham fue relevado de su llamamiento dentro de la Iglesia con un voto de agradecimiento. Abraham tuvo la oportunidad de ayudar a mucha gente y está involucrado de manera positiva en la vida de tantas personas. Durante los años que fue obispo de la Iglesia, Abraham rechazaba los elogios y el agradecimiento, pero también sabía cómo lograr la confianza y la franqueza de las personas mediante su propia sencillez, con su humildad ante el reconocimiento. Consiguió el respeto y la admiración de la mayoría de la gente que le conoció.

Abraham siempre depositó su confianza en las personas alrededor de él: en cada uno de los miembros de la Iglesia y en su familia; pero el súbito golpe de la realidad le reveló lo poco que él sabía sobre la vida privada de su hija; ahora él reconoce sus dificultades para comprender a la gente. Vivió esperando los mejores y más nobles sentimientos de las personas y en cambio su confianza terminó traicionada.

Todos maduramos con experiencias diferentes. Las personas cambiamos un poco cada día, pero a veces hay situaciones en nuestra vida que causan cambios radicales: una ruptura amorosa, un accidente, la pérdida de empleo, la muerte de un ser querido, el diagnóstico de una enfermedad grave. Quizá lo más importante no es la situación, sino el cambio que deja en nosotros. Antes eras de una manera y después eres otra persona. Abraham ha cambiado demasiado durante los últimos tres meses, su personalidad y su carácter quedaron lastimados después del asesinato de Efraín y la desaparición de su hija. Las frustraciones lo deformaron emocionalmente y lo convirtieron en una versión diferente de sí mismo, ahora es más callado. Se ha vuelto distante de la gente. Abraham siempre estuvo en sincronía con el lugar donde vivía y con la gente a su alrededor. En el pasado, tenía un carácter extrovertido y era el primero en iniciar una conversación, pero ahora prefiere permanecer en silencio y mantenerse apartado. Dicen que los seres humanos somos sociables por naturaleza, pero creo que quizá es al revés y en realidad hay una parte antisocial en el interior de todas las personas y a la que cada quien se enfrenta con distintos grados de éxito para intentar pertenecer a la sociedad.

Me parece que es muy importante hablar sobre este cambio en el carácter de Abraham, porque se ha vuelto un hombre diferente. Es posible que no quisiera llegar a ser de esta manera: su cambio no es intencional; pero quizá su introversión es la manera más práctica para poder soportar el sufrimiento, sintetizar las críticas y seguir adelante. Él, de alguna manera, aprendió a manejar su dolor reprimiéndolo. Abraham se enfoca en superar las heridas del pasado y hace todo lo posible para interiorizar lo que siente, pero al inhibir sus emociones se vuelve distante. La gente forma diques alrededor de recuerdos y emociones que no quieren revivir. Abraham tiene un pasado trágico del cual muy pocas personas podrían recuperarse y él más o menos ha aprendido a vivir con el escarnio de la sociedad. Fue el desafortunado receptor de desgracias que no se merecía. Sufrió muchos acontecimientos, pero los cambios más importantes sucedieron a nivel personal. Este inesperado giro en su vida cambió algo en él para siempre. Desde el momento en que Julia desapareció y su familia se separó, Abraham sufrió demasiado para volver a estar tranquilo y nunca más volvió a sentir la confianza de antes. No hay pruebas suficientes para comprobar que Julia es culpable del homicidio; sin embargo, la vergüenza y el dolor de lo que ha ocurrido, acompañarán a su padre durante el resto de su vida.

Hay un efecto dominó o reacción en cadena que empezó a partir de la desaparición de Julia. El crimen y la desaparición de su hija eclipsan todo lo demás que hay en la vida de Abraham. El apoyo de una familia más grande le habría ayudado a él y a su esposa a sobrellevar la situación. Quizá la angustia compartida en un hogar conformado por más integrantes pudo haber sido más llevadera. ¿Cuál sería ahora el resultado de los aconteci-



mientos si Amelia y Abraham hubiesen tenido más hijos? Estoy seguro que a veces, en momentos de nostalgia, Abraham también se ha atrevido a reflexionar sobre una vida diferente que tal vez habría podido tener. Quizá ha imaginado una vida sin el asesinato. Una vida sin toda la angustia que su propia hija le causó. Una existencia más tranquila, ordinaria y amena: ese destino que su familia podría haber vivido si Julia nunca hubiera disparado el arma.

En nuestras vidas, ¿qué crees que importa más: el destino, el azar o nuestras propias decisiones? Todos sabemos que tomamos una decisión y que a partir de esa decisión hay muchos caminos que ya no vamos a poder tomar. Algunas personas que antes entregaban su admiración a Abraham, ahora se sienten decepcionados y con la confianza traicionada por el homicidio que presuntamente cometió su hija. La gente ha reconocido la vulnerabilidad humana que subyace en lo que antes admiraban. Algunas personas incluso ya no son capaces de ver la vida de Abraham como una historia de éxito.

Abraham es un ciudadano íntegro, con bendiciones y desgracias que han formado en él un carácter introvertido y aislado, pero continúa siendo un buen hombre. A pesar de que hay gente que lo rechaza, también hay personas que aún lo aprecian.

Desde hace meses, las averiguaciones de la policía no aportan nada nuevo y los medios de comunicación perdieron cualquier interés en la noticia. Las investigaciones sobre el homicidio de Efraín y la desaparición de Julia ya son expedientes al fondo de un archivero, procrastinados y olvidados.

La mayoría de los anuncios de búsqueda con la fotografía de Julia que la gente pegó en los negocios y avenidas de Chihuahua

al inicio de su desaparición ya fueron arrancados por el viento. La intemperie los deterioró y se convirtieron en basura. Aún pueden verse algunas impresiones que continúan pegadas en: postes de luz, puentes y parques públicos, pero están maltratadas por la lluvia y desteñidas por el sol. Incluso hay impresiones donde la fotografía de Julia casi se desdibuja y su rostro está a punto de volverse irreconocible. Es muy triste cuando veo a Julia en esas imágenes maltratadas, porque ya sólo reflejan la indiferencia de las personas: son evidencia del abandono y el olvido.

## **Testimonio de Yesenia Rubalcaba. 114 días desde la desaparición.**

Julia no denunció su agresión ante las autoridades porque ella tenía sus propias razones para no denunciar. Quizá su desconfianza en la policía o el miedo a las represalias. Todos pueden opinar: dirán que estuvo mal lo que ella hizo y comprendo que no existe ninguna justificación. La mayoría de las personas desaprueban su decisión, pero se necesita mucha falta de empatía para no entender su sufrimiento.

Algunas personas opinan que su denuncia ya no debería ser válida ¿Es correcto reprochar su silencio, su miedo? No se le puede exigir a una adolescente que denuncie, ni tampoco recriminarle su falta de confianza en las instituciones de justicia. Pueden existir marchas y protestas que reúnen a cientos o miles de mujeres, pero al final del día hacer una denuncia o también no denunciar es una decisión individual. Durante una manifestación en el centro de la ciudad, una mujer puede sentirse segura, apoyada y en confianza. Pero no es igual que esa misma mujer tome la decisión de denunciar en la soledad de su

habitación, porque sabe que los primeros en sufrir van a ser sus familiares. En nuestro país no hay manera de exigir justicia sin pagar un precio a cambio.

Las víctimas que exigen justicia lamentablemente pagan el precio de las críticas, las amenazas del agresor, la inseguridad de su familia, el miedo a las consecuencias y la incertidumbre del proceso judicial. Hacer una denuncia es empezar un camino largo y difícil que no garantiza justicia, no hay nada seguro para quien denuncia más que el sufrimiento y la vulnerabilidad.

Vivimos en un país en donde nuestras hijas, nuestras hermanas y nuestras madres tienen miedo de salir a la calle. Las mujeres tienen miedo de caminar solas por las calles de esta ciudad. Julia no denunció a su agresor en su momento porque se sintió desamparada en muchos sentidos. El año pasado, antes de desaparecer, Julia cambió su vida: sus preocupaciones dejaron de ser sus exámenes, salir de fiesta o las tareas de la escuela. Ella empezó a vivir una situación terrible. Después del homicidio, escapó, se escondió de la policía y desde entonces continúa prófuga. Es una adolescente con un profundo trauma. Aunque el tiempo transcurrido y la distancia probablemente le ayudan a sentirse un poco más segura, quizá ella aún tiene una crisis emocional. Julia tuvo que acumular el valor suficiente para poder hablar sobre su agresión y contárselo a su amigo Daniel. A ella le costó mucho tiempo sentirse suficientemente segura para poder verbalizar su experiencia. Julia lo buscó porque necesitaba ayuda. Le contó acerca de su agresión. Daniel fue la única persona con quien Julia sintió la confianza suficiente para hablar con sinceridad. Él tuvo una oportunidad real para haberla ayudado, pero no la acompañó a la policía para hacer una denuncia. No le brindó la

ayuda correcta. Lo peor es que no sólo desaprovechó ese valioso momento, sino que agravó la situación.

Daniel estuvo consciente de la inestabilidad emocional y psicológica de Julia, pero no actuó con responsabilidad, ni tampoco demostró sentido común. En lugar de detenerla para hacerla cambiar de opinión, buscar juntos ayuda profesional o recurrir a las autoridades, no intervino de ninguna manera. La dejó sola. Le permitió irse de su casa a pesar de que Julia estaba en medio de una crisis emocional, atravesada por el miedo y la desesperación. En consecuencia, siento que por culpa de su omisión, Daniel también es cómplice del homicidio. Cuando ella más necesitaba de su ayuda, él no hizo nada.

## **Testimonio de Pablo Fuentes. 125 días desde la desaparición.**

Compartir un recuerdo nos permite apropiarnos de lo sucedido, brindarle sentido y entenderlo. Los testimonios son instrumentos indispensables para entender el contexto de la desaparición de Julia y el homicidio de Efraín. Todos los testigos aportan opiniones diferentes y se forma un gran mosaico con la participación de cada persona, por decirlo de alguna manera: ellos nos prestan sus ojos para que podamos ver la realidad desde su propia perspectiva. A través de sus recuerdos, entramos en su vida hasta donde el carácter y la personalidad de cada quien nos permiten. Compartir un testimonio también implica la disposición de interiorizar en la memoria y abrir los recuerdos de un asesinato que marcó al vecindario. Un crimen que quizá todos quieren olvidar para volver a sentirse tranquilos.

Los argumentos de los testigos son las respuestas que la comunidad atribuye a la desaparición de Julia: hay personas que la consideran culpable, pero también hay quienes piensan que Julia es inocente. En consecuencia, los testimonios son el resultado de

puntos de vista muy distintos que, en lugar de coincidir sobre lo sucedido, resultan ambiguos y contradictorios. En conjunto son piezas de un complejo rompecabezas que no encajan con facilidad. Es complicado encontrar el sentido, el orden y la congruencia en un conjunto de testimonios que tratan de explicar una misma experiencia, pero desde diferentes perspectivas, porque los testimonios se entrecruzan, se contradicen y no son una narración plana y lineal, sino un relato en varias dimensiones.

Las interpretaciones sesgadas incluso llegan a distorsionar en gran medida la realidad. En los testimonios hay demasiadas opiniones y sentimientos. Predomina la subjetividad, pero no sobresalen muchos hechos comprobables. Es difícil confirmar la veracidad de lo que cada quien ha dicho y distinguir entre la información cierta y las especulaciones.

Compartir un testimonio es un proceso más profundo que mirar hacia atrás a nuestro pasado, aunque duelan los recuerdos, hablar de lo vivido permite confrontar los interminables caminos de la memoria y al mismo tiempo reconocer los peligros del olvido, porque guardar silencio y olvidar el pasado nunca sirve.

Al compartir un recuerdo, nuestro mejor aliado es la memoria y al mismo tiempo es nuestro peor enemigo: porque nuestra memoria siempre nos engaña. Incluso las personas más honestas y que nunca mienten a conciencia, pueden empezar su testimonio con la intención de ayudar y cuentan todo lo ocurrido, pero a veces sin advertirlo y de manera involuntaria confunden los acontecimientos, malinterpretan, son desacordes a la realidad y sin querer brindan un relato distorsionado de los hechos.

En cualquier testimonio siempre está presente la confrontación contra el olvido, porque se necesita distinguir y separar los

recuerdos verdaderos de los recuerdos fabricados inconscientemente. La verdad es una línea muy delgada; en cambio, la confusión, los malentendidos y el olvido son tangenciales e iterativos.

En el proceso de recordar o contar una anécdota, organizamos y le brindamos una estructura a pequeños fragmentos de nuestras propias vidas. En el momento cuando lo vivimos, nuestras experiencias todavía no tienen sentido ni tampoco un significado claro, es hasta que lo evocamos cuando el pasado adquiere forma. Cada persona que nos rodea podría narrar nuestra vida y describir un retrato de nosotros de una manera distinta. Hay innumerables versiones de nosotros mismos y cada uno de nosotros existimos de diferentes formas en el recuerdo de los familiares, amigos y conocidos que tenemos.

La investigación policial se fue adentrando en un intrincado proceso de perspectivas y puntos de vista. Es necesario comparar y contrastar todas las diferentes interpretaciones que la gente tiene acerca de Julia. Cualquier opinión implica un punto de vista, por lo cual la subjetividad y la interpretación de cada quien son ineludibles. Los testigos interpretan la vida de Julia basándose en sus acciones, pero nadie puede entender en realidad las emociones que vive otra persona. Julia siempre demostró ser una hija obediente, inteligente, dedicada a sus estudios y tareas de la escuela; sin embargo, debajo de su comportamiento cotidiano, quizá llevaba una segunda vida que casi nadie llegó a conocer. La conducta de un individuo puede ser una pantalla exterior: una fachada que oculta sus verdaderos propósitos. Sin importar el anhelo por llegar a donde están escondidas las verdaderas respuestas, no se puede acceder por completo al interior de la vida de los demás. Hay gruesas fronteras de incomprensión que separan a las personas.



Además, sin los aparatos adecuados, es difícil reconocer cuando una persona miente o dice la verdad en su testimonio, lo único cierto es que la distancia emocional que existe entre hablante y oyente, limitan el significado auténtico de lo que se quiere decir. Las personas sólo disponemos del bosquejo sintetizado que tenemos mutuamente unos de otros, pero escueto e incompleto, difuminado por múltiples y profundos niveles de incomprensión. Cuando las distancias entre las personas aumentan, las palabras parecen ser menos confiables.

Es importante explicar que la mayoría de los testimonios corresponden a testigos circunstanciales porque ninguna de las personas estuvo presente en el momento de la desaparición, ni tampoco tuvieron acceso a ninguna fuente de información directa. No existe la posibilidad de hablar con los testigos directos, por lo cual somos incapaces de conocer por completo lo que ha ocurrido en la vida de Julia y todo lo que conocemos sobre ella es resultado de la interpretación de los testigos y no de un acceso a la información directa.

En los testimonios hay bosquejos de una respuesta. El juicio que podemos hacer sobre estos acontecimientos depende de cada uno de nosotros. En el fondo depende de brindarle el beneficio de la duda a una muchacha de diecisiete años y pensar que actuó en defensa propia contra su agresor, o por el contrario podemos pensar que ella consiguió el arma para cometer un crimen con alevosía. No hay forma de saberlo o comprobarlo. El problema es que existe mucha ambigüedad sobre lo ocurrido. En esta situación, nuestra interpretación reemplaza la verdad.

Nuestro país tiene una deuda pendiente con las personas desaparecidas y con sus familias. Cuando se juzga la conducta de

la víctima, se avanza en dirección contraria y la justicia queda aún más lejos de alcanzarse. La sociedad sufre mientras las instituciones no sancionan y no hacen un acto reparador de justicia. A pesar de la indiferencia y el silencio, que no se nos acabe la angustia y la indignación para continuar exigiendo respuestas. Quizá nos corresponde ser la voz de las personas que ya no están, aquellos quienes no pueden hablar ni defenderse porque ya no están aquí y lo único que dejaron fueron sus recuerdos.

Las circunstancias alrededor de la desaparición de Julia y el homicidio de Efraín causan preguntas complejas que no son fáciles de resolver. Al compartir un testimonio la verdad siempre es subjetiva, porque nada ocurre exactamente como lo imaginamos o lo contamos. Conseguir respuestas es algo mucho más profundo y complicado de lo que parece. Quizá podría tardar meses o años enteros de investigación. Se requiere un proceso extenso, largo tiempo de conversaciones y entrevistas muy precisas. Es necesario encontrar a las personas indicadas y mejor hablar con testigos directos. No obstante, sin importar el tiempo, el esfuerzo y el empeño, no hay ninguna garantía de obtener la verdad.

Los periodistas que se esfuerzan con más dedicación por obtener la verdad, comprenden que conseguir respuestas no es fácil, porque la información necesaria para conocer los hechos también está implícita en los silencios deliberados y los recuerdos que nunca son contados. En ocasiones, las respuestas por desgracia se pierden y con el tiempo desaparecen en el olvido. Las entrevistas y los testimonios sólo nos brindan una aproximación de la realidad, pero nunca deben ser considerados definitivos.

## **Testimonio de Jorge Rubalcaba. 137 días desde la desaparición.**

La desaparición de Julia no sólo es una carpeta abierta de investigación, sino que también se ha convertido en un acontecimiento social. Esto sucedió porque lo transformaron en un espectáculo mediatizado por las televisoras. La desaparición es complicada de entender, debido a la nueva información que gradualmente va apareciendo, pero los medios de comunicación lo han simplificado para transformarlo en una pieza de entretenimiento para las audiencias. La historia del asesinato se volvió viral. El año pasado, ella era una adolescente desconocida y ahora la gente reconoce su nombre. Se ha convertido en una figura pública. Las personas sienten empatía hacia Julia porque es una muchacha que fue abusada. Es una adolescente tan normal y ordinaria como cualquiera de nuestras hijas. Las mujeres ven a Julia y encuentran algo de sí mismas reflejado en ella. Por decirlo de alguna manera, Julia es como si fuera el reflejo de miles de mujeres en un espejo, por eso reconocen en ella la vulnerabilidad, el miedo y la indefensión, pero también la rabia, el coraje y

el odio hacia los agresores de sus hijas, hermanas o amigas. No todas las víctimas ven a sus agresores enjuiciados y encarcelados, pero una manera de catarsis para superar sus traumas consiste en acompañar y apoyar a otras víctimas que también enfrentan sus propios conflictos. No obstante, la vida no es blanco y negro.

La situación está escalando y sobrepasando los límites. Toda la atención pública que existe sobre la desaparición está escapando del control de las autoridades. Ayer por la noche, amigos de Julia y compañeros de su escuela entraron ilegalmente en el panteón La Colina. Apoyaron una escalera en la barda y saltaron al otro lado. Traspasaron la seguridad para vandalizar la tumba de Efraín. Llevaban mochilas con latas de aerosol y escribieron insultos. Destruyeron las ofrendas y arrancaron las flores.

No hay ningún respeto. Me siento muy triste y apenado por los familiares. Deben estar sufriendo mucho por todo lo que está pasando. Sandra tenía una imagen y un recuerdo de quién era su esposo, pero a causa de la nueva información que surgió a partir de la desaparición, ahora ha cambiado la percepción que antes tenía. Quizá ella no crea que sea verdad la historia que Julia le contó a Daniel, pero ha sucedido algo irreparable al enterarse de las acusaciones, porque en ella siempre existirá la duda y la angustia de que quizá su esposo, en el fondo, no era la persona tan íntegra que ella imaginaba.

Sandra está sufriendo mucho. Cuando se enteró del vandalismo, ella quería ir a limpiar la tumba de su esposo, pero sus familiares se lo prohibieron para evitarle la angustia de ver los insultos y por temor a que le hicieran daño. La policía detuvo a tres estudiantes, pero el resto de los allanadores escaparon. Es evidente que estos acontecimientos están relacionados con la

desaparición de Julia. Los estudiantes escribieron insultos muy hirientes y ofensivos sobre la lápida de Efraín. La búsqueda es un proceso complejo, pero se ha vuelto un espectáculo maniqueista en donde las personas quieren señalar a un culpable. Según lo que dice el periódico, los responsables de la administración del cementerio asumen la culpa en las fallas de la seguridad y se han ofrecido a pagar la limpieza de la tumba, pero estas acciones van más allá de lo material y lo económico, se trata de una falta de respeto a la dignidad de un difunto. Me causa mucha indignación enterarme de esta noticia, sobre todo siento tristeza por sus familiares.

## **Testimonio de Mariel Romero. 428 días desde la desaparición.**

El martes por la mañana, Amelia y Abraham subieron sus muebles, electrodomésticos, adornos y demás objetos personales en un camión de mudanza, desocuparon su casa y abandonaron la capital de Chihuahua. A ellos les incomoda lo expuestas que han quedado sus vidas. En todo momento y a donde quiera que vayan sienten las opiniones y las críticas de la gente. No hay ninguna explicación que justifique el asesinato, así que nada consiguió aminorar el impacto que la muerte de Efraín dejó en las personas. Los vecinos del fraccionamiento son, en términos generales, un grupo de familias con ideas, intereses y propósitos comunes. Julia es un estigma para la comunidad, lo ocurrido volvió a su familia diferente del entorno tranquilo dentro del fraccionamiento. Amelia y Abraham no pueden continuar por el doloroso camino que han tomado sus vidas. Todos los vecinos conocen su historia, pero sólo algunas pocas personas comprenden lo mucho que ellos han sufrido.

Desde que la policía relacionó la desaparición de Julia con el

homicidio de su vecino, empezaron las visitas de los periodistas: las entrevistas, los interrogatorios de la policía, las investigaciones; fue demasiada presión y estrés para su familia. Un par de semanas después de vivir ese infierno, Amelia pasó once días internada en una clínica psiquiátrica por síntomas de estrés postraumático y Abraham tuvo que hacerse responsable de la situación; a pesar de las dificultades mantuvo el compromiso: participó en la investigación de la policía, contestó muchos interrogatorios, brindó declaraciones a los periodistas y continuó siendo obispo de la Iglesia hasta que fue relevado con un voto de agradecimiento.

Amelia y Abraham vivieron una situación muy difícil que ambos prolongaron con la esperanza de recuperar a su hija y regresar a la felicidad que antes disfrutaban. Ninguno quería abandonar su hogar, ni mudarse del fraccionamiento, porque tenían la esperanza de que encontrarían a Julia. Durante muchas semanas se mantuvieron pensando con anhelo que su hija regresaría, pero la realidad es que Julia no ha regresado y lo más triste es que tal vez nunca vuelva.

Aunque Amelia y Abraham comparten la experiencia de perder a su hija, cada quien tiene una manera diferente de enfrentar la situación. El desafío para Abraham fue mantenerse fiel a su llamamiento como obispo de la Iglesia a pesar de las acusaciones contra Julia y las críticas hacia su familia. A su vez, considero que Amelia también continúa teniendo una prueba realmente difícil y dolorosa. Aunque el afecto de ambos padres es igual de importante, el amor de las madres hacia sus hijos es un vínculo afectivo muy profundo. Amelia está experimentando uno de los desafíos más difíciles de la maternidad, porque aprendió a acep-

tar el libre albedrío de su hija, incluyendo también sus decisiones equivocadas y sus errores.

Julia es una bendición en su vida y por eso el amor que ella siente por su hija es tan fuerte, pero el abandono de Julia hacia ella es muy doloroso. La desaparición de su hija no la deja avanzar en la vida. No puedo ni siquiera imaginar el vacío tan grande que queda dentro de una familia desintegrada. El amor siempre tiene doble filo, porque se disfruta pero también se padece. Amelia siente el desmoronamiento de su familia tan profundamente que no sabe cómo sobrevivir con esa situación tan devastadora. Ya no puede continuar y sentir su vida tal como se sentía y era antes. Amelia es consciente de que su familia nunca volverá a ser la misma. La realidad que conocían se perdió, así que empezó a considerar la posibilidad de buscar una nueva casa y abandonar el fraccionamiento. Es una decisión trágica, pero a su parecer es la única manera en la que puede pensar para poder atenuar su dolor y continuar con su vida.

Abraham quiere demasiado a su hija y no podía dar ese paso hacia un nuevo comienzo en otra parte. Al inicio se rehusó porque siente que abandonar su hogar implica una renuncia hacia su hija. A medida que pasaba el tiempo, fue haciendo de Julia la persona más importante de su vida, pero también tiene la responsabilidad de pensar en el bienestar de su esposa y empezó a considerar la dependencia de Amelia a los antidepresivos y su deteriorado estado de salud emocional. La situación para ambos se ha vuelto insostenible; ninguno parece capaz de continuar el equilibrio entre la esperanza y su necesidad personal de encontrar estabilidad y seguridad. La felicidad en el matrimonio es más probable cuando cada integrante piensa y actúa pensando en el



bienestar de la pareja. Para poder tomar una decisión, Abraham tuvo que dedicar su atención a la relación con su esposa.

Los padres de Julia fueron sufriendo las transformaciones emocionales y físicas que provoca la incertidumbre. El hecho de que ninguno hubiera sospechado nada inusual ni evitado el asesinato de su vecino y la desaparición de su hija es algo que siempre estará presente en sus pensamientos. Después de una desaparición hay mucho daño colateral: la ausencia de Julia consume por completo la vida de sus padres. No pueden seguir viviendo de esa manera. Abraham comprende que él necesita ser un apoyo firme para seguir adelante con sus vidas, sobre todo porque su esposa continúa tomando medicación para evitar una nueva crisis depresiva. ¿Qué puede hacer él entonces sino aceptar el cambio que su esposa necesita? Abraham sabe que Amelia tiene razón, pero no había querido aceptarlo. En este momento de sus vidas, su prioridad es encontrar a su hija, pero también necesitan recuperar su bienestar. Ellos quieren tener otra vez la confianza y la felicidad que tenían antes de convertirse en los padres de una adolescente que es presunta culpable de asesinato.

Amelia y Abraham han esperado tanto tiempo para ver a Julia de nuevo, escuchar su voz o tener alguna noticia sobre ella. Todo ha cambiado a partir de la desaparición, pero ya no pueden seguir posponiendo sus vidas. La falta de su hija les causa mucha ansiedad. Quizá después Julia regresará a la casa que fue su hogar y ya no encontrará a nadie en el domicilio. Tal vez ella tenga la esperanza de encontrar todo lo que dejó, todo lo que ha extrañado y cuando vuelva, sienta mucho dolor al ver que ya nada de eso existe. No obstante, algunas veces las personas tienen que dar pasos en la oscuridad y actuar a pesar de

la incertidumbre. La esperanza implica dar ese primer paso y avanzar, incluso cuando no se puede ver el camino completo; para continuar con sus vidas, Amelia y Abraham necesitaban dar ese paso hacia delante y renunciar al peso del pasado, pero les costó mucho esfuerzo hacerlo. La gente dice que se fueron a vivir a Ojinaga, una ciudad más pequeña y tranquila, donde pueden volver a empezar.

Los padres de Julia quedaron agotados por el desgaste emocional y físico de sobrellevar una situación tan difícil. Su adversidad no implica sólo lidiar con su tragedia personal, sino también aguantar las críticas de la opinión pública y las circunstancias a su alrededor: las búsquedas de la policía que nunca dieron resultados, las entrevistas con los periodistas que tergiversaron su historia en forma de espectáculo y lucraron con su desgracia familiar, la información prejuiciosa de los noticieros sensacionalistas y la gradual indiferencia de quienes antes ofrecían su amistad y apoyo. A pesar de las dificultades, ninguno de ellos se rindió ante la posibilidad de no encontrar a su hija, ni sucumbieron a la autocompasión.

Ya ha pasado casi un año, Amelia y Abraham se sienten un poco más acostumbrados al dolor, pero a su vez se sienten sorprendidos de que un dolor tan grande aún perdure por tantos meses sin respuesta. Ellos necesitan empezar de nuevo en un lugar lejos y buscar la manera de lograr retomar sus vidas. La presión pública agravó sus problemas. Están demasiado agotados por los malos momentos que atravesaron. Abraham consideró la propuesta de su esposa y aceptaron juntos alquilar su casa y cambiar de domicilio, y su decisión no es un ejemplo de falta de amor, sino al contrario: demuestra cuánto significa su hija

para ellos y la forma tan profunda en que su desaparición los ha marcado que ya no pueden seguir viviendo de la misma manera en la ciudad de Chihuahua. Cada decisión que tomamos está influenciada por un momento específico en la vida. ¿Qué tan doloroso debe ser reunirse a cenar en el mismo comedor donde antes su hija los acompañaba, sentarse frente a la televisión que antes miraban juntos, pasar por delante de su recámara vacía, asomarse y recordarla leyendo un libro, mirando la televisión o haciendo su tarea? El dolor por la ausencia de un ser querido está implícito incluso en los aspectos cotidianos más sencillos: preparar desayuno para tres personas, pasar por delante de la escuela de su hija, comprar boletos para el cine, ir a cenar a un restaurante; esos pequeños hábitos pierden gran sentido cuando un miembro de la familia ya no está.

La casa de la familia Navarro es una de las mejores casas del vecindario, siempre me ha gustado su arquitectura, tiene espacios amplios y ventanas grandes; sin embargo, Amelia me dijo que es muy difícil para ella continuar viviendo en la casa, porque cada espacio le recuerda a Julia. Los primeros días de la desaparición, Amelia se mantuvo en el interior de su domicilio porque se sentía segura y alejada de todo lo que estaba sucediendo a su alrededor, pero su aislamiento empeoró su depresión. Salir a la calle le resultaba imposible porque sentía sobre ella toda la atención de la gente. Amelia no podía soportar las sospechas y las críticas contra su hija. Los vecinos y los periodistas la buscaban para hablar sobre el asesinato de Efraín, pero en más de una ocasión ella se sintió hostigada por sus preguntas. Su casa fue un refugio que le brindaba un poco de seguridad y normalidad en medio de una situación tan inesperada. No obstante, conforme pasaron los me-

ses y la gente fue perdiendo interés en lo ocurrido, la situación se invirtió. El consuelo que brinda el tiempo llega despacio y a cada persona le llega en un momento diferente. Amelia lleva a cuestas una aflicción insoportable y no podemos juzgarla por la manera en la que ella ha procesado su dolor. Ahora que han pasado más de once meses, cuando Amelia se detiene frente al escaparate de una tienda, visita un centro comercial o camina por el parque, esos pequeños momentos lejos de su hogar le permiten recordar cómo era su vida antes, y se siente de nuevo en el pasado, cuando no había sucedido ningún asesinato y la desaparición de su hija no había cambiado sus vidas. Amelia se siente normal y ordinaria cuando está rodeada de gente que no conoce su pasado. A veces, perderse en la multitud y volverse desconocido es un consuelo. Al pasar el tiempo la casa dejó de ser su refugio y se transformó en una aflicción. Amelia no puede dejar su dolor y su sufrimiento en ningún otro lugar, ni ante ninguna otra puerta; así que su propio hogar es el único lugar al que puede llevar su angustia. A ella nunca le volvió a resultar fácil regresar. Amelia ya no puede entrar a su hogar sin recordar a su hija. La casa no es lo que ella detesta, sino los recuerdos indelebles de los que no puede desprenderse. Julia sigue allí, en cada habitación. Ya no está junto a ellos y al mismo tiempo sus recuerdos la mantienen dolorosamente presente. Los momentos más significativos de su pasado están asociados a diferentes espacios de la casa. Las flores que plantó en el jardín, las pinturas, las fotografías de las paredes y los adornos que fue eligiendo para los espacios son testimonio de lo mucho que Amelia valoró la casa en el pasado, con tanta dedicación, así como amaba todos los demás aspectos de su vida. Ahora ese amor es tristeza: es sufrimiento.

Abraham, en cambio, me platicó que él nunca sintió este cambio emocional y, al contrario de lo que siente su esposa, él quería seguir viviendo en el hogar que formó su familia. La casa tiene un valor especial para Abraham, sólo por la nostalgia, porque las habitaciones están llenas de recuerdos de Julia. Es normal que en el matrimonio las parejas tengan pensamientos por completo opuestos sin estar ninguno de los dos equivocado. Aunque viven en el mismo lugar, cada quien percibe su hogar de una manera diferente; los espacios de la casa a Amelia le recuerdan la desaparición de su hija y la llenan de dolor; sin embargo, para Abraham, la casa es un testimonio de los buenos momentos que vivieron juntos y siente nostalgia.

Amelia y Abraham entraron juntos a la habitación de Julia por última vez y empezaron a guardar sus pertenencias en cajas de cartón. Descolgaron su ropa del armario, doblando con cuidado sus vestidos, sus blusas, sus pantalones y sus abrigos de invierno; metieron sus zapatos en bolsas de plástico, quitaron sus libros y revistas de las repisas, recogieron los útiles de la escuela que había en su escritorio, las sábanas de su cama, las cortinas, el espejo. Al guardar los objetos en las cajas, a sus padres les asombró lo familiar que parecía todo. Amelia juntó anillos, collares y pulseras dentro de un joyero. Decidieron llenar todas las cajas que fueran necesarias y guardarlo todo para llevárselo a Ojinaga, incluso los objetos más insignificantes: papeles, ligas, clips y dulces viejos. Sus padres empacaron todo, no tiraron nada. Al terminar y mirar la habitación vacía, ambos supieron que lo mejor era estar lejos de allí.

El domingo en la capilla, aprovecharon la oportunidad para despedirse de la gente. Amelia y Abraham se acercaron a mí un

momento y me contaron su decisión final de alquilar la casa. Me confesaron lo doloroso que fue regresar a la habitación de su hija para guardar sus pertenencias. Algunos días son más difíciles que otros. Después de todo lo que ha pasado, están muy lastimados, pero también quieren comenzar de nuevo en el campo, lejos de la capital. Ellos se acercaron a cada uno de sus amigos para decirles adiós, fue una despedida muy emotiva.

Trasladarse a Ojinaga y empezar de nuevo es difícil, pero abandonar el fraccionamiento implica la esperanza de encontrar un lugar que no esté influenciado por su pasado. Ellos han visto sus vidas convertirse en algo distinto a lo que imaginaban y ahora avanzan a la deriva, por un camino con límites que cada vez son más ajenos y fuera de su control. Amelia y Abraham están frente a la prueba interior que cualquier persona enfrenta cuando debe decidir entre sus aspiraciones y el camino formado por los actos cometidos en su pasado. Hay personas que avanzan en la vida sin una meta clara, pero también hay personas que deciden conscientemente la manera en que quieren vivir. Pienso que es un buen augurio buscar un nuevo comienzo después del invierno, porque la primavera es un periodo en donde la naturaleza se renueva, es un intervalo de inicio y transformación. Algunos vecinos consideran que Amelia y Abraham se están trasladando a Ojinaga para huir de lo que ha ocurrido y olvidar el lastre de la tragedia, pero no me parece correcto que la gente juzgue y critique su decisión. Quiero que ellos encuentren la oportunidad de rehacer su vida fuera de Chihuahua, en una ciudad pequeña, más allá de las consecuencias del pasado y donde la gente no los conozca. Yo no los juzgo, ni los culpo por abandonar la capital; al contrario, considero que son buenos padres porque a pesar

de las acusaciones contra Julia y la falta de más pruebas sobre el homicidio de Efraín, ellos continúan buscando a su hija y hacen sus propias investigaciones. Amelia y Abraham no renuncian. Siguen amando a Julia.

La vida de Efraín Montoya es una pérdida irreparable. Algún día, en caso de ser encontrada y considerada culpable, Julia enfrentará el resultado de sus acciones. La expiación es un camino largo y difícil para todos, porque a pesar del arrepentimiento sincero, las consecuencias de nuestros errores pueden acompañarnos por el resto de nuestras vidas. Sin embargo, no importa qué tan perdidos estemos, siempre podemos cambiar, mirar atrás y encontrar un rastro de regreso; porque los milagros más asombrosos no tienen tanto que ver con lo que sucede a nuestro alrededor, sino con lo que sucede en el corazón de las personas.

La casa ya está vacía y afuera hay un letrero que la anuncia disponible para alquiler. Amelia y Abraham me platicaron que al principio no querían a personas desconocidas viviendo en sus habitaciones y ocupando sus espacios, pero al final decidieron alquilar la casa. Ellos siguen siendo dueños de la propiedad, eventualmente estarán regresando a Chihuahua, quizá algún día encuentren a su hija o los recuerdos de la desaparición de Julia ya no duelen tanto.

Al recordar los últimos meses, siempre me hago la misma pregunta; una pregunta para la que no hay respuesta simple: ¿qué es importante en la vida? Al final, a pesar de la desdicha y la enorme tristeza, la historia de la familia Navarro no sólo está marcada por la desgracia, porque al mismo tiempo es un ejemplo de esperanza y optimismo hacia todas aquellas cosas que hacen que la vida tenga sentido y valga el esfuerzo. No podemos

renunciar, ni escapar del pasado; pero, sobre todo, no podemos huir del dolor asociado con la pérdida de las personas que amamos. En la vida hay momentos muy difíciles, equivocaciones que cometemos o situaciones crueles e injustas; pero no se puede evadir el sufrimiento. Al contrario, la lección más importante es aprender a convivir con el sufrimiento, porque los momentos adversos también nos ayudan a reconocer y agradecer las experiencias felices. Amelia y Abraham aún sufren demasiado, pero quizá la felicidad no sólo es un estado de ánimo, sino también una decisión que tomamos de manera consciente. Ellos nunca han renunciado a la posibilidad de encontrar a su hija. Sufren una profunda pérdida, pero a su vez aún sienten esperanza. Son un matrimonio unido y sólido porque siguen amándose; Amelia y Abraham nunca han dejado de cuidarse y protegerse el uno al otro, mutuamente: el amor que comparten atenúa su sufrimiento y les ayuda a vivir juntos con un dolor que continúa.

Sólo el paso del tiempo le brindará una perspectiva más profunda a lo sucedido y añadirá mayor sabiduría a los recuerdos. Los padres de Julia sienten incertidumbre al depender de instituciones de justicia que no les brindan ninguna respuesta clara. La investigación oficial está archivada, abierta o en pausa, quién sabe; sin embargo, las preguntas sobre la desaparición aún continúan sin resolverse. La sociedad olvida el rostro de los desaparecidos, pero su recuerdo queda grabado en la mente y en el corazón de sus familiares y amigos. Aunque están solos en la búsqueda, Amelia y Abraham todavía mantienen grandes esperanzas. Ellos confían que algún día encontrarán a su hija.







[www.pech.icm.gob.mx](http://www.pech.icm.gob.mx)

PRIMERA EDICIÓN

*AÑO 2023*



Este libro es un testimonio de la solidaridad y el compromiso con todas las personas que han sido víctimas de desaparición forzada en el estado de Chihuahua. Habla sobre los daños colaterales que las desapariciones causan en la sociedad, el sufrimiento de los familiares y amigos de una persona desaparecida, la ausencia de respuestas claras por parte de las autoridades, la falta de confianza en las instituciones de justicia y la manera en que los familiares más cercanos empiezan sus propias investigaciones debido al dolor de la incertidumbre y la necesidad de una explicación.

A través de las palabras buscamos visibilizar las injusticias y recuperar la voz de quienes han sido ignorados o silenciados. Esperamos contribuir a la búsqueda de la justicia y a la construcción de una sociedad más consciente, inspirar cambios, empatía y motivar a aquellos que tienen la oportunidad de hacer una diferencia para que actúen en consecuencia.



**Colección**  
Historias de mi ciudad

[www.pech.icm.gob.mx](http://www.pech.icm.gob.mx)

